



ICGDE

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

INSTITUTO DE CIENCIAS DE GOBIERNO Y DESARROLLO ESTRATÉGICO

DETERMINANTES DE LA SATISFACCIÓN CON
LA DEMOCRACIA EN MÉXICO
2008, 2012 y 2017

Tesis que para obtener el grado de
Doctor en Ciencias de Gobierno y Política

Presenta

Mtra. Lizeth Sánchez Atenco

Dra. Martha Miranda Muñoz

Directora de tesis

Enero 2020

Agradecimientos

A Florencia y Hermelo por su fortaleza emocional e impulso a cumplir todos mis sueños, representan la fuerza motriz más grande en mi vida. A Janett y Hermilo porque en los momentos de desesperación me acompañaron y alentaron a seguir adelante, gracias por su presencia, son los guerreros más grandes.

A la Dra. Martha Miranda Muñoz, una gran académica, disciplinada, tenaz y que en siete años de conocerme no ha dejado de creer en mí y en mi trabajo, gracias por orientar mi trabajo, aconsejar mi vida y focalizar mis esfuerzos para ser una mejor persona, sin lugar a dudas la mejor directora de tesis.

A mis lectores, Dr. Víctor Figueras Zanabria porque siempre represento un reto poder estar a la altura de su disciplina académica, al Dr. Orlando Espinosa Santiago quien, con su amistad, respeto y conocimiento siempre fue alentó mi permanencia en el ámbito académico. Al Dr. Leonardo Valdés Zurita por compartir su vasta experiencia académica en el aula, al Dr. Javier Niño Martínez por sus comentarios a esta investigación. Mención especial al Dr. Fernando Casal Bertoa por el apoyo, disponibilidad y cariño que aportó a mi vida académica.

A mis amigas y amigos que me acompañaron, impulsaron y con su apoyo hicieron más divertido este trayecto: Gabriela Gutiérrez, Evelia Mani, Gabriela Cantú, Elizabeth Solano, Itzel Morales, Irma Vilchis, Rocío Tejeda, Belinda Díaz, María Ana Morales, Marcela Camargo, Araceli Pichón, Margarita Lucas, Anahí Guevara, Xcaret Mejía, Alejandra Martínez, Maki Téllez, Moisés Zamitiz, Rodolfo Carillo, Manolo Herrera, Eduardo Sandoval, Hansi Simón.

A una persona especial que revolucionó mi mente y espíritu, literalmente me mostró un mundo diferente, el musulmán. Fue la prueba más grande de lo que puedo obtener con solo desearlo, en resumen, me demostró que el valentía y coraje yacen en mí para literal cumplir mis sueños.

A mis compañeros del doctorado por sus ocurrencias, por las discusiones y por el conocimiento que siempre compartieron conmigo: Eve, Rodo, Ángel, Pilar, Gera, Hervey, Marichuy y Tona.

Al final, y no menos importante a la fuerza que cada mañana me ayuda a despertar, confiar y saber que, aunque el camino es largo e incierto estaré bien, Dios por la enorme templanza que le brindas a mi corazón.

ÍNDICE	
Introducción	4
Capítulo I. Marco contextual	13
1. 1. Diagnóstico global de la democracia	13
1. 2. La región latinoamericana	17
1. 3. Satisfacción de la democracia en México	24
1. 3. 1. Del partido hegemónico a la transición y la satisfacción con la democracia	24
1. 4. Medios de comunicación y democracia en México	38
1. 4. 1. Los medios en la antesala de las elecciones de 2000	44
1. 4. 2. Medios de comunicación en la alternancia de 2000	47
Capítulo II. Marco teórico	55
2. 1. Definición	55
2. 2. Teoría de la que parte: apoyo político	56
2. 3. Niveles explicativos	65
2. 4. Medición	67
2. 5. Problemas en la medición	67
2. 6. Explicaciones sobre la satisfacción con la democracia	69
2. 7. Variables explicativas	71
2. 7. 1. Economía: resultados económicos	71
2. 7. 2. Actitudes: funcionamiento del sistema político	75
2. 7. 3. Estructura institucional	76
2. 7. 4. Medios de comunicación: consumo de noticias	78
Capítulo III. Metodología	81
3. 1. Pregunta de investigación	84
3.1. 1. Objetivo de la investigación	84
3.1. 2. Hipótesis de investigación	85
3.1. 3. Alcances y limitaciones de la investigación	86
3. 2. Variables	87
3. 3. Modelo estadístico	88
3. 4. Bases de datos: ENCUP, LATINOBAROMETRO y LAPOP	90
3. 5. Modelo estadístico	92
Capítulo IV. Resultados	95
5. 1. Modelo de los determinantes de la satisfacción con la democracia en México	98
5. 2. Modelos utilizados	105
Capítulo V. Conclusiones	113
Referencias	115
Anexos	130

INTRODUCCIÓN

Una vez instaurada la democracia en un número significativo de países, los esfuerzos académicos se han dividido en dos perspectivas principalmente, los análisis sobre los problemas de la democracia y los problemas con la democracia. Los primeros explican los escenarios que enfrenta la democracia hacia el exterior, comparaciones con regímenes autoritarios y posibilidades de regresiones autoritarias (Tomini & Wageman, 2017), desdemocratización (Tilly, 2003) o desconsolidación (Foa & Mounk, 2016). Por otro lado, los estudios sobre problemas con la democracia exploran fenómenos relacionados con las percepciones de los ciudadanos y el desempeño del régimen. Las subdivisiones de los análisis van desde calidad de la democracia, crisis de representación, el papel de los partidos políticos, desconfianza política, pérdida de legitimidad, hasta insatisfacción con la democracia.

Diversos estudios – la mayoría norteamericanos – han evidenciado que desde los años noventa hay signos de un creciente descontento popular y enojo electoral (Dionne, 1991; Craig, 1993; Tolchin, 1996; Wood, 2004); profunda desconfianza en el gobierno (Nye, Zelikow & King, 1997); baja consideración (aprobación) sobre el Congreso (Hibbing & Theiss-Morse, 1995), entre otras. Dichas observaciones coinciden con indicadores de bajo compromiso cívico y baja o descendiente votación (Teixeira, 1992), erosión del capital social (Putnam, 2000) y descenso de lealtades partidistas (Aldrich, 1995); lo cual evidencia el débil nexo entre ciudadanos y Estado. En el último decenio, las problemáticas se han extendido en otras sociedades post-industriales (Norris, 1999; Pharr & Putman, 2000; Dalton, 2004; Torcal & Montero, 2006), los estudiosos en Europa occidental afirman que: a) la gente odia la política (Hay, 2007); b) los partidos políticos han perdido votantes leales (identificación partidista) (Franklin, Mackie & Valen, 1991; Dalton & Wattenberg, 2000) y miembros de base (Mair & Biezen,

2001); c) existe una caída en la participación electoral (Franklin, 2004); d) la desafección política se ha extendido (Torcal & Montero, 2006; Dogan, 2005; Brill, Deth, Montero & Westholm, 2007) y, por otro lado, e) hay una creciente simpatía a partidos populistas y partidos de derecha radical, como un síntoma de rechazo a la política tradicional (Norris, 2005). Todos estos síntomas han recibido diversos denominativos como el invierno de la democracia (Hermet, 2007), era de la post-democracia (Crouch, 2004) e incluso muerte de la democracia (Keane, 2009); lo cierto es que hay una preocupación por analizar las razones que conducen a los ciudadanos a estas percepciones.

Dalton (2004) realizó uno de los diagnósticos más extenso y cuidadoso utilizando encuestas transnacionales (*cross-national*) para analizar las actitudes de los ciudadanos. En sus hallazgos, el autor concluye que los ciudadanos de sociedades industrialmente avanzadas están incondicionalmente comprometidos con los principios democráticos, aunque resalta que gradualmente se han vuelto más desconfiados de los políticos, desvinculados de los partidos políticos y escépticos de las instituciones del sector público (Dalton, 2004). La evidencia en otras partes del mundo es variable – por ejemplo, América Latina y África – debido a la gradualidad en el desarrollo y la experiencia democrática de cada región (Klingmann, 1999; Lagos, 2003; Cartterberg & Moreno, 2006). Vale la pena enfatizar que, si las democracias establecidas tienen problemas y estos se propagan pueden afectar significativamente a los países de reciente democratización y con ello contribuir a lo que algunos estudiosos han llamado recesión democrática global (Diamond, 2008; Puddington, 2009).

Por supuesto, hay quienes consideran que la confianza en el gobierno no es constante, sino tiene flujos y reflujos, es decir, variabilidad en el nivel de confianza a lo largo de los años, propia de un desgaste constante o exigencia de mejoras (Citrin, 1974; Miller, 1974). El acuerdo académico preponderante sugiere que la desafección política ha empeorado en las últimas décadas y tiene consecuencias significativas para la

gobernanza democrática (Norris, 2011), así los *déficits democráticos*¹ adquieren relevancia en la discusión académica.

Una cuestión central en el análisis de las democracias, es enfatizar que un sistema democrático no implica de antemano el éxito, así como la transición democrática no necesariamente conduce a la estabilidad política, a la legitimidad o el desarrollo (Ai Camp, 1999). A la luz de las diversas problemáticas que enfrentan las democracias, esta tesis presenta una explicación sobre la satisfacción con la democracia, utilizando como escenario el contexto mexicano, únicamente para los años 2008, 2012 y 2017.

La democracia mexicana, su transición y la vigencia de la misma son particulares por los antecedentes y las especificaciones que presenta el caso. Para ilustrar mejor, el caso mexicano, históricamente tuvo un partido de Estado predominante por más de 70 años, un poder Ejecutivo federal fuerte y controlado por el partido y la elite del mismo, un sistema de partidos que por muchos años estuvo limitando a la oposición, una cultura política y religiosa semiautoritaria, un sistema federal centralizado y dominado por el Ejecutivo, así como un poder Legislativo que por muchos años no representó un contrapeso a la hegemonía del Ejecutivo. Además, cierta debilidad económica que, pese a las señales de recuperación macroeconómica del sistema financiero mexicano, nunca se materializaron en la economía del país; adicionalmente, la falta de confianza en las instituciones políticas son otros síntomas que han debilitado la solides de la democracia mexicana.

Diversos académicos han constatado que la sociedad mexicana, sus actitudes y valores son poco contradictorios con los principios de la democracia y conservadores en alguna proporción (Crespo, 1999; Moreno, 2003; Durand, 2010; Moreno, 2009). Por

¹ Se enuncia como una manera agregada de las diversas conceptualizaciones negativas o pesimistas sobre la democracia.

ello, es importante analizar estas problemáticas ya que se materializan en baja participación política, bajo apoyo a los principios y valores democráticos, decreciente participación electoral y baja aprobación de las políticas públicas que el régimen realiza, así como baja aprobación de las instituciones democráticas centrales.

El contexto político, económico y social de México, en los últimos años, ha sufrido cambios que merecen particular atención. Esta tesis limita su análisis a la satisfacción de los ciudadanos con respecto a la democracia mexicana. Esta dimensión es particularmente interesante pues versa sobre *la evaluación del desempeño que la democracia tiene para con sus ciudadanos*, en otras palabras, evalúa el trabajo o nivel de respuesta que el régimen tiene a sus necesidades mediante la percepción que ellos manifiestan. En esta investigación la satisfacción democrática se entiende como *el reflejo mediante una actitud de tipo cognitivo, expresión ya no de una dimensión normativa sino del nivel de bienestar asociado al funcionamiento de un determinado tipo de régimen o gobierno*.

Es necesario puntualizar que los análisis de la satisfacción con la democracia en México son pocos y no muy amplios, pese a que la pregunta sobre qué tan satisfecho se encuentra el ciudadano con la democracia sea muy recurrente en las encuestas (desde 1995 como lo constata Latinóbarómetro). El estudio de Crow (2010), quien a través de un modelo de regresión lineal y mediante 650 entrevistas realizadas en México durante 2006, demuestra la importancia de las conceptualizaciones de la democracia y su relación con la satisfacción de la misma. Para el autor la concepción de la democracia es un determinante de cuán satisfecho está uno con la democracia, es decir si la conceptualización es más de tipo económica, electoral o institucional. La conclusión del autor es que la satisfacción con la democracia afecta el nivel de compromiso cívico y los tipos de participación política, específicamente conduce a una

menor participación electoral, menor compromiso cívico y mayor número de protestas legales e ilegales.

El estudio es de Vargas y González (2013), utilizó datos de Latinóbarómetro 2006 en 17 países, entre ellos México; y mediante un modelo multinivel demuestran que a nivel individual la percepción sobre el bienestar individual y la economía en general son las dos variables más importantes, y a nivel macro es el ingreso de las personas lo que determina la satisfacción con la democracia del país. En 2016, Brow realizó regresiones logísticas en las ENCUP's 2005, 2008 y 2012 respectivamente, presenta hallazgos para cada uno de los análisis, en términos generales sostienen que las percepciones sobre el rumbo del país, la confianza en las personas y las oportunidades de desarrollo explican la satisfacción con la democracia en México. Prud'homme (2016) realizó un análisis de estadística descriptiva evidenciando la deficiente satisfacción con la democracia en México para ello utilizó datos de Latinóbarómetro y ENCUP. Finalmente, Monsivais-Carrillo (2017) con datos del Barómetro de las Américas de 2017, demuestra que los principales determinantes de la insatisfacción con la democracia en México fueron la desconfianza en las instituciones representativas, la desaprobación del presidente, la insatisfacción con los servicios públicos y la percepción de la corrupción entre los políticos.

Si bien los estudios previos contribuyen a la discusión académica de la satisfacción con la democracia, carecen de una sólida discusión teórica de las variables más debatidas por la literatura. Con respecto a los datos que utilizan, únicamente analizan un año específico, por lo que no es posible hacer conclusiones de mayor alcance y utilizan una única base de datos para demostrar sus hallazgos.

Retomando los antecedentes antes mencionados y la amplia discusión de la literatura (ver capítulo II) , la pregunta pertinente para esta investigación es, en México,

¿las variables: de gobierno, políticas, económicas y mediáticas, explican la satisfacción con la democracia?, y ¿en qué proporción? cada una de ellas puede explicar dicho fenómeno. La investigación parte de la hipótesis de que la satisfacción con la democracia en México, se explica por la evaluación que realizan los ciudadanos con respecto al desempeño del gobierno, votación en los procesos electorales, confianza en los partidos políticos, evaluación económica del país, evaluación de la economía personal y confianza en los medios de comunicación.

Esta investigación tiene por objetivo examinar cuantitativamente si la variable gobierno, traducida en evaluación del desempeño del gobierno; variable política medible mediante la votación en los procesos electorales y confianza en los partidos políticos; variable económica mediante percepción retrospectiva sobre la economía a nivel país y a nivel personal; y variable mediática, específicamente confianza en los medios de comunicación explican en alguna proporción la satisfacción democrática en México.

Para la comprobación de la misma, se utilizaron seis variables explicativas y tres variables de control para exponer, mediante un modelo estadístico de mínimos cuadrados ordinarios (MCO), la satisfacción democrática mexicana en 2008, 2012 y 2017, a través de 3 bases de datos: Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), Latinobarómetro y el Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP).

La investigación está dividida en cinco capítulos. El capítulo primero es el marco contextual, recupera diversos informes y diagnósticos de la democracia en diversas latitudes enfatizando el caso mexicano, el objetivo de este capítulo es dar cuenta, mediante cifras y evidencia cuantitativa y cualitativa del estado que guarda la democracia.

En el capítulo 2, se presentan los debates teóricos que explican el fenómeno de la satisfacción democrática, asimismo la relevancia que tiene dicho fenómeno en las democracias de larga data o de reciente democratización – como es el caso mexicano – Además, se presentan las diversas variables que la literatura ha incorporado en las explicaciones y en los análisis empíricos.

En el capítulo 3, de manera detallada, se describen las variables, el modelo, las bases, los datos y el procesamiento de la información realizado mediante el paquete estadístico Stata. En el capítulo 4, se presentan los resultados de un modelo estadístico parsimonioso que, con apego a la literatura, explica la insatisfacción democrática en México. Finalmente, el capítulo 5, presenta las conclusiones de esta investigación, así como la agenda de investigación.

Esta investigación contribuye al análisis de la satisfacción con la democracia en términos de, recopilar la mayor cantidad de estudios empíricos realizados en diversas latitudes geográficas; analiza, evalúa y clasifica las variables que los diversos estudios han señalado como relevantes en la evaluación del fenómeno en el caso mexicano. No menos importante, la contribución en términos de los datos utilizados, analiza tres cortes de tiempo – 2008, 2012 y 2017 –, donde es posible evaluar al menos dos ejercicios presidenciales, el de Felipe Calderón Hinojosa y Enrique Peña Nieto, también permite evaluar retrospectivamente el primer ejercicio presidencial posterior a la gran transición política del año 2000, encabezada por Vicente Fox Quesada. Además, permite analizar el cambio del Partido Acción Nacional y el histórico regreso del Partido Revolucionario Institucional. Por último, esta tesis incorpora tres bases de datos diferentes, por lo cual los datos, las conclusiones y sus hallazgos son robustos, válidos y confiables, en al menos los tres años que aquí se analizan.

Una contribución importante de esta tesis, además de la comprobación de las variables establecidas por la literatura, es la incorporación de la variable medios de comunicación, que no se había considerado en las explicaciones politológicas del fenómeno democrático. Sin embargo, la evidencia demuestra que la variable medios de comunicación es relevante dado el contexto mediático mexicano, mismo que se expone a detalle en el interior del capitulado.

La investigación concluye mediante el modelo estadístico de mínimos cuadrados ordinarios que la variable desempeño de gobierno explica significativamente que satisfacción con la democracia en México, de manera indistinta se comprueba en los tres periodos de tiempo y en las tres bases de datos. Seguida de la variable política, específicamente confianza en los partidos políticos, en al menos cinco de las siete muestras es significativo al 99% de confianza, en un año al 95% de confianza y también en un año significativa al casi 90%.

La tercera variable que más explica la satisfacción con la democracia en México, fue la evaluación económica retrospectiva del país, seguida en un cuarto lugar la evaluación económica retrospectiva personal, con lo cual se demuestra que las variables económicas tienen un valor importante en el análisis del fenómeno. En quinto lugar, resultó relevante la votación en la última elección (federal), ello abona al debate democrático que enfatiza la importancia de los procesos electorales.

Por último, la variable mediática, medible por la confianza en los medios de comunicación si resultó significativa, para los años 2012 y 2017 fue significativa en un 99% de confianza en dos encuestas diferentes ENCUP y LAPOP, respectivamente. Para el año 2008, significativa en 90% de confianza en ENCUP y LATINOBAROMETRO, y en LAPOP del mismo año en cerca del 90%. Lo que demuestra esta información es que los medios de comunicación resultan relevantes en

los estudios de la satisfacción con la democracia, por lo que vale la pena incorporar de manera más puntual esta variable, y es necesario sofisticar los métodos en la recolección de los datos de manera que permitan realizar análisis más sofisticados y con datos más refinados.

CAPÍTULO I. MARCO CONTEXTUAL

1.1. Diagnóstico global de la democracia

Diversos índices sobre la democracia coinciden en que enfrenta diversas problemáticas. El *Democracy Report* del *Pew Research Center* (Wike, Simmons, Stokes, & Fetterolf, 2017) afirma que a nivel global la democracia representativa recibe amplio apoyo, pero al mismo tiempo las alternativas no democráticas son apoyadas por los ciudadanos. También enfatiza que diversos estudiosos apuntan a una “*recesión democrática global*”, afectando incluso a democracias consolidadas, es decir aquellas establecidas desde hace mucho tiempo, evidencian disminución en su compromiso con la libertad y muestran preferencia por una política más autoritaria.

El reporte analizó 38 naciones donde más de la mitad de los encuestados consideraron a la democracia representativa “una manera muy o algo buena” para gobernar su país. En contraste, coexiste apertura – en diversos grados – a gobiernos no democráticos incluidos: gobierno de los expertos, gobierno con liderazgos fuertes o gobierno de corte militar. El reporte concluye que existen diversos factores que afectan la profundidad del compromiso público con la democracia representativa por encima de las opciones no democráticas. Las personas de naciones más ricas y con sistemas más estables tienden a estar más comprometidas con la democracia representativa; por otro lado, las personas con menos educación y aquellas que no están satisfechas con el desempeño de la democracia tienden a considerar alternativas no democráticas (Pew Research Center, 2017); esta evidencia es importante para el caso, porque México es considerado un país en vías de desarrollo y porque presenta bajos niveles de educación en todo el país.

El 25% de los encuestados en – al menos 20 países – de aquel año prefirió un sistema en el que un líder fuerte puede tomar decisiones sin injerencia del Parlamento

o de los Tribunales como una buena forma de gobierno, en los últimos años esta preferencia es evidente en países como Filipinas, Rusia y Turquía donde los ejecutivos han ampliado o consolidado su poder (Pew Research Center, 2017).

Por su parte, el *Index of Democracy* (EIU, 2017) clasifica a los países de 0 a 10, donde 0 indica un régimen autoritario y 10 representa una democracia plena. El ranking se basa en 60 indicadores del desempeño de un país en cinco categorías: proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, funcionamiento del gobierno, participación política y cultura política. El índice demuestra que aquellos países con puntuaciones superiores al 8.8 tienen ciudadanos más comprometidos con los principios de la democracia representativa (por ejemplo: holandeses); en contraste, países con puntuación menor, alrededor de 4.5 tienen ciudadanos con bajo compromiso democrático (por ejemplo: nigerianos y países de la región latinoamericana).

Los datos muestran que las democracias más plenas y con mayor porcentaje de público comprometido, también tienden a ser más ricas, considerando el Ingreso Nacional Bruto (INB) per cápita. A nivel individual la educación impacta significativamente en las actitudes sobre la gobernanza, al menos en 22 naciones, las personas con altos niveles de educación muestran mayor compromiso con la democracia.

Un hallazgo importante señala que la satisfacción con el desempeño de la democracia está ligada al partidismo y la economía (Pew Research Center, 2017:11), en 26 de las 38 naciones "(...) las personas que están satisfechas con su democracia tienen más probabilidades de apoyar la democracia representativa como una forma de gobierno". Al mismo tiempo, la satisfacción democrática es distinta entre las regiones, entre países e incluso al interior de los mismos. Al respecto, la evaluación sobre el desempeño de la democracia depende de las actitudes económicas y orientaciones

partidistas que los ciudadanos realizan, la media global es de 52% de insatisfechos con el desempeño de la democracia, eso quiere decir que más de la mitad de los encuestados en las 38 naciones está insatisfecho con la democracia de su país.

La satisfacción es más homogénea en Asia-Pacífico y África subsahariana, y menos homogénea en América Latina. En Europa, las opiniones varían mucho de un país a otro, por ejemplo, siete de cada diez están satisfechos con la democracia en Suecia, los Países Bajos y Alemania. Sin embargo, dos tercios están descontentos en Italia, España y Grecia, en particular las naciones del sur de Europa que han tenido dificultades económicas en la última década. En conclusión, las percepciones sobre la economía están fuertemente relacionadas con la satisfacción del desempeño de la democracia, vale la pena puntualizar que tipo de percepción sobre la economía influye en la satisfacción, al respecto las personas que evaluaron positivamente el desempeño de la economía nacional son más propensas a estar satisfechas con el régimen político.

Otra variable que se relaciona con la satisfacción democrática es la evaluación que los ciudadanos hacen respecto pasado y futuro; es decir, aquellos ciudadanos que consideran que la vida de la gente es peor que hace 50 años están más insatisfechos, también están más insatisfechas aquellas personas que consideran que los niños que crecen hoy en día tendrá una situación económicamente peor que sus padres. Las personas que apoyan al partido en el poder son más propensas a estar satisfechas con la forma en que funciona la democracia de su país; por ejemplo, en general, el 46% de las personas en Estados Unidos están satisfechas con el funcionamiento de la democracia. Sin embargo, el 68% de los republicanos sostienen esta opinión positiva, en comparación con sólo el 49% de los independientes y el 31% de los demócratas, es decir la identificación partidista tiene un impacto significativo en las actitudes sobre el funcionamiento de la democracia. En otras palabras, aquellas personas que se identifican con el partido o los partidos que gobiernan actualmente están

significativamente más satisfechas con el sistema político que aquellos que apoyan a la oposición o se identifican sin partido político.

Otro aspecto asociado a la satisfacción con el desempeño de la democracia es la confianza del público al gobierno nacional, las personas están satisfechas con el funcionamiento de la democracia si confían en que el gobierno nacional hace lo correcto para el país. Al respecto, la media global es del 14%, sin embargo, en 10 de 37 países ese porcentaje de confianza es de apenas 5%, en la lista aparecen España, Chile, Perú, Francia, Corea del sur, Brasil, México, Líbano, Italia y Grecia. La confianza en el gobierno también se explica por una variable económica, los públicos que han experimentado un mayor nivel de crecimiento económico en los últimos cinco años tienden a tener más confianza en su gobierno nacional. Por ejemplo, en la India, donde la economía ha crecido en promedio un 6,9% desde 2012, el 85% confía en su gobierno nacional; contrariamente, sólo el 26% de los italianos confía en su gobierno y la economía de aquel país se ha contraído en los últimos cinco años (-0,5% crecimiento promedio del PIB).

IDEA International (Institute For Democracy and Electoral Assistance) presenta el informe *The Global State of Democracy* (IDEA, 2017) es un informe más parsimonioso en sus conclusiones. El reporte considera cinco dimensiones en su medición: gobierno representativo, derechos fundamentales, controles al gobierno, participación participativa y administración imparcial, sostienen que la democracia ha mejorado desde 1975 y no ha habido una disminución global significativa desde 2005 (IDEA, 2017:27). El progreso se ha visto en cuatro dimensiones, únicamente la administración imparcial no muestra un progreso significativo a nivel mundial. Para ellos, ese hallazgo puede explicar parte de la insatisfacción pública generalizada y la decepción con la democracia en muchos países. La corrupción, la discriminación y la ineficacia hacen que los ciudadanos sientan que la democracia no brinda los servicios

básicos, igualdad de trato y garantía de derechos humanos. Las conclusiones del estudio desafían la visión pesimista de que la democracia es extremadamente frágil y generalmente en declive (IDEA, 2017:28).

IDEA enfatiza que la democracia requiere que ciudadanos ordinarios, organizaciones de la sociedad civil y élites políticas continúen su trabajo para abogar, salvaguardar y avanzar la democracia; contrariamente a lo esperado la influencia autoritaria ha tenido generalmente efectos limitados y contradictorios, incluso Way (2016) sostiene que estos intentos han conducido involuntariamente a un mayor pluralismo. Finalmente, la construcción de democracias fuertes y resilientes toma tiempo y procede de manera gradual, también requieren un liderazgo robusto, instituciones efectivas y compromiso cívico (IDEA, 2017: 29).

1.2. La región latinoamericana

La satisfacción del público con la forma en que funciona la democracia ha inspirado un gran número de trabajos en la ciencia política, pese a ello el concepto sigue siendo elusivo. Para Moreno (2015) la poca claridad en el concepto, se debe a que “la democracia significa cosas diferentes para diferentes personas en diferentes contextos y, por lo tanto, despierta diferentes expectativas”, es decir, la satisfacción con la democracia tiene mucho que ver con la forma en que esas expectativas son o no son satisfechas. La ambigüedad conceptual yace en saber si ¿es una forma de apoyo al régimen, una forma de evaluación del desempeño del régimen, o un factor multidimensional que cubre ambos y más? (Booth & Seligson, 2009).

La satisfacción del público con la forma en que funciona la democracia es un indicador poderoso de una democracia vibrante, específicamente evidencia cómo se sienten los ciudadanos acerca del desempeño general del régimen (Moreno, 2015). El énfasis de esta variable radica en que no solo es un indicador del apoyo al régimen, ni

es simplemente un indicador de la popularidad del gobierno, sino un indicador agregado y vinculante del trabajo que realiza el régimen y la evaluación del público.

Latinóbarómetro (2017) ha señalado que desde 2013 la democracia en la región ha sufrido un retroceso y que en los últimos dos años el declive ha sido mayor. Entre 2016 y 2017 hubo cambios importantes a nivel regional que se manifiestan en dos vías; en primer lugar, a través de las elecciones, y en segundo lugar, el notable avance en la autoexpresión de sus ciudadanos, el crecimiento económico ha tenido el efecto esperado con la disminución de las tasas de fertilidad, la atomización de las familias y el acceso a bienes de consumo en un gran número de la población.

El reporte también enfatiza que por quinto año consecutivo el apoyo a la democracia en América Latina no mejora, llegando a su máximo con el 53%; si bien este no es un porcentaje alarmante es importante analizarlo a pesar de la mejora en el crecimiento económico entre 2016 y 2017.

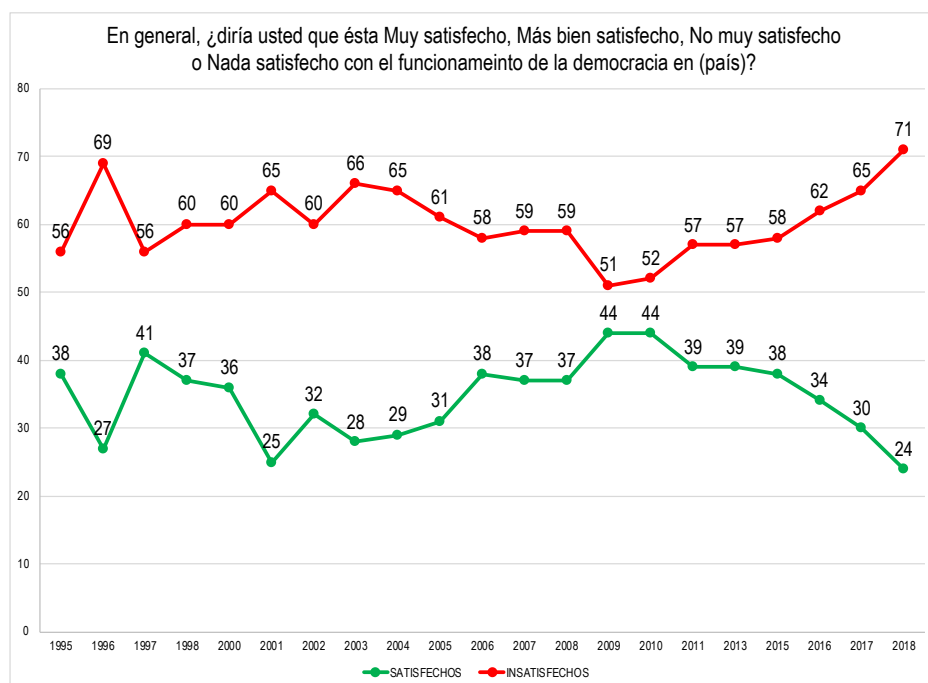
En 2017, el 25% de los encuestados respondió que le es indiferente el tipo de régimen que exista en su país, es decir, uno de cada cuatro latinoamericanos es indiferente al tipo de régimen autoritario o democrático, esto a consecuencia del desencanto con la política y la democracia en la región. Mientras tanto, el apoyo a la democracia sigue en descenso, la mayor pérdida de apoyo en México con 10 puntos porcentuales menos fue en 2016 llegando a 38% en 2017, con un máximo de 59% en 2005.

Latinóbarómetro evalúa la democracia a partir de dos indicadores: el grado percibido de democracia y la ubicación de la propia democracia en una escala de 1 a 10. Respeto al primero, apenas un 5% de los ciudadanos percibió democracia plena, 27% respondió que hay pequeños problemas, mientras un 45% respondió que hay grandes problemas y un 12% dijo que no es una democracia. En suma, aquellos que consideran que la

democracia enfrenta grandes problemas alcanza el 72% de la población en la región latinoamericana, es posible que ésta sea la explicación más simple y directa sobre el declive de la democracia; es decir que no hay mejoría en la democracia en más de una década. El segundo indicador, la escala de desarrollo democrático de 1 a 10 donde 1 es no democrático, y 10 es totalmente democrático, el promedio de la región es de 5.4; Uruguay lidera como el país con más democracia con 6.8, en tanto Brasil y El Salvador con la menor cantidad de democracia, con un 4.4. El informe señala que al menos en la región el declive de la democracia ha afectado a los países menos consolidados pero también a los más, aunque cada país tiene su causa principal por ejemplo en Brasil, la corrupción.

La satisfacción democrática en la región cayó por cuarta vez consecutiva de 34% en 2016 a 30% en 2017, y al menos para estos países los factores políticos, más que los económicos, explican en mayor medida la caída de la satisfacción.

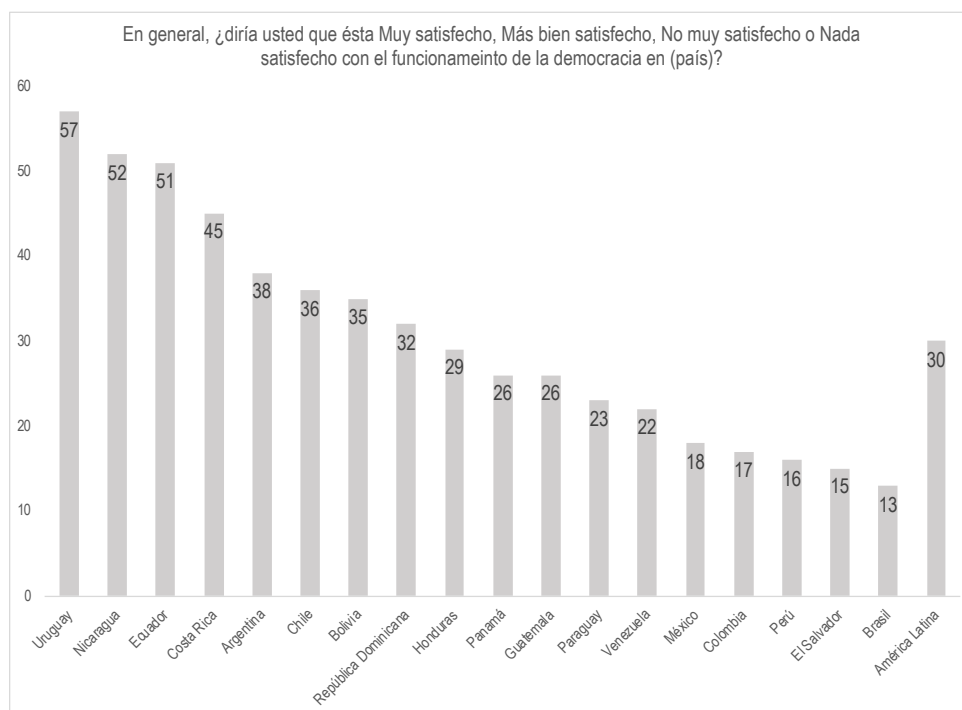
FIGURA 1. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA 1995 – 2018



Fuente: Elaboración propia con base en Latinobarómetro 2018

A nivel regional la insatisfacción con la democracia esta por arriba del 50%, en 1996 fue el mayor porcentaje con 69%, con 66% en 2003 y 65% en 2001, 2004 y recientemente 2017. Diversos estudios han afirmado que las evaluaciones sobre el desempeño económico influyen en la satisfacción de la democracia, por lo cual es curioso que al menos en 2017, el crecimiento económico estuvo presente y la proporción de insatisfechos democráticos también creció, es decir que hay más factores que influyen o determinan en mayor proporción la satisfacción democrática.

FIGURA 2. SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA 1995 – 2017 POR PAÍS

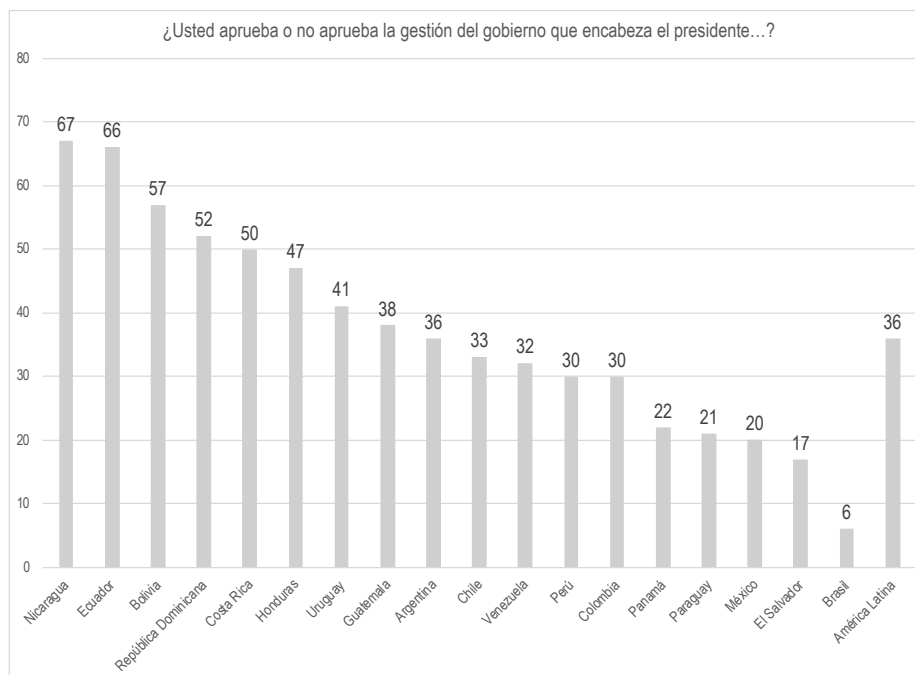


Fuente: Elaboración propia con datos de Latinobarómetro 2017

Los datos muestran que apenas un tercio de la población encuestada en al menos diez países está satisfecha con la democracia, es decir que la mayoría no se encuentra satisfecha. Solo en tres países: Uruguay (57%), Nicaragua (52%) y Ecuador (51%) hay una mayoría que está satisfecha con esta forma de gobierno.

Otro aspecto importante del informe es que la evaluación de la democracia está altamente correlacionada con la aprobación del gobierno, ello porque es una variable de desempeño y se distingue del apoyo hacia la democracia, por lo anterior, la satisfacción es un indicador más sensible y con mayor variación entre años. La aprobación de los gobiernos en América Latina también es decreciente, en 2009 la aprobación del gobierno alcanzó el 60%, a partir de ese año la aprobación ha disminuido hasta un 36% en 2017, los gobiernos están bajo presión por entregar respuesta a las expectativas de los ciudadanos, quienes cada día son más impacientes y demandantes.

FIGURA 3. APROBACIÓN DE LOS GOBIERNOS EN AMÉRICA LATINA

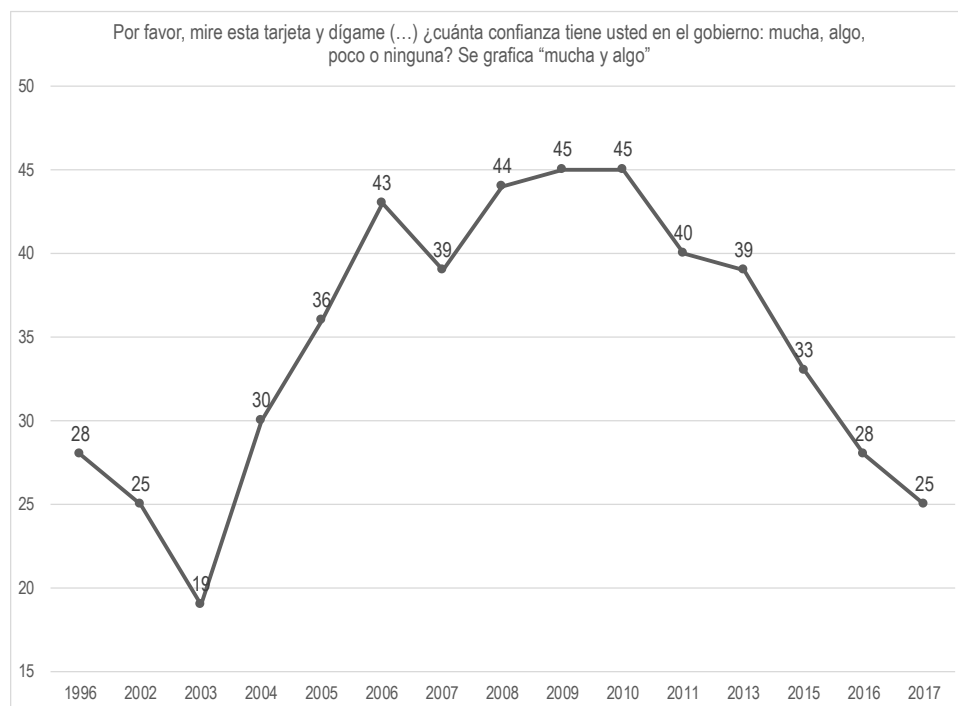


Fuente: Latinobarómetro 2017

Los tres países con menor aprobación son Brasil 6%, El Salvador 17% y México 20%, es decir 8 de cada 10 no aprueba las acciones del gobierno encabezadas por el ejecutivo. La confianza que los ciudadanos otorgan al gobierno responde a una lógica del desempeño ligada a los ciclos económicos, el informe reporta que “la baja confianza que se registra en el 2003 (crisis asiática) con un 19%, aumentando en el 2009 y 2010

a 45%, los años de las políticas económicas contracíclicas durante la crisis del subprime”. Vale la pena enfatizar que el promedio de la región tampoco es muy alentador, es de 36 puntos porcentuales, es decir, en las región apenas 3 de cada 10 latinoamericanos aprueba el desempeño de los gobiernos de cada país.

FIGURA 4. CONFIANZA EN EL GOBIERNO



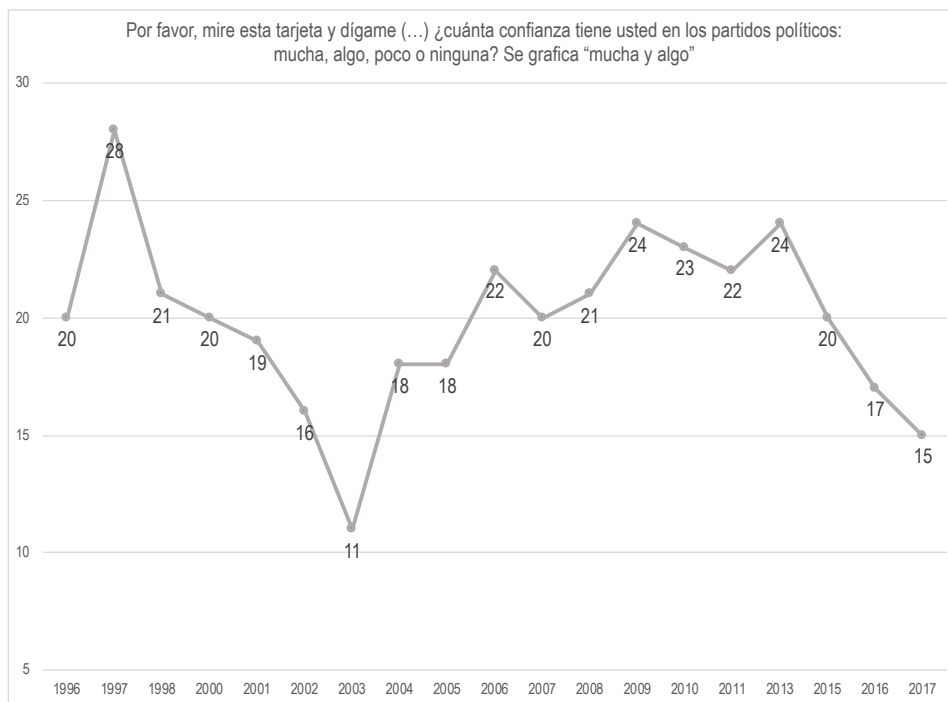
Fuente: latinobarómetro 2017

A partir de 2010 la confianza en los gobiernos comienza a disminuir paulatinamente hasta el 25% que registra en 2017. Esta baja se debe no sólo al bajo crecimiento económico, sino por los múltiples factores que se describen a lo largo de este informe, entre otros la percepción de que el desarrollo no tiene una justicia distributiva, es decir las nuevas desigualdades del crecimiento económico dispar.

Los partidos políticos son la institución de la democracia con la menor confianza, apenas un 15% de los latinoamericanos confía en los partidos políticos; la mínima promedio en la región fue de 11% en 2003 y el máximo fue de 28% en 1997, es decir

la máxima histórica no rebasa el 30% de aprobación, lo cual es muy lamentable puesto que son indispensable en el modelo de democracia representativa.

FIGURA 5. CONFIANZA EN LOS PARTIDOS POLÍTICOS



Fuente: latinobarómetro 2017

Los partidos políticos en Uruguay alcanzan el máximo con 25% y la menor confianza para los partidos es en Brasil con apenas 7%, baja confianza en los partidos políticos coincide con la atomización de los sistemas de partidos que está teniendo lugar, así como con la crisis de representación y el desencanto con la política.

1.3 Satisfacción de la democracia en México

Por supuesto las problemáticas que existen en el mundo y en la región están presentes en México, incluso algunas con mayor preponderancia y cifras alarmantes. Si bien, la democracia mexicana es aún joven presenta diversas fallas (Bizberg, 2010), establecido en la Constitución Política, México es una república democrática, representativa, constituida por 32 entidades federativas y un Distrito Federal, dividida en tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial y su administración organizada mediante tres órdenes de gobierno: Federal, Estatal y Municipal. La población mexicana en el último censo sumó 112, 336, 538 de habitantes (INEGI, 2010), en la última elección federal se reportaron en lista nominal 88,190,628 ciudadanos con pleno derecho de ejercer sus derechos políticos (INE, 2019).

En primer lugar hay una breve reseña de eventos políticos importantes de la vida política mexicana, la intención es ilustrar las particularidades del país; de igual forma, el apartado presenta los estudios sobre satisfacción con la democracia que se han realizado y de los que se tiene conocimiento hasta el momento.

1.3.1 Del partido hegemónico a la transición y la satisfacción con la democracia

Entre 1950 y 1980, el sistema político mexicano se caracterizó por un gobierno presidencialista de partido único, principios como elecciones periódicas, sana competencia electoral y prácticas electorales limpias eran casi nulas en el periodo. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) mantuvo un sistema político asfixiado, mismo que debe su origen a una revolución social exitosa y a la agregación de diversos sectores sociales que adoptaron la institucionalización como proceso de cambio en la nueva etapa del sistema político mexicano (Véase La posición del PRI en la política mexicana en Paolino, 2009).

La transición democrática mexicana, significó el cambio de un sistema de partido hegemónico a un sistema plural y competitivo, para Méndez De Hoyos (2007) y otros (Cansino, 2000; Lujambio, 2001) inicia con un desmoronamiento del régimen en 1988 y culmina en el 2000, factores como instituciones y leyes electorales además de transformaciones en la estructura socioeconómica y demográfica (Arzuaga, et al. 2007) impulsaron el cambio; es decir, las reglas formales del juego determinaron en buena medida la democratización del régimen posrevolucionario en México (Méndez de Hoyos, 2007).

La transición fue larga, anómala y sui generis (Arzuaga, et al. 2007; Kenney, 2007; Durand, 2004), desde 1988 la disminución de la participación política en las urnas se redujo al 50%, en igual porcentaje para la elecciones de 1994 (Paolino, 2009), demostrando que el sistema transitiva por una crisis de legitimidad y necesidad de apertura política – principalmente margen de maniobra a la oposición – fue un proceso paulatino reflejado en la pérdida de la mayoría absoluta de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión en 1994 y la mayoría absoluta del Senado en 1997, proceso que culminó en el 2000 con la alternancia en el Ejecutivo Federal. En 1997², posterior a un cambio sustantivo de leyes, órganos e instituciones electorales – recién dotados de autonomía y ciudadanía – México se inscribe en la lista de democracias electorales garantizando elecciones libres, transparentes y justas (Méndez De Hoyos, 2007). Greene (2007) explica que la permanencia de 72 años de gobierno priista o de cualquier partido dominante se debe al control sobre el Estado, además del control de recursos económicos, del flujo de información y de la propia población. Para México, dicho proceso finalizó con la primera alternancia en el Ejecutivo Federal del principal partido opositor, el PAN (Partido Acción Nacional) ganó las elecciones federales del 2000 con

² Posterior a la Reforma Política de 1997, sustancialmente se reguló el financiamiento de los partidos políticos y limitó la figura presidencial.

una votación de 44% a favor del candidato Vicente Fox Quesada, resultados históricos para la democracia mexicana.

En 2000, el cambio paradigmático de un gobierno autoritario marco el inicio de la primera fase de la democracia mexicana encaminada a la consolidación (Crespo, 2000), donde históricamente se presentan dos problemas que transitan en paralelo, por un lado, la adopción de instituciones y leyes asentadas en experiencias ajenas sin precisar el tipo de población, el nivel cultural o los niveles de desarrollo económico (Moreno, 2003); por otro lado, un déficit ciudadano que no permite la total transformación del elector a ciudadano es decir, las instituciones tentativamente funcionales y la ciudadanía como principio rector de la democracia (O'Donnell & Schmitter, 1991) sin una vía estricta de y hacia la consolidación.

Tras el triunfo del primer presidente de oposición en México – Vicente Fox Quesada del Partido Acción Nacional – comienza la larga trayectoria democratizadora, son parte del pasado predemocrático las elecciones donde el partido en el poder gana la totalidad del electorado, las fallas en los sistemas de conteo electoral y el presidencialismo imperial. La ciudadanía irrumpe en la escena nacional, como señala O'Donnell y Schmitter (1991) los ciudadanos son pieza clave de la democracia, también son responsables del cambio y actual manejo del gobierno; éste último, deja de ser juez y parte, organizador y sancionador para convertirse en el objeto de escrutinio público.

I Puig (2012) señala “para analizar el funcionamiento y desempeño de un sistema político democrático – de cambios significativos como el caso mexicano – es necesario contemplar cambios institucionales, actitudes, valores y pautas de comportamiento de los actores políticos, sobre todo de los ciudadanos, estrictamente las instituciones y la población que se ve afectada (positiva o negativamente) con los cambios del régimen”. Es decir los ciudadanos, las opiniones y evaluaciones de los

mismos con vitales para analizar cómo perciben los ciudadanos el desempeño del régimen democrático.

Algunos datos revisados y disponibles antes de la alternancia muestran que mientras en países como Costa Rica el apoyo a la democracia fue de 80%, para México únicamente el 50% de los entrevistados apoyó la democracia en 1998, Kenney (2007) atribuyó la insatisfacción democrática en los mexicanos a la lentitud de las élites políticas para alcanzar la democracia. El presidencialismo por el que transitó México en la década de los 90, mostró que la influencia mayor recaía en el presidente (77%), seguido de los partidos políticos (66%) y las empresas (59%), la idea de cambiar a un gobierno plenamente democrático para los encuestados de la época radicó en cambio de gobierno (44%) y la estabilidad del país dependiente del castigo a quien violara las leyes (Estado de Derecho) sin importar quién fuese, apegados al principio de “igualdad ante la ley”.

Una característica del régimen mexicano en la década antepasada, fue la presencia de paternalismo de Estado³, un acto paternalista se limita al ejercicio de poder de A orientado a obtener cierto comportamiento de B, la distinción del paternalismo a otros ejercicios de poder es que busca evitar daños físicos, psíquicos y/o económicos a B (Alemany, 2005); en estos términos, la acción estatal se vale de cuatro medios principales: dinero, recursos humanos, normas jurídicas y persuasión (Peters, 2013), dicho esto se corrobora mediante la necesidad del ciudadano a tener un líder y resolver los problemas sociales, 52% de los entrevistados pensaba que la principal función del gobierno era resolver los problemas sociales y la conducción de un buen gobierno mediante un líder fuerte. Contrariamente a los principios del paternalismo, la era de la

³ “Paternalismo” entendido como “la interferencia con la libertad de acción que se justifica por razones concernientes al bienestar, a la felicidad, a las necesidades, a los intereses o valores de la persona o personas coercionadas”, sintetizados en tres elementos: la interferencia con la libertad de acción de una persona, la coerción y la presencia o ausencia de consentimiento.

modernización y de los países industrializados es el valor que se otorga a la autonomía individual, democrática y de libre mercado (Alemany, 2005), bajo este argumento, los entrevistados en 1994 consideraron que las discusiones de la Cámara de Diputados eran concernientes a los políticos (44%) y no a la población en general.

Otro dato relevante fue la fuerza e importancia que adquirieron los partidos de oposición, el 50% de los encuestados pensó que la oposición sabría gobernar; oportunidad de demostrar tal percepción hasta las votaciones del año 2000. La incidencia de los órganos electorales para la época fue significativo, el 57% respondió que participaría en la organización de las elecciones “con gusto”; los autores concluyeron que los cambios que vivió la sociedad mexicana (modernización económica) no necesariamente condujeron a la modernización de otras esferas, en específico la cultural y un valor agregado fue el de las instituciones y prácticas de la democracia electoral, la consolidación del Estado de Derecho, el cumplimiento de las leyes e igualdad de representación; también, la aspiración igualitaria era un rasgo característico de la emergente nueva cultura política mexicana.

Ai Camp (2007) analizó las actitudes y percepciones de la democracia en la región de América Latina entre 1998 y 1999, específicamente en tres países: Costa Rica, México⁴ y Chile; basado en la encuesta Mundiales de Valores (Word Values Survey) de 1981, 1990 y 1995, momento en el que México experimentó Congreso nacional dividido y el PRI por primera vez perdió el control de la Cámara baja; este estudio retomó el argumento de que los ciudadanos asimilan las normas de comportamiento de otras experiencias que se trasladan a su comportamiento político adulto y que de alguna manera se reflejan en las preferencias prodemocráticas o

⁴ En México se aplicaron 1200 encuestas con un error de 2.5% y una confianza estadística de 95% entre el 2 y 9 de julio de 1998. La situación del país estuvo marcada por recesión económica severa que comenzó en 1995, históricamente se dividió el gobierno, el Congreso de la Unión estuvo controlado por una alianza opositora lo que desecando conflictos al interior del desempeño de dicho órgano.

antidemocráticas de un régimen político, también delimitó las concepciones de la democracia a nivel regional.

Como se mencionó anteriormente la(s) concepción(es) de la democracia varían según el contexto de cada país y la apropiación del mismo según sus ciudadanos. Ai Camp (1999) da cuenta de ello, mediante una encuesta en la que compara tres países, incluido México, las conclusiones a las que llega en aquel año es que el 50% de los mexicanos consideró “había poca democracia”, que la concepción de la misma estaba limitada a igualdad y libertad, la explicación del autor es que dicha concepción es porque desigualdad social y económica fueron algo que constituyó en gran medida la vida mexicana de aquel momento. También señala que la falta de entusiasmo de los mexicanos por la democracia contrastaba mucho con la imagen presentada en los medios de comunicación, ello porque para el año de 1999 la prensa en México exaltaba las bondades y virtudes de la democracia y el desempeño del régimen democrático. Otra de sus conclusiones es que “el apoyo moderado al modelo democrático está relacionado con el fuerte nivel de insatisfacción con la democracia como modelo político en funcionamiento” (Ai Camp, 1999:4); de los encuestados de aquel año 1 de cada 3 mexicanos estaba satisfecho con la democracia, curiosamente este débil apoyo se dio en un periodo en el que dos tercios de la población eran gobernados por la oposición y exceptísimo de los dirigentes sobre el futuro de la democracia en México.

Entre los resultados para México, los ciudadanos asociaron la democracia a principios de libertad e igualdad y en menor medida votaciones e imperio de la ley; las expectativas para con este régimen estuvieron ligadas a igualdad y progreso, el dato refleja que en cuatro años los cambios de la concepción democrática en México evolucionaron.

Diversos autores describen actitudes y valores respecto el sistema político mexicano, entre ellos, Moreno (2007) señaló que el apoyo democrático ciudadano depende de información, percepción y sistemas de creencias, es decir habilidades y fuentes de percepción determinan la manera en cómo la gente concibe la democracia y en función de ello evalúa, en ésta tesitura, demuestra que las democracias en transición – caso México – el apoyo a pesar de ser prodemocrático no es tan alto, asociado con el desarrollo económico, instituciones, procedimientos y años de vigencia democrática en el país. Para los encuestados, en 1998 el principal cometido del régimen democrático era celebrar elecciones (36%); mientras que, aquellos que mostraron tendencia autoritaria asignaron la lucha contra el crimen (38%); y según la permanencia de valores aquellos encuestados afirmaron celebrar elecciones (43%) y para los materialistas, una vez más la lucha contra el crimen (35%).

En 1996 y 2004 alrededor del 80% de los mexicanos estuvo “no muy satisfecho” o “nada satisfecho” con la democracia del país, la mayoría de los mexicanos conocía “poco” sus derechos establecidos en la Constitución, y afirmó que “la influencia en las decisiones del gobierno era poca, 45.7%”. Samuano (2007) concluyó, que las transformaciones electorales del período no generaron cambios en la democratización de valores y actitudes ciudadanas, y continuaban vigentes elementos de cultura autoritaria a pesar de la preferencia mayoritaria hacia la democracia; la cultura ciudadana reflejó pasividad, relaciones de tipo clientelar, participación pública reactiva y de protesta y aumento en la desconfianza institucional.

Para Buendía y Samuano (2003) tanto las actitudes y comportamientos políticos que tienen los mexicanos son producto del aprendizaje en un régimen autoritario y esto influye en la manera en como evalúan y reaccionan ante los partidos, las elecciones y el régimen, en este contexto la percepción del sistema político tiene efectos. A la luz de los datos, una pregunta recurrente ha sido ¿Por qué es importante poner atención a

las democracias de reciente creación y los problemas que en ellas aparecen?, porque de algún modo son democracias incompletas y pueden seguir uno de tres caminos: consolidarse como democracias, repudiar las instituciones democráticas y regresar a una alternativa autoritaria, o persistir indefinidamente como democracias incompletas (Buendía & Samuano, 2003:292), el problema mayúsculo de las democracias recientes como es el caso mexicano, es que se han democratizado inversamente, es decir primero se han establecido elecciones libres y competitivas antes de crear instituciones básicas, instituciones de sociedad civil y rendición de cuentas de los funcionarios públicos (Rose & Shin, 2001).

De 2000 a 2012 fue el periodo en el que el Ejecutivo de la nación estuvo a cargo del partido históricamente opositor, además fue un periodo de altas expectativas ciudadanas sobre la democracia, el desempeño del régimen, las instituciones y los nuevos actores de la vida política nacional; diversos académicos dan cuenta, de que también fue el periodo de mayor insatisfacción con la democracia (Monsiváis – Carrillo, 2017; Vargas & González; 2012; Moreno, 2009; Seligson 2008; Sarsfield, 2006; Norris, 2002) para ello han utilizado diversas encuestas destacan la Encuesta Nacional de Cultura y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), Encuesta Mundial de Valores (WVS), Latinobarómetro, Barómetro de las Américas - Latin American Public Opinion Project (LAPOP) y recientemente el Proyecto Comparativo de Elecciones Nacionales (Comparative National Elections Project - CNEP).

Buendía y Samuano (2003) reportan que en 1997 el 40.1% de los mexicanos estaban 'satisfechos o poco satisfechos' con la democracia, para el 2000 los niveles de satisfacción llegaron a 57%, este crecimiento no fue homogéneo. Por ejemplo; la percepción de elecciones limpias y libres cambió solo marginalmente de 3.6% a 3.8%, en este contexto la percepción de elecciones fraudulentas impide la consolidación democrática y agudiza la desconfianza de la gente. Mediante un análisis factorial los

autores encuentran tres factores que están detrás de las opiniones sobre las elecciones, los partidos y la democracia; en orden descendiente de importancia: 1) capacidad de respuesta (responsiveness) de los partidos y los políticos a las necesidades de los ciudadanos; 2) evaluación de las instituciones, en especial la democracia y el proceso electoral y 3) eficacia política⁵.

La capacidad de respuesta a las necesidades de los ciudadanos es muy importante en los regímenes nuevos pues tiende a generar confianza institucional. La confianza en las instituciones se relaciona con la utilidad esperada del desempeño satisfactorio de las instituciones, los actores y el régimen en su conjunto, esta variable también está asociada a los niveles de participación electoral, quienes consideran que los partidos y los políticos responden a sus necesidades tienen un índice de concurrencia a las urnas de 88%; por otro lado la percepción sobre la democracia y el proceso electoral influye directamente en la participación electoral, en otras palabras aquellos que tienen una opinión positiva acuden a las urnas (81%) contrariamente quienes tienen una opinión negativa acuden en menor proporción (65%). Finalmente, los autores reportan que el factor eficacia política, tiene un impacto curvilíneo: el efecto más alto se encuentra entre aquellos que están en los valores medios, y la diferencia entre quienes sienten mucha eficacia y poca eficacia políticamente es de apenas seis puntos porcentuales.

En otro estudio realizado por Samuano (2005) mediante una regresión lineal encuentra que la variable satisfacción con la democracia como variable dependiente es significativa 0.065 al 0.5% para explicar la participación política no electoral, es decir

⁵ El primer factor está compuesto principalmente por las preguntas que miden la capacidad de respuesta de partidos y congresistas. El segundo está compuesto por las preguntas que miden la satisfacción con la democracia y la limpieza y libertad del proceso electoral. El tercero está compuesto por las preguntas que miden si la votación influye en la manera como es conducido el país, si representa una diferencia cuál partido está en el poder y si los partidos son necesarios en México. (Buendía & Samuano, 2003)

más allá de las urnas y el involucramiento de los ciudadanos en otras formas de participación política, la autor concluye en este aspecto que aquellos ciudadanos que se encuentran más satisfechos con el funcionamiento de la democracia en México son más propensos a involucrarse en actividades que requieren cierta cooperación con otros (Samuano, 2005:75), este hallazgo es importante porque la satisfacción con la democracia también contribuye al ensanchamiento de la participación política.

Los estudios hasta ahora revisados que analizan la variable satisfacción con la democracia consideran casi las mismas variables, sin embargo un análisis que llama la atención es el realizado por Dominguez y Tello (2006) donde analizan partidos políticos, actitudes de los ciudadanos y medios de comunicación; justo esta última es particular en el análisis, al respecto señala durante los años de mayor autoritarismo partidista en México la sociedad tuvo que buscar otras formas de hacerse escuchar y la representación política se comenzó a transformar: el poder de los políticos se trasladó a los medios de comunicación (Dominguez & Tello, 2006:13). Durante este proceso los periodistas y los medios en general se asumieron como representantes y vigilantes del poder, y si bien, las instituciones de representación ya existían fueron las carencias en términos de representación y eficacia lo que obliga a que los medios sustituyan tales problemas de representación, al respecto Trejo sostiene que el hecho de que los medios se asuman como representantes de la sociedad es un riesgo pues cabe la posibilidad de que “pretendan suplantar la opinión de los ciudadanos – que nunca es única en ningún asunto – por los intereses de las empresas mediáticas” (Trejo, 2001: 88). La desconfianza y descredito del gobierno, los representantes y los partidos políticos orillaron a que los medios de comunicación se transformaran en intermediarios con amplias atribuciones y no solo como intermediarios de información (Eyzaguirre, 2002: 84), este análisis no es concluyente enfatiza el papel que desempeñan los medios, el

consumo de televisión puesto que es el espacio privado y personal que el ciudadano otorga a lo político.

El estudio de Duarte y Jaramillo sostiene que la insatisfacción con la democracia mexicana se debe al “desfase entre la existencia de una normatividad que corresponde a un sistema democrático y la escasa cultura democrática de los ciudadanos” a su vez este sintoma “constituye un factor de riesgo de gran importancia para el proceso de democratización del país” (Duarte & Jaramillo, 2009:168). Otro énfasis de los autores es que la insatisfacción con la democracia es un riesgo que “pudiese alentar nuevas aventuras autoritarias que retrasasen el proceso de democratización o, en su caso, diesen pie a un proceso de involución, de regreso al autoritarismo” (Duarte & Jaramillo, 2009:168).

Los autores sostienen que la manipulación de la información sobre los asuntos políticos a través de los medios de comunicación es una herramienta que sirve a la clase política para preservar el control de las cosas. También que este control es mayor en países subdesarrollados y con brechas de desigualdad – como es el caso mexicano – en este contexto el papel de la televisión como instrumento de socialización política es fundamental en el proceso de control, en México hasta hace pocos años la televisión constituyó el principal vehículo de información política de la mayoría de los individuos (Segob, 2003).

El estudio de Crow (2010) sostiene que la gran insatisfacción de los mexicanos con la democracia se debe principalmente a la combinación de la conceptualización de la democracia y al deficiente desempeño del gobierno. Es decir, la forma en que los mexicanos definen la democracia ejerce un efecto importante e independiente sobre cuán satisfechos están con ella. Específicamente, los ciudadanos que ven la democracia como derechos políticos (demócratas “liberales”) o elecciones (demócratas

“electorales”) están más satisfechos que los demócratas sustantivos (demócratas “equidad socioeconómica”) (Crow, 2010:42) , el autor también señala que la relación causal entre las conceptualizaciones de la democracia y la satisfacción con ella está poco fundamentada y poco explorada empíricamente, para el mismo, esta variable es importante porque se traduce en comportamiento político, demuestra que la insatisfacción con la democracia afecta el nivel de participación cívica y los otros tipos de participación política. En otras palabras el desencanto conduce a una menor participación de votantes, menos participación cívica y más protestas legales; en conclusión, las implicaciones del desencanto para la participación política son lo suficientemente importantes como para justificar un estudio.

Mediante una regresión multivariada Crow (2010) demuestra que la insatisfacción política de los mexicanos es profunda y generalizada, cuyo énfasis se encuentra en los demócratas sustantivos es decir, quienes tienen una concepción de la democracia asociada a la equidad socioeconómica son mucho menos satisfechos con la democracia que los demócratas liberales, que hacen hincapié en los derechos, o los demócratas electorales que subrayan los procedimientos. Esta desilusión con la democracia podría tener implicaciones de gran alcance para México porque la conceptualización desafía a las instituciones disfuncionales y las implicaciones a largo plazo son que la “desafección erosiona la calidad de la democracia al disipar los ya tenues vínculos de representación entre políticos y ciudadanos, lo que hace que la solución de los problemas sociales más urgentes sea más remota” (Crow, 2010:57).

En 2013, México perdió 12 puntos porcentuales de apoyo a la democracia respecto del promedio entre 1995 – 2012 (Latinobarómetro); a lo largo de dos sexenios de alternancia partidista en el Ejecutivo federal entre el 85% y 90% de la población mexicana se sintió “algo, poco o nada satisfecha” con la democracia, apenas el 10% restante “muy satisfecho”, en otras palabras, a lo largo de 12 años las expectativas de

cambio no fueron logradas por el gobierno, además que los demócratas satisfechos en ningún momento presentaron un despunte significativo.

En 2013, Vargas y González realizaron un modelo multinivel para explicar la satisfacción con la democracia: a nivel macro (país) y a nivel micro (individual) para ello utilizan datos de Latinobarómetro (2006), encuesta representativa a nivel nacional de diecisiete países de América Latina e información proveniente del Banco Mundial (2006). Los hallazgos de los autores son: a nivel país la satisfacción con la democracia esta influenciada por el ingreso de las personas. Variables como voz, rendición de cuentas, Estado de derecho, control de la corrupción no fueron significativas en el modelo, los autores justifican ello a la debilidad institucional o un diseño institucional inadecuado en los países analizados. A nivel individual las percepciones de cada individuo sobre su bienestar personal, situación de la economía en general, género y educación determinan la satisfacción con la democracia. En el periodo analizado por los autores 2006 presentó un descenso de la satisfacción en México, los autores explican ello por los conflictos poselectorales que vivió el país en la elección federal a Presidente de la República.

El trabajo de Brown (2016) analiza la satisfacción con la democracia como variable dependiente para tres encuestas nacionales representativas – ENCUP – 2005, 2008 y 2012, el analisis es indivial en cada una de las encuestas, utiliza un regresión logística, en la que utiliza 7 variables destacan las evaluaciones pasadas y futuras de la situación económica mexicana, confianza interpersonal y percepción sobre la aplicación de leyes. El autor concluye que no existe un factor constante entre las encuestas que incida en la satisfacción con la democracia, también que las variables tradicionalmente asociadas a la cultura cívica no tuvieron influencia en la satisfacción con la democracia de esos años: no influyo si la personas se informa sobre política, ni el voluntariado en organizaciones de la sociedad civil, ni el conocimiento de la política.

Por otro lado las variables que influyen – en diferente grado – fueron la confianza en las demás personas, percepción sobre el Presidente de la República y la percepción sobre las leyes, es decir si los ciudadanos perciben leyes justas o injustas; seguidas de las expectativas de mejora sobre la democracia en el futuro.

Prud'homme (2016) también realizó un diagnóstico de la situación de la satisfacción de la democracia en México, hace uso de las ENCUP's (2001, 2003, 2005, 2008, 2012) para el autor del texto la situación no es catastrófica, apenas es un “suave desencanto” con la democracia (Prud'homme, 2016: 338), considera que la democracia sobrevivirá pero que cualquier acontecimiento imprevisto puede poner en evidencia la fragilidad de los arreglos democráticos. Sugiere que para minimizar este problema debe haber un aprendizaje más amplio de la democracia, impulsar una concepción compartida del bien público que sobreviva a la lucha política dentro y fuera de los partidos políticos, así como la adopción de un importante número de reformas relacionadas con el fortalecimiento de la capacidad del Estado.

A partir de la transición democrática del año 2000 se generaron altas expectativas que al paso de los años no se han cumplido, generando en consecuencia, amplio desencanto ciudadano (Prud'homme, 2015; Del Tronco, 2012; Samoano, 2012, Arzuaga, et al. 2007; Durand, 2004; Lujambio, 2001) y creciente insatisfacción con la democracia (Latinobarómetro, 2017). Latinobarómetro (2017) reporta que la satisfacción democrática de México ha disminuido progresivamente durante los últimos diez años, incluso está por debajo del promedio de los países latinos. En el periodo de 2014 a 2017 los ciudadanos insatisfechos y muy insatisfechos pasaron de 64% (2014) a 74% (2017) una cifra considerable.

Monsiváis-Carrillo (2017) utiliza datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) aplicados en la ronda 5 (2005-2008) y la ronda 6 (2010-2014), mediante una regresión

multinomial concluye que la insatisfacción con la democracia mexicana esta asociada a la desconfianza en las instituciones representativas, la desaprobación del trabajo del presidente, la insatisfacción con la calidad de los servicios públicos y la percepción de la corrupción, en este análisis se considera la variable medios de comunicación, sin embargo no resulta significativa. El sentimiento de insatisfacción se ha generalizado, y ha influido en el descontento hacia el funcionamiento del sistema político, sus actores, procesos y resultados y en consecuencia la democracia mexicana no solamente enfrenta considerables desafíos en materia institucional y de desempeño, sino que se encuentra en déficit respecto apoyo al sistema político.

1. 4 Medios de comunicación y democracia en México

Como se mencionó anteriormente, una contribución de esta tesis es incorporar la variable medios de comunicación al análisis de la satisfacción de la democracia, si bien es cierto que como antecedente unicamente se encuentra el análisis de Monsiváis-Carrillo (2017), mismo en el que dicha variable no resulta significativa. Esta investigación explora detalladamente la variable medios de comunicación, misma que dado el contexto mexicano, diversos autores del área de comunicación han presentado evidencia de la importancia que tienen el desempeño democrático del país, es por ello que este apartado analiza, discute y presenta información que respalda la importancia de los medios de comunicación en la satisfacción democrática mexicana.

La relación entre medios de comunicación y democracia es compleja, para Cuna implica un ejercicio que involucra relaciones formales entre las instituciones políticas y los medios, sino sobre las informales de dicha relación, éstas últimas han permitido el reposicionamiento de los medios de comunicación como actores políticos económicos privilegiados (2007:345). Incluso el mismo autor, sostiene que la consolidación del sistema político democrático pasa por el funcionamiento de los medios de

comunicación, actores importantes de la información y confianza debida que involucre la participación constante de la población en el debate y solución de problemas.

Guerrero (2016), afirma que hay ciertos rasgos compartidos entre los medios de comunicación y el régimen político de la época. Desde los años cuarenta los términos de la relación fueron inalterados, hasta la década de los ochenta, los intercambios de tipo corporativo y beneficios económicos hacia los medios – que van desde exenciones fiscales hasta compensaciones salariales directas – a cambio de apoyo político y lealtad al régimen, fueron características determinantes.

Durante la época de hegemonía priísta, la relación entre medios de comunicación y la política se caracterizó por la “complicidad entre el gobierno y los dueños de los medios o concesionarios, en el marco de normas siempre rezagadas” (Peschard, 2000). La dependencia de esta relación inicia cuando el gobierno otorga y extiende las concesiones para el uso del espacio aéreo, pero al mismo tiempo gozan de prebendas como “exención de impuestos, a cambio de un pago en especie del 12.5% del tiempo de transmisión para la difusión de campañas de educación o de servicio a la sociedad por parte de los organismos públicos” (Peschard, 2000: 88), así pues, en un primer momento los medios de comunicación quedan lejos de ser interlocutores o contrapesos del poder político, como lo son en sociedades democráticas.

Arredondo señala que el oficialismo informativo de los medios era ampliamente reconocido, incluso a la televisión privada se le denominó “el cuarto sector”, ello con referencia a una más de las instancias corporativas que integraban el PRI (Arredondo, 1991: 143). Los escenarios electorales fueron ideales para evidenciar dicha complicidad entre medios de comunicación y poder, la característica en la cobertura de las campañas electorales en radio y televisión fue de total unilateralidad informativa, es decir los noticieros se centraban en reportar los mítines, concentraciones y discursos del

candidato oficial a la Presidencia y era muy escaso, cuando no ausente, lo que se informaba sobre opciones diferentes. Peschard, los define como:

“... medios paternalistas, cerrados a opiniones diferentes, que recreaban la falta de competencia política; su papel dentro de las campañas electorales era limitado porque los resultados estaban decididos de antemano. Los medios ayudaban al gobierno y a su partido reiterando mensajes e imagen, pues no necesitaban persuadir al auditorio, ni buscar su apoyo electoral” (Peschard, 2000: 88).

Una cuestión central de aquel momento, es que la opinión pública no cuestionaba el favoritismo de los medios para con el partido del gobierno; además de que la información que llegaba a las audiencias era parcial y sesgada por el propio partido hegemónico. La elección de 1988, fue un parteaguas político-electoral en México, fue una elección sumamente cuestionada, sin resolución a las muchas impugnaciones y sin legitimidad en los resultados, aquella elección evidenció la primera protesta por el sesgo en la cobertura mediática de las campañas, en favor de un solo partido y sin informes de las actividades de campaña de la oposición. El favoritismo de aquel momento era tan grande que incluso el dueño de la televisora más grande en México, Emilio Azcárraga, manifestó abiertamente su preferencia priísta.

Claramente, en los medios de comunicación existe una subdivisión, es ahí donde la prensa escrita y la televisión muestran tal diferencia. Aunque de primera instancia el PRI siempre recibió atención privilegiada, los diferentes periódicos editados en la ciudad de México, le ofrecieron entre el 36.7% de sus espacios reservados a las campañas en La Jornada, pasando por el 52.8% en Excélsior y el 73% en Novedades, hasta el 83 % en el periódico del gobierno, El Nacional (Trejo Delarbre, 1991: 104). En contraposición, al PAN sólo le dedicaron el 14.4% en La Jornada y el 15.8% en El Nacional, es decir,

una atención muy escasa y con una menor variación entre uno y otro diario. El espacio que los periódicos otorgaron al Frente Democrático Nacional que postuló a Cuauhtémoc Cárdenas recibió desde el 7.5% del espacio en El Nacional, hasta el 28.1% en el Uno más Uno, es decir, la atención fue ligeramente superior a la recibida por el PAN, pero abismal en relación a la otorgada al PRI.

Al comparar el porcentaje de espacios otorgados a los partidos en los periódicos de la ciudad de México, que son los que tienen mayor circulación, con los resultados electorales, puede apreciarse que no hay una asociación entre ellos, más allá del hecho que el PRI es el que obtuvo la más alta votación (50.7%) y también la mayor proporción de espacios en la prensa (54.8% en promedio); el Frente Democrático Nacional (FDN) junto con el Partido Mexicano Socialista (PMS) cuyo candidato presidencial declinó a favor de Cuauhtémoc Cárdenas, alcanzaron el 31.06% de los votos y un 24.4% de los espacios en los medios impresos; el PAN, por su parte, recibió el 16.8% de los votos con sólo 12.3% de los espacios noticiosos (Trejo Delarbre, 1991: 127).

Pablo Arredondo (1991: 156-157) muestra evidencia que a diferencia de la prensa, el principal noticiero de Televisa reservaba el 64% de las noticias electorales a cubrir la campaña priísta, mientras el principal noticiero de la televisión estatal le otorgaba el 83%. Vale la pena señalar que al comparar la cobertura televisiva con los resultados electorales, mismos que muestran una drástica caída de 17 puntos porcentuales; estos, los medios de comunicación, en particular la televisión, no fue determinante para definir las preferencias electorales. A partir de esta accidentada elección, debino en exigencia de los partidos de oposición por vigilar el comportamiento de los medios de comunicación, mismo que se tradujo en posteriores reformas electorales.

Durante la década de los noventa, el peso de los medios de comunicación en la vida política del país creció explosivamente, al punto que hoy ocupan el centro del espectro electoral, desplazando incluso a los propios partidos políticos (Peschard, 2000:89), el poder de los medios de comunicación – radio y televisión– radica en que la penetración con es comparable con las estructuras de los partidos políticos. Trejo Delarbre señala que la influencia de los medios de comunicación en la política es tan significativa que hoy se reconoce que hay una supeditación del quehacer político al imperio de los medios, pues éstos imponen en primer término sus formatos, y en segundo término la definición misma de las agendas de campaña (Trejo Delarbre, 1999: 152). Esta influencia ha trastocado otras áreas de la vida político electoral, por ejemplo; la comunicación audiovisual que al día de hoy las campañas destacan las imágenes más que las ideas y la capacidad del candidato para comunicar programas en frases de 20 segundos, sacrificando contenido sustancial en la oferta política. Además los eventos cara a cara con el electorado han sido sustituidos por promocionales radiofónicos y televisivos, es decir la relación se encuentra mediada por las empresas de comunicación cuyo interés preponderante es comercial y no informativo de la oferta electoral.

Otro fenómeno asociado, es la personalización de la política cuyo análisis tienen diversas variables explicativas; sin embargo, una central es aquella asociada a los políticos profesionales en el sentido de que han asumido lógicas de los medios masivos, con argumentos cada vez más ceñidos a esquemas reducidos a medios electrónicos, con lo cual se pierde densidad y riqueza, afectando la comunicación con los ciudadanos. Los candidatos a los principales cargos de elección van tras el amparo de especialistas en el “marketing político”, convencidos de que un minuto en televisión propicia más votos que un recorrido por varias zonas de determinada ciudad, la supeditación de los

medios los ha ubicado a simples difusores de temas de agenda de partidos, estos últimos auténticos forjadores de las agendas del debate político (Peschard, 2000:90).

Al mismo tiempo, los medios de comunicación han tomado el espacio político, los partidos y los político profesionales han perdido prestigio, en gran medida a la propia penetración de los medios de comunicación y la irrupción de nuevos medios de comunicación digitales – con sus respectivas reservas sobre la incidencia, de estos últimos –, es cada vez más frecuente que los medios presenten a la luz pública los manejos indebidos de funcionarios gubernamentales y representantes políticos. No es que de un momento a otro los políticos se hayan convertido en corruptos, sino que la visibilización ha aumentado y también hay quienes obtienen ganancias al difundir tales irregularidades, el el centro yacen las ventas que obtienen los medios de comunicación, no hay que perder de vista que son empresas interesadas en obtener ganancias comerciales y de audiencia.

A manera de conclusión previa, al día de hoy, los medios de comunicación condicionan la comunicación entre los políticos, las instituciones, órganos de gobierno y los ciudadanos, además, “sirven de contrapeso frente al poder, cumpliendo uan función de contraloría, de vigilancia crítica del poder. El problema es que ese contrapeso que ejercen los medios poco tiene que ver con el interés general de la sociedad” (Peschard, 2000:90). Con éstas reflexiones en mente, una pregunta pertinente, con respecto a la variable, medios de comunicación es si estos influyen en la satisfacción democrática mexicana. Ciertamente, a partir del proceso electoral de 1988 los políticos y los partidos políticos reconocieron en los espacios informativos territorios de disputa política, de la que se han ido apropiando e influyendo en el transcurso del proceso democratizador. La manera como ha ido evolucionando la cobertura de las campañas electorales por parte de los medios masivos de comunicación es un reflejo de los cambios que han experimentado instituciones, actores y procesos políticos.

Legalmente, en México los medios de comunicación son independientes del gobierno y se encuentran libres de subordinación a gobierno extranjeros. No obstante, la concentración de los medios en pocas empresas impide el avance democrático (Cuna, 2007: 247); como se ha mencionado la proximidad entre el poder político, específicamente la elite política del partido hegemónico, y los medios de comunicación fue muy estrecha en este periodo.

1. 4. 1. Los medios en la antesala de las elecciones de 2000

Las características autoritarias del régimen de la Revolución encontraron su soporte en unos medios de comunicación sometidos y proclives a la complicidad (Aceves, 2000). La ausencia de credibilidad en los comicios electorales de 1988, planteo la transparencia electoral, como preocupación central, culminando en la promulgación del Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (COFIPE), la modificación con respecto a los medios de comunicación fue el incremento en la duración de las transmisiones durante los periodos electorales se haría en forma proporcional a la fuerza electoral de cada partido político, fue hasta 1993 cuando se introdujera reglamentación respecto a la contratación de tiempos comerciales en radio y televisión; con ello, se cancelaba la discrecionalidad de los propietarios de los medios y se establecían condiciones mínimas de equidad.

La realidad en las elecciones de 1994, evidenció que el tratamiento informativo permanecía intacto entre los candidatos, es decir el sesgo y preferencia continuaron. Sin embargo, los partidos opositores y diversos organismo ciudadanos denunciaron el tratamiento preferencial que otorgaba los medios de comunicación al candidato priísta (Aceves, 2000).

La Reforma Electoral de 1996 introdujo disposiciones para regular el acceso de los partidos políticos a radio y televisión en periodos electorales, entre dichas disposiciones destacan:

- La distribución del tiempo gratuito en medios de comunicación se realizaría 30% de forma igualitaria entre todos los partidos contendientes, mientras el 70% respondería a distribución proporcional a la fuerza electoral.
- El IFE autorizó monitoreos muestrales de los tiempo de transmisión sobre las campañas de los partidos políticos en lo espacios noticiosos, a través de la Comisión de Radiodifusión, mismos que fueron presentados ante el Consejo General del órgano electoral.
- Partidos políticos, candidatos y coaliciones podrían ejercer derecho de aclaración respecto a la información que presentaran los medios de comunicación durante las campañas electorales, cuando considerasen que la misma hubiera deformado hechos o situaciones referentes a sus actividades o atributos personales.

Al momento de la reforma electoral, el Estado se había reservado el derecho de ocuparse de las principales áreas para facilitar el desarrollo económico (petroleo, energía eléctrica, transporte, banca) pero descuido el principal elemento de desarrollo cultural, los medios de comunicación (Trejo, 1992:17). La concentración de medios de comunicación en grupos privados; no se tradujo en libertad de expresión, ni competencia, por el contrario, ambas son casi inexistentes en la década.

Trejo afirma que los problemas de México se advierten en la televisión comercial; el periodista Alan Riding de The New York Times describió “México se ha convertido en una nación de televidentes, e incluso los espectadores semialfabetizados, más pobres, son receptores de los complejos estímulos de los programas y la publicidad. La

televisión es ahora la principal influencia en las actividades culturales, políticas y económicas de la población en general. La responsabilidad tradicional del gobierno para transformar la sociedad está siendo desafiada por Televisa que, en muchos casos, predicó valores que están en conflicto con los proclamados por el régimen” (1992:23).

El énfasis del análisis durante la década, fue el enorme poderío de Televisa, no hay un registro certero del número de repetidoras que tuvo el canal, tampoco hay datos claros sobre la audiencia que tienen sus programas, al parecer supera a los veinte millones de personas en el territorio mexicano. En aquel momento, Televisa representaba una empresa pequeña sin embargo en torno a ella y a sus dueños, se agruparon una gran cantidad de negocios paralelos, allí radica su enorme influencia: cadenas de radio y televisión, empresas productoras y exportación de programas, editores de diarios, libros y revistas, agencias de publicidad y promoción de espectáculos, inmobiliarias, empresas para la transmisión por cable, productoras cinematográficas y discográficas, fundaciones culturales, museos y empresas de turismo forman el consorcio.

La influencia de Televisa, no solo es en México, vende y transmite programas en casi toda América Latina y Europa. En Estados Unidos, los dueños de Televisa eran propietarios de las cadenas Spanish International Communications Corporation y Spanish International Network⁶. Sin embargo, el poder político de Televisa fue de tal nivel que incluso manifestaba opiniones sobre política exterior, haciendo uso de la influencia sobre diversos temas, en los que la política e incluso los actores políticos se veían comprometidos.

⁶ Incluso un juez federal de Estados Unidos sentenció que no fueran renovadas las licencias de trece estaciones asociadas a las cadenas por considerar que era “controladas ilegalmente por el magnate mexicano Emilio Azcárraga.

1. 4. 2. Medios de comunicación en la alternancia de 2000

La alternancia en el gobierno federal en el año 2000 y la consolidación del pluralismo político coincidieron con la revolución digital (Guerrero, 2016). De cara al fin del siglo XX, Cuna (2007) reconoce avances en la libertad de información y opinión a través de los medios de comunicación. El Estado ya no posee la propiedad y dominio que ejerció sobre los medios, ha perdido capacidad de influencia y manejo sobre el ejercicio periodístico y su función social de informar, de manera veraz y plural. El escrutinio sobre los asuntos públicos es mayor, así mismo las apertura a canales de opinión tanto a los partidos, candidatos y analistas de diversas corrientes de pensamiento, de alguna manera permiten un ciudadano más y mejor informado (Trejo, 2001).

Las campañas electorales se caracterizaron por la centralidad de la televisión, como medio de comunicación predominante: en 2000 Vicente Fox, Cuauhtémoc Cárdenas y Francisco Labastida derogaron más recursos que en ninguna otra elección nada más en propaganda en radio y televisión llegando a 1,332,703,500.70 de pesos. En 2006, los partidos políticos gastaron 1,119,344,979 de pesos en la contienda electoral que dio como ganador a Felipe Calderón pero, además, puso al descubierto las fallas de una legislación laxa y anacrónica en cuanto a gastos de campaña; en la campaña de 2006, el 85% de los gastos de publicidad política pasaron a las arcas de Televisa 60% y TV Azteca 25%. Corral (2007) señala que las televisoras aplicaron a las campañas electorales técnicas de usurero, en tanto impusieron tasas de interés a los candidatos necesitados de promoción televisiva. De modo que la exposición audiovisual de los candidatos resultó un negocio rentable.

La Ley de Radio y Televisión (1960) y de Telecomunicaciones (1995) fueron reformadas hace poco, abril de 2006; pese a las reformas de aquel año, la regulación en su mayoría es obsoleta, pues no favorece la competencia; al contrario, permite y

fomenta la concentración de medios, ni la existencia de una autoridad reguladora con suficiente autonomía y capacidad, y posibilita la discrecionalidad del Ejecutivo en la asignación de concesiones; minimiza a los medios públicos y no reconoce a las radios comunitarias (Cuna, 2007:348).

Hasta 2009, la infraestructura de estaciones de radio y televisión comprendía 851 estaciones de AM, 726 estaciones de FM, 730 estaciones de televisión y 63 canales de televisión digital (Comisión Interamericana de Derechos Humanos; 2008). Del total de las frecuencias de radio y televisión, mil 983 (82%) son concesiones otorgadas para el uso privado y comercial y 18% para la transmisión de programación cultural, educativa y de orientación social.

Los medios electrónicos “públicos” están conformados por el 26% de los canales de televisión y sólo 14% de radio. El 80% de estos medios está asignado al gobierno estatal o federal, y 18% a universidades que salvo una, todas son públicas. Las radios indígenas representan tan sólo el 1.36% del total de frecuencias (Cuna, 2007).

La presencia de la prensa es mínima. 450 mil ejemplares circulan diario en el Distrito Federal. En el país, con más de 110 millones de pobladores, los cuatro principales diarios (El Universal, La jornada, Reforma, Milenio) venden anualmente alrededor de un millón de ejemplares. Su valor depende de su existencia misma, de su capacidad de presión e influencia en las élites políticas más que de la cantidad de ejemplares que se edita (Trejo;1997). Las mil 342 emisoras de radio y 468 de TV en manos privadas, no reflejan oferta diversa y plural, por ejemplo en TV dos empresas (Televisa y TV Azteca) se reparten 96%; la primera, con sus filiales y repetidoras en todo el país acapara 66% de las 468 concesiones de televisión, mientras TV Azteca dispone de 30%, y en radio el 86% son operadas por 13 grupos radiofónicos.

No obstante esta concentración, o quizá debido a ella, Televisa y TV Azteca se beneficiaron en 2004 con la entrega de más de 400 “canales espejo” a usar hasta el 2021 (Trejo; 1997). La influencia de los medios en la vida política es notoria e indiscutible. Privilegiadas en el sexenio foxista con un descuento de casi 13 mil millones de pesos al eximir las del pago de impuesto del 12.5 por ciento del aire libre, con el otorgamiento de autorizaciones para explotar salas de juego y apuesta, entre otros. En cuestión de publicidad gubernamental, durante el sexenio de Vicente Fox, Televisa recibió el 15.56% (más de mil 800 mdp), y TV Azteca 7.91% (casi 917 mdp). Mientras que durante el ejercicio de gobierno de Felipe Calderón el gasto en publicidad asciende a más de 18.8 mil millones de pesos.

Televisa produce y transmite programas de televisión en cuatro canales abiertos: el canal 2 supera los 19.9 millones de telehogares diariamente; el canal 4 alcanza los 4.6 millones; el canal 5 tiene una cobertura de 18.3 millones y el canal 9 alcanza los 14.9 millones. A la par tiene catorce estaciones locales y es propietaria del 51% de Cablevisión (el sistema de televisión de paga más grande de México), asimismo participa con 60% de propiedad de la televisión vía satélite (Sky).

En la producción y transmisión de programas radiofónicos, Televisa radio transmite en 88 emisoras en las ciudades más importantes del país. A esto hay que agregarle su intervención con Editorial Televisa en la edición y difusión de revistas, su participación en Internet con Eresmas.com y con Televisa Cine, producción y distribución de películas nacionales e internacionales (Apreza; 2006).

Por su parte, Televisión Azteca posee dos canales de ámbito nacional, participa en telefonía celular, en servicios financieros y en tiendas especializadas en electrónica, línea blanca y muebles. Los procesos de concentración de la propiedad de los medios

de comunicación afectan gravemente la libertad a recibir y comunicar información veraz y plural (Apreza; 2006).

Los beneficios al consorcio Televisa, ha sido producto del trato discrecional y reverencial que el sistema político y los actores políticos han tenido con la empresa, actores que amalgaman a todas las filiaciones ideológicas en México. La inercia política, incrementó las capacidades comunicativas de Televisa en la medida en que la televisión se hizo más necesaria para ejercer poder, así mismo, la ausencia de relación eficaz para los medios de comunicación en México terminaría con la promulgación de la reforma constitucional de 2013, dicha reforma establece medidas para atenuar, el poder de los monopolios, tanto en radiodifusión como en telefonía, es así que la hegemonía de Televisa encuentra nuevos contrapesos (Trejo, 2004; Fernández Christlieb, 1982; Scherer y Monsivais, 2003).

Después de la elección presidencial de 2012, cuando el Partido Revolucionario Institucional (PRI) recuperó la Presidencia pero no alcanzó mayoría legislativa suficiente para tomar decisiones importantes sin alianzas políticas, los partidos de alcance nacional conformaron un programa de cambios. El denominado Pacto por México, integrado por el PRI, PAN y PRD, detallaron un reforma constitucional para los medios de comunicación, el centro de la reforma estableció un organismo regulador con capacidad de cambio en los mercados de radiodifusión y telecomunicaciones, comprometiendo al Estado a impulsar redes nacionales de banda ancha, entre otras medidas.

Durantes la campaña electoral de 2012, se estableció un antecedente en la agenda de los asuntos públicos, la exigencia primordial: que hubiera cambios en los medios. La irrupción del movimiento estudiantil #YoSoy132 tuvo como principal exigencia la democratización de los medios de comunicación, el cuestionamiento de los

estudiantes, específicamente a Televisa por el sesgo de información y cobertura mediática al candidato priísta Enrique Peña Nieto, posterior a un evento con jóvenes de la Universidad Iberoamericana, campus Santa Fe; fenómeno que logró sumar diversos jóvenes, de variadas universidades: públicas y privadas.

La polémica escaló, a tal punto que existieron afirmaciones donde “la televisión, en su carácter de medio de comunicación hegemónico, alcanzó un protagonismo indiscutible que se vio reflejado en la opinión pública a tal grado de considerar que desde ella se construyó la figura presidencial” de Enrique Peña Nieto, candidato del Partido Revolucionario Institucional (Solís & Acosta, 2015:1). Al respecto autores como Del Rey Morató (1989) y Dader (1998), sostienen que la disputa por el poder se ha convertido en una lucha por el acceso a los medios de comunicación de masas, transformando la esfera política en una esfera mediática (Thompson, 2001).

Para Castells (1998), los medios encuadran la política y los actores políticos se ven sometidos a jugar bajo las reglas impuestas por los propios medios de comunicación, esta afirmación contribuye la hipótesis de que son los medios quienes someten a los políticos, y estos últimos se ven obligados a adecuar su lógico a rendimientos mediáticos.

La televisión ocupa un papel central en las campañas políticas y en la vida pública mexicana, un porcentaje significativo de ciudadanos recurren a este medio por su absoluta accesibilidad y gratuidad (González, 1988). La relación del candidato Peña Nieto y las televisoras, no surge en el proceso electoral de 2012, comienza cuando siendo gobernador del Estado de México, en 2005 para su candidatura como gobernador de dicho estado. El Estado de México históricamente controlado por el Grupo Atlacomulco (una fracción importante del PRI), y el gobernador en turno Arturo Montiel, deciden candidatear al entonces, Secretario de Administración Peña Nieto,

para la construcción de la campaña mediática se diseñó el “Proyecto Handcore”, la estrategia consistió en exaltar la imagen del candidato y futuro gobernado.

El diario inglés The Guardian (2012), presentó documentos que acreditaron la relación entre Televisa y el entonces candidato; por su parte Dresser (2014), afirmó que la ecuación perfecta del triunfo electoral priísta se explicaba por el perfil mediaticamente detallado, una suerte de vender al elector una “nueva actitud priísta” de golden boy. Solís y Acosta (2015), afirman que ante el desconocimiento del candidato y de su trayectoria política, las audiencias obtuvieron un candidato que únicamente se presentó en escenarios controlados.

Al mismo tiempo, el estancamiento en el mercado de las telecomunicaciones se convirtió en detonador de nuevos requerimientos. La competencia ha sido imposible, o muy difícil, tanto en telefonía como en radiodifusión, debido a la ausencia de reglas para atenuar la influencia de los monopolios. Telmex y Telcel, ambas propiedad del empresario Carlos Slim, han acaparado la telefonía alámbrica y celular con 80% y 70% del mercado mexicano, respectivamente. En el campo de la televisión, Televisa ha contado con 57% de las frecuencias de carácter comercial y con tres de las cinco cadenas de alcance nacional, además de 70% de la audiencia en todo el país (Trejo, 2014: 151).

En México, Televisa manejaba, en 2010, 321 canales de televisión abierta, sumando 261 de carácter analógico y 60 para retrasmisión. Las ventas anuales de este grupo fueron de 5,400 millones de dólares en 2012. Con respecto a la política, Televisa aprendió a tratar ya no con uno solo, sino con varios interlocutores políticos. En vez de pactar con un presidente casi todopoderoso y con el que había mantenido buenas aunque no siempre sencillas relaciones, ahora trataría con un gobierno dividido. Cada uno de los 32 estados del país dispone de un presupuesto para gastos publicitarios,

que cada vez se concentra más en la compra de espacios en televisión. Los gobernadores anuncian obras públicas para promocionar su imagen personal en spots que se transmiten por los canales de televisión nacional. Otras instituciones del Estado (las dos cámaras del Congreso federal, el Poder Judicial, incluso organismos autónomos como la autoridad electoral y las universidades públicas) contratan espacios publicitarios en medios de diversa índole.

Televisa comprendió con rapidez que los gobiernos federales y locales no son socios, sino clientes suyos. Gracias a esa distinción, pudo vender servicios de promoción política, que incluían espacios para spots y programas especiales, pero también comentarios favorables, entrevistas en noticieros y menciones en sus revistas impresas a dirigentes y gobernantes de distintas filiaciones políticas. En 2006 llegó incluso a prometer apoyo preferencial a los candidatos presidenciales de varios partidos, a cambio de que respaldaran una reforma legal ajustada a los intereses del consorcio.

En 2012, se consultó en México sobre cuál es el lugar en el que más se enteran los ciudadanos de los asuntos políticos; solamente 1.6% respondió que lo hace en televisión; 39% se entera en la familia, 21% en el trabajo, 24% con amigos (ENCUP, 2012). Al mismo tiempo, aunque la cercanía personal tenga más importancia en la socialización de asuntos políticos, los ciudadanos tienen apreciaciones contrastantes acerca de la televisión. Cuando se les solicitó que calificaran de 0 a 10 la confianza que tienen en ese medio, en una escala en la que 0 es “nada” y 10 es “mucho”, 39.2% anotó calificaciones de 0 al 6; 37.7% indicó 7 u 8 y 22,8% asignó calificaciones de 9 y 10.

En 2012, Televisa tuvo ventas totales por 69.290 millones de pesos (más de 5.400 millones de dólares). De esa cantidad, 34.5% (23.935 millones) fueron ventas de publicidad en televisión. De los ingresos totales de Televisa, 22.5% (15.570 millones de

pesos) se originó en suscripciones a televisión por cable, incluyendo servicios de internet y telefonía. 21% (14.465 millones) surgió de las suscripciones a televisión satelital. 13% (8.948 millones) fueron regalías por venta de programas y suministro de señales a sistemas de televisión de paga.

Es decir, 91% de las ventas del consorcio sigue proviniendo de la televisión. Publicidad, contenidos, suscripciones a sistemas de paga y licencias son la fuente de más de nueve de cada diez pesos (o dólares) que ingresan a las finanzas de Televisa. El beneficio que obtiene del acaparamiento de señales en televisión abierta se expresa con claridad en sus estados financieros. Por su parte, el poder político aún quiere buenos tratos con los medios de comunicación, pero se ha fraccionado de tal manera que las viejas formas de relación clientelares y corporativas son desplazadas por nuevos acuerdos (Solis & Acosta, 2015).

CAPÍTULO II. MARCO TEÓRICO

Esta sección tiene por objetivo establecer un marco para analizar la satisfacción con la democracia, sin perder de vista que este concepto se desprende de un debate más amplio denominado apoyo político (Canache, Mondak, & Seligson, 2001; Dalton, 1999; Fuchs et al. 1995; Klingemann, 1999; Linde & Ekman, 2003; Norris, 1999). Los estudios sobre satisfacción con la democracia se orientan en dos direcciones principalmente: (a) aquellos que tratan de explicar las consecuencias y, (b) los interesados en los factores hallar que explican al fenómeno. Esta investigación se inclina por los del segundo tipo.

2. 1. Definición

La satisfacción es un término subjetivo que en su definición se asocia con “respuesta o solución a una cosa” “cobertura o cumplimiento de una necesidad”, también es una valoración sobre “estar a gusto con alguien o algo”. El debate académico sobre satisfacción con la democracia no es reciente. Sin embargo, las discusiones se han reabierto debido a la gran disminución de satisfacción democrática en diversos países según lo reportan varios informes (Pew Research Center, 2017; Economist, 2017; Freedom House, 2018; WEF, 2018; IDEA, 2017; Latinobarómetro, 2017; V-Dem, 2018; Armingeon & Guthmann, 2013; Cordero & Simón, 2016; Linde & Dahlberg, 2016; Quaranta & Martini, 2016; Sousa, Magalhães, & Amaral, 2014; Van Erkel & Van Der Meer, 2015). Esta dimensión de análisis es particularmente interesante porque evalúa el desempeño que la democracia realiza para con sus ciudadanos; en otras palabras, evalúa el trabajo o nivel de respuesta que el régimen político tiene a las necesidades de los ciudadanos, dicha evaluación se realiza mediante las percepciones que los propios ciudadanos emiten sobre el desempeño democrático. En esta investigación, la satisfacción con la democracia se entiende como “el reflejo mediante una actitud de tipo

cognitivo que es expresión, ya no de una dimensión normativa, sino del nivel de bienestar asociado al funcionamiento del régimen o gobierno democrático”.

2. 2. Teoría sobre apoyo político

Easton (1965) y Lipset (1994) han argumentado que, tanto el funcionamiento como la continuidad de la democracia, están estrechamente relacionadas con el apoyo – específico⁷ y difuso⁸ – de los pueblos a la gobernabilidad democrática. Además, Almond y Verba (1963) argumentaron que el apoyo político es fundamental para la estabilidad de los regímenes democráticos, es decir, la comprensión y análisis de las percepciones de los ciudadanos sobre el funcionamiento de la democracia es un indicador importante para determinar el estado de salud de una democracia. Ciertamente, que no existe un criterio objetivo para determinar la satisfacción. Sin embargo, es válido asumir que una democracia está en peligro si la mayoría de sus ciudadanos no están contentos con el sistema (Klingemann & Fuchs, 1995: 342). Por su parte Linz y Stepan

⁷ El apoyo político específico (specific political support) se centra en los funcionarios electos y designados para hacer y aplicar decisiones políticas dentro del Estado – Nación. Los indicadores de este tipo de apoyo incluyen: niveles de popularidad de los presidentes, primeros ministros, ministros de gabinete, líderes de partido, representantes locales y partidos políticos (en el gobierno y la oposición). También abarca actitudes hacia líderes de las élites y autoridades de otras agencias del sector público, tales como confianza en funcionarios de alto rango, jueces, militares y policía. Dicho apoyo suele medirse mediante encuestas de opinión periódicas en las que la aprobación de los titulares fluctúa en el tiempo como parte de la dinámica política (normal) en los estados democráticos. Esto sugiere que el apoyo específico con respecto a los funcionarios debería explicarse por factores de corto y mediano plazo: la gestión del gobierno sobre política económica, política social y política exterior, fluctuaciones en los mercados financieros, impacto de eventos mundiales y asuntos internacionales y cambios regulares de partido en la contienda electoral como parte de la dinámica normal. Se afirma que la persistente falta de apoyo específico tiene consecuencias para la gobernanza en todos los países; sin embargo, no menoscaba la legitimidad del Estado, ni erosiona la autoridad de las agencias y actores fundamentales (Norris, 2011).

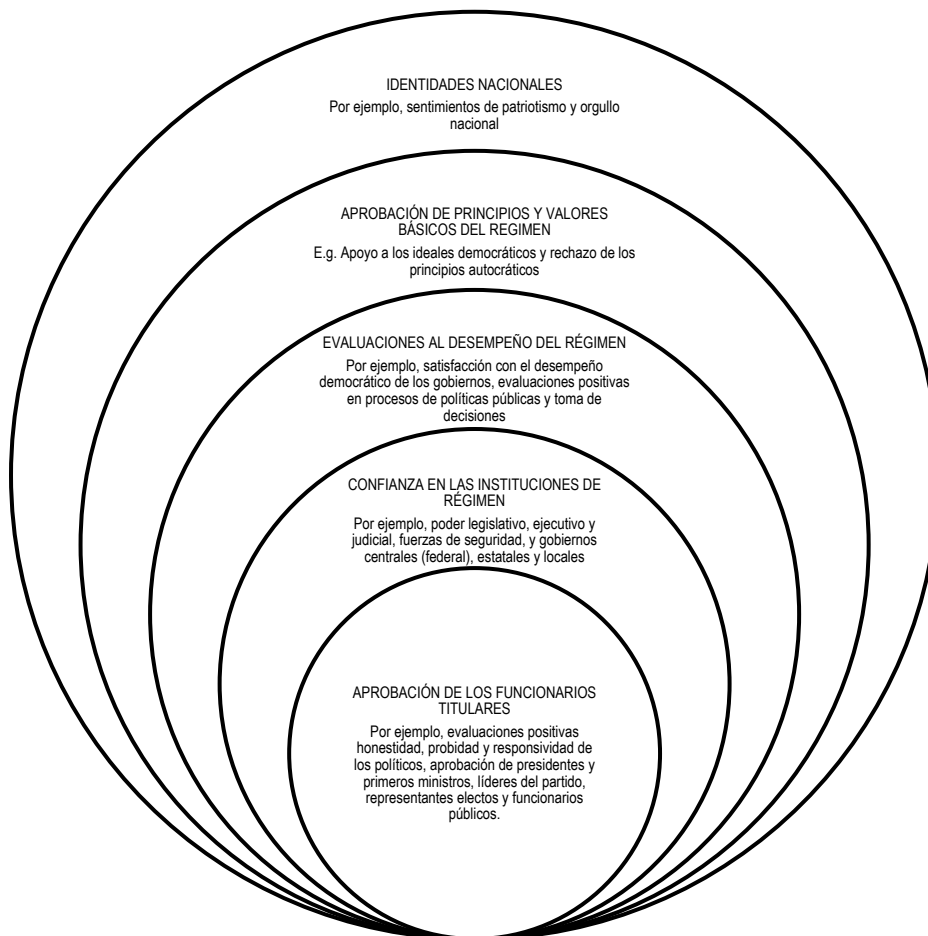
⁸ El apoyo político difuso (diffuse political support) representa sentimientos más abstractos hacia el Estado y sus agencias, es decir, las instituciones políticas persisten a pesar de la remoción de los liderazgos y coadyuba a la legitimidad del Estado, agencias y funcionarios. Este tipo de apoyo representa lazos más duraderos con el Estado, materializados a través del orgullo e identidad nacional, pertenencia a los valores y principios del régimen. El apoyo difuso es particularmente importante para la estabilidad en los Estados frágiles que emergen de un conflicto interno profundamente arraigado, para los procesos de transición fortaleciendo la aceptación popular de la legitimidad de los nuevos arreglos constitucionales y la autoridad de los titulares de los cargos.

(1996:16) consideran que el apoyo político es crucial para la consolidación; argumentan que la mayoría de la opinión pública, incluso en medio de grandes problemas económicos y profunda insatisfacción con los titulares del gobierno, sostiene la creencia de que los procedimientos democráticos y las instituciones son la forma más apropiada de gobernar la vida colectiva. Diamond (1994, 1999) suma un argumento al afirmar que la consolidación de la cultura política y la construcción de apoyo político para el régimen es un factor crucial en la sostenibilidad democrática ya que legitima el orden político existente.

El apoyo político se entiende como el reflejo de las orientaciones que tienen los ciudadanos con respecto al Estado-Nación, sus agencias y actores; es decir, al sistema político en su conjunto (Norris, 2011). La importancia de dicho concepto radica en que, si las orientaciones son positivas, los ciudadanos aceptan la legitimidad de su estado para gobernar dentro de sus límites territoriales. No desafían la estructura constitucional y las reglas del juego, ni la autoridad de los titulares en los cargos (Weatherford, 1991); por lo tanto, el apoyo a los sistemas se entiende como una orientación psicológica (Norris, 2011).

En el uso contemporáneo, el apoyo político se entiende como un fenómeno multidimensional que se extiende en un *continuum* de los niveles más difusos a los niveles más específicos. Al intermedio, se amplían las categorías hasta reconocer cinco componentes del apoyo a un modelo anidado, cada uno con una serie de medidas empíricas operacionales. Sirva el siguiente esquema para ilustrar dicho modelo, propuesto por Norris (2011).

FIGURA 6. MODELO ANIDADO DE APOYO POLÍTICO



Fuente: Elaboración propia con base en Norris, 2011

Como es evidente, en el esquema anterior, cada uno de las variables esta operacionalizada en diversas preguntas. Hasta este momento, las encuestas de opinión pública realizadas bajo rigurosas normas científicas son los indicadores más válidos y

confiables para aproximarse a las evaluaciones que los ciudadanos realizan sobre el sistema político.

La noción de apoyo al sistema político necesita desagregarse y delimitar que dicha noción no es estrictamente equivalente al concepto de confianza política (political trust) o confianza institucional (institutional confidence) (Levi & Stoker, 2000). La diferencia conceptual radica en “la confianza que los ciudadanos tienen en el líder de un partido específico, no necesariamente se traduce en la emisión de un voto para apoyarlos, ello porque no están de acuerdo con la ideología o las posiciones políticas del líder. Contrariamente, los ciudadanos pueden apoyar a un líder porque les agrada su carácter y personalidad, sin necesariamente confiar en dichas cualidades o no confiar en su desempeño, ello debido al escepticismo sobre la capacidad de todos los políticos de cumplir con sus promesas” (Norris, 2011:20). El apoyo político se considera a) dicotómico, se aprueba o se desaprueba o, b) continuo con grados y niveles variados de aprobación. Por su parte, el apoyo al sistema político tiene aspectos afectivos y evaluativos, es decir, los ciudadanos pueden aceptar la autoridad del Estado-Nación, sus agencias y actores a) por un sentido de lealtad ciega y un profundo sentimiento de patriotismo o, b) puede estar condicionado por un cálculo racional del desempeño del Estado (Norris, 2011).

Dalton (1999), Klingeman (1999) y Norris (1999) (2011) analizaron el marco de clasificación propuesto por Easton y ampliaron los niveles de apoyo en cinco dimensiones: (1) comunidad política; (2) principios del régimen; (3) desempeño del régimen; (4) instituciones del régimen y, (5) actores políticos. Esta clasificación distingue tres objetos a nivel de régimen. El apoyo a los principios del régimen refiere cuánto apoyan los ciudadanos los ideales y valores generales de la democracia, lo que se refleja en las creencias de los ciudadanos con respecto a que la democracia es la mejor forma de gobierno. El desempeño del régimen refleja las evaluaciones del proceso

democrático, mientras que las instituciones del régimen refieren la confianza y la confianza en las propias instituciones políticas. Norris (2011) señala que satisfacción con la democracia responde a evaluaciones de la actuación del régimen.

Aunque se ha dicho anteriormente que los conceptos dentro de la amplia teoría de apoyo político se trastocan y, a pesar, de que suelen operacionalizarse en preguntas específicas y que existe confusión en su uso, lo cierto es que se ha hecho un esfuerzo considerable por delimitar y diferenciar los siguientes conceptos que, aunque similares son muy distintos:

TABLA 1. DIVERSAS DEFINICIONES CONCEPTUALES SOBRE LA DEMOCRACIA			
Concepto	Concept	Definición	Metodología
Apoyo político	political support	Fenómeno multidimensional que se extiende en un <i>continuum</i> de los niveles más difusos a los niveles más específicos (Norris, 2011).	Encuestas
Confianza política	political trust	Indicador importante para la legitimidad política. Las investigaciones al respecto señalan que entre más baja es la confianza, los ciudadanos se involucran menos en formas institucionalizadas de participación política e incluso, se asocian a comportamientos políticos desafiantes al sistema (Mishler & Rose, 2001).	Encuestas
Confianza institucional	institutional confidence	Se refiere a la confianza en las instituciones del sistema, así como a la satisfacción en el funcionamiento de las mismas (Pharr, Putnam, & Dalton, 2000). La existencia de éstas radica en los procesos de institucionalización del régimen y de la propia democracia contemporánea.	Encuestas

Legitimidad democrática	democratic legitimacy	Refiere positivización de la ley en el ejercicio del sistema político, así como cumplimiento y obediencia del Estado de Derecho, es decir, tiene relación con el acceso y ejercicio del sistema político. "El único juego aceptable en la ciudad" (Linz & Stepan, 1996), es decir, una orientación política favorable a la regla democrática que es internalizada por individuos y élites (Sarsfield & Echegaray, 2005).	Encuestas
Desafección política	political disaffection	Este concepto está más asociado a nuevas democracias y se manifiesta a través de la falta de interés en la política, cinismo hacia todo lo relacionado con política, instituciones y autoridades (Torcal, 2006).	Encuestas
Desconsolidación	deconsolidation	Este concepto refiere la posibilidad de que los ciudadanos que una vez aceptaron la democracia como la única forma legítima de gobierno, podrían aceptar posibilidades más autoritarias (Foa & Younk, 2016).	Encuestas

Fuente: Elaboración propia

El cuadro anterior ilustra, de manera muy breve, la discrepancia conceptual entre ellos, marcando una clara diferencia de la satisfacción con la democracia. También es importante señalar que comparten metodologías, razón por la que suelen confundirse los términos, e incluso el uso de preguntas que se aproximan a la variable. Por ello, a continuación, se presenta un cuadro que ilustra el indicador de análisis y la diferencia en el fraseo de la pregunta con la que se operacionaliza el análisis.

TABLA 2. ENCUESTAS Y VARIABLES QUE SE ASOCIAN A LA MEDICIÓN DE LA DEMOCRACIA				
INDICADOR	TÉCNICA DE RECOLECCIÓN DE DATOS	DIMENSIÓN	FRASEO DE LA PREGUNTA	ENCUESTAS QUE LAS EMPLEAN
Apoyo a la democracia	Encuestas: preguntas cerradas	Actitud normativa	Voy a describir varios tipos de sistemas políticos y preguntarle qué piensa usted acerca de cada una de esas maneras de gobernar para este país: tener un sistema político democrático. Muy bueno; Bueno; Malo; Muy malo; NS/NR	*Encuesta Mundial de Valores *ENCUP
Preferencia por la democracia	Encuestas: preguntas cerradas	Actitud normativa	¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo? a) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; b) en algunas circunstancias, un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático; c) a la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático; No sabe; No responde	*Afrobarómetro *Latinobarómetro *Encuesta Mundial de Valores *ENCUP
Satisfacción con la democracia	Encuestas: preguntas cerradas	Evaluación positiva	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho; satisfecho; poco satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia de su país?	*Afrobarómetro *Asiabarómetro *Latinobarómetro *Encuesta Mundial de Valores *Encuesta social europea *ENCUP

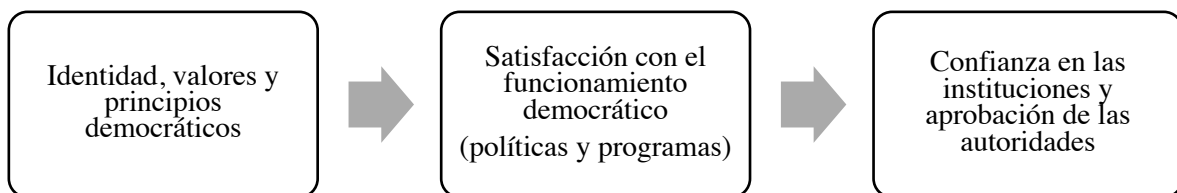
Fuente: Elaboración propia

El cuadro anterior muestra que, aunque existen conceptos asociados o que suelen confundirse, la satisfacción con la democracia es una variable específica y, como ya se ha mencionado anteriormente, éste es un concepto que vincula niveles más

abstractos de la democracia. Por otro lado, incorpora la implementación de políticas y programas que el régimen democrático realiza.

Linde y Ekman (2003) sostienen que, dado el fraseo de la pregunta – En general, ¿diría usted que está muy satisfecho, mas bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (país)? –, ésta se considera más adecuada para probar evaluaciones públicas con respecto al funcionamiento de los regímenes democráticos y evaluaciones de las prácticas democráticas, y no principios. Otros estudios metodológicamente comparan evaluaciones del desempeño del régimen actual contra las evaluaciones del desempeño del régimen anterior, enfoque particularmente eficaz cuando se utiliza para analizar la opinión pública en países con reciente transición de régimen (Europa central y oriental); se cree que este proceso proporciona un estándar arraigado a la experiencia concreta de las personas, en lugar de comparar el régimen actual con una noción idealizada y abstracta de la democracia representativa (Rose, Mishler, & Haerpfer, 1998) (Haerpfer, 2008).

FIGURA 7. PROCESO DE EVALUACIÓN DE LA DEMOCRACIA



Fuente: Elaboración propia

La pregunta inmediata es ¿por qué interesa conocer la percepción de los ciudadanos con respecto a la democracia? y, si los argumentos desde la literatura democrática no resultan suficientes, los estudiosos argumentan que “la opinión pública es la sangre vital de la democracia” (Taber & Young, 2011:95). Bajo esa afirmación es deseable conocer el tipo de políticas públicas que los ciudadanos quieren. Esta

perspectiva asume que la formación de opinión en ciudadanos individuales es una respuesta al discurso político externo e interno. Esta información es interpretada, evaluada e integrada por ciudadanos individuales que se manifiesta en actitudes y creencias políticas privadas por múltiples procesos, conscientes e inconscientes, pero todos residen dentro del individuo. Estas actitudes se convierten en “opinión pública” cuando el ciudadano actúa sobre ellos — votando, asistiendo a un mitin, respondiendo una encuesta, discutiendo política o tratando de persuadir (Taber & Young, 2011).

La opinión pública se convierte en una “valiosa herramienta para la comprensión de los amplios efectos políticos de millones de opiniones” (Taber & Young, 2011:96). Así se espera que los ciudadanos en una democracia evalúen a: candidatos, grupos, desempeño del gobierno y políticas implementadas; que posteriormente se recuperen y reporten mediante evaluaciones, mismas que en última instancia se manifiestan en urnas de votación, preferencias partidistas y popularidad de las autoridades.

Vale la pena enfatizar que la democracia es el único régimen que permite una disputa electoral que desafía el propio sistema. Ciertos autores, han focalizado su trabajo en demostrar que la actual ola de populismo (Europa, Estados Unidos) preocupa a la durabilidad de los regímenes democráticos. En dichos trabajos, la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia ha sido identificada como una variable importante para el surgimiento de los partidos populista y extremistas (Bélanger & Aarts, 2006; Bowler, Denmark, Donovan, & McDonnell, 2017; Lubbers & Scheepers, 2000; Lubbers, Gijsberts, & Scheepers, 2002; Morlino & Tarchi, 1996; Norris, 2005; Rooduijn, Van Der Brug, & De Lange, 2016; Schumacher & Rooduijn, 2013).

2. 3. Niveles explicativos

Los estudios hasta hoy revisados dan evidencia que la satisfacción con la democracia se subdivide en dos niveles explicativos: nivel agregado (país) y nivel individual. A nivel individual, examinan la variación entre los encuestados y se centran en sus situaciones socioeconómicas, evaluaciones y experiencias; mientras que el enfoque a nivel contextual considera que la satisfacción con la democracia es esencialmente un constructo de nivel agregado (CUADRO 1) y enfatiza el papel del desempeño y el desarrollo, la calidad de los procedimientos democráticos y la gobernabilidad, así como las reglas institucionales y los resultados electorales para explicar los diferentes niveles de satisfacción democrática entre países.

TABLA 3. PERSPECTIVAS Y NIVELES EXPLICATIVOS DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA			
	Perspectiva racional		Perspectiva institucional
Nivel individual	Evaluaciones del bienestar económico (egocéntrico, sociotrópico)	Evaluaciones del proceso democrático	Votación y representación
Nivel país	Desempeño económico	Calidad del proceso democrático	Estructura institucional y resultados electorales

Fuente: Elaboración propia

A nivel agregado, se utilizan variables para explicar principalmente cambios u oscilaciones entre países: los resultados sobre rendimiento económico y desempeño político; el trabajo del sistema político, específicamente procesos de rendición de cuentas; estructura institucional y resultados electorales. Con respecto al nivel individual, se pregunta por las evaluaciones que los propios ciudadanos realizan con respecto a: evaluaciones económicas (individual y de país); desempeño democrático (capacidad de respuesta del régimen, producción de bienes públicos de calidad,

governabilidad, derechos humanos); actitudes hacia la democracia (apropiación e identidad de los principios organizadores de las instituciones formales e informales); representación política (identidad con los representantes políticos y libertad y protección de derechos políticos), percepción de la corrupción; estructuras institucionales; resultados electorales (ganadores y perdedores de la contienda electoral) y medios de comunicación (consumo noticioso).

TABLA 4. DIMENSIONES EN EL ANÁLISIS DE LA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA			
		Tiempo	
		TRANSVERSAL	LONGITUDINAL
Nivel de análisis	NIVEL INDIVIDUAL	Comparación entre individuos Tipo 1	Cambios dentro de los individuos a lo largo del tiempo Tipo 3
	NIVEL PAÍS	Comparación entre países Tipo 2	Cambios en los países a lo largo del tiempo Tipo 4

Fuente: Elaboración propia

La distinción longitudinal y transversal es interesante desde una perspectiva metodológica pero también abona a la teorización de las hipótesis que se comparan, es decir, en base a qué, las personas realizan sus comparaciones (Van Erkel & Van Der Meer, 2015). Vale la pena señalar que, los estudios longitudinales son mucho más escasos, ello porque no hay bases de datos suficientes que permitan dichos análisis.

2.4 Medición

La variable satisfacción con la democracia es un concepto operativo, la mayoría de los estudios hasta ahora revisados, utilizan una escala de cuatro niveles respondiendo la pregunta: En general, ¿usted está muy satisfecho, satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con la forma en que funciona la democracia en su país?, esta pregunta se incluye en la mayoría de las encuestas de opinión pública sobre actitudes políticas, con algunas variaciones en el fraseo de la pregunta y orden en las baterías de preguntas de los diversos estudios. Linde y Ekman (2003) demuestran que la satisfacción con la democracia dista de ser un indicador perfecto para evaluar el desempeño democrático a nivel de régimen, puesto que es muy sensible a los diferentes contextos institucionales, pero al mismo tiempo es un indicador confiable y el más aproximado a la evaluación del régimen.

Con respecto al apoyo que debe existir en las nuevas democracias es importante distinguir entre el apoyo democrático como forma ideal de gobierno y el apoyo al desempeño del régimen, este último tiene que ver con el cumplimiento del régimen frente a sus ciudadanos y cómo el gobierno es capaz de abordar cuestiones importantes del día a día (Linde & Ekman, 2003).

2. 5. Problemas en la medición

El problema de la variable satisfacción con el desempeño de la democracia es que carece de utilidad, sí el interés radica en vigilar los niveles de legitimidad democrática, es decir, apoyo a la democracia como principio, por ello vale la pena enfatizar que en algunos estudios se ha utilizado incorrectamente (Fuchs, Guidorossi, & Svensson, 1995:330; Diamond, 1999:169). Para ilustrar la distinción, un encuestado puede ser un demócrata convencido rechazando todas las alternativas de formas no democráticas, no obstante, no estar satisfecho con la forma en que funciona la

democracia de su país, en un determinado momento. Por lo tanto, la insatisfacción con el desempeño de la democracia no necesariamente implica insatisfacción con la totalidad de la democracia o que la persona en cuestión prefiera alguna alternativa autoritaria. Thomassen, Diamond y Rose coinciden en que este tipo de apoyo “instrumental” u orientado al desempeño no es condición suficiente para la consolidación democrática a nivel actitudinal pero necesaria en el proceso democratizador (Thomassen, 1995:383; Diamond, 1999:169; Rose, Mishler, & Haerpfer, 1998:99).

Otro problema que se suele asociar al indicador satisfacción con la democracia, es la legitimidad democrática y no al desempeño del régimen democrático. Sin embargo, el argumento central en esta distinción es que el desempeño de la democracia como régimen influencia fuertemente a la legitimidad democrática (Lipset, 1959). Sarsfield y Echegaray (2005) ilustran esta diferencia con el término “demócratas insatisfechos”, ciudadanos que legitiman la democracia, pero cuestionan su funcionamiento, es decir, ciudadanos que siguen prefiriendo la democracia como régimen ideal y preferible por sobre ofertas autoritarias, sin embargo, cuestionan el funcionamiento y desempeño del mismo.

La satisfacción con la democracia como indicador no es del todo aceptada, Sarsfield enlista tres problemas al respecto: 1) período de referencia, no se sabe si mide la percepción que los encuestados tienen sobre el desempeño del gobierno democrático en turno o si mide la satisfacción con la democracia desde sus comienzos, es decir, si la satisfacción indagada alcanza sólo el gobierno en el poder, a los gobernantes en el año de la encuesta o si constituye una evaluación de largo plazo sobre cómo ha funcionado la democracia; 2) El indicador deja abierta la interrogante respecto el significado de término “democracia” para el encuestado, así en un gobierno de escasas credenciales democráticas “estar insatisfecho” puede ser la respuesta de ciudadanos

más demócratas (Seligson & Carrión, 2002); finalmente, (3) el indicador no mide el soporte que los ciudadanos dan a la democracia, es decir si ésta es deseable o no, reforzando la evaluación al funcionamiento y no una expresión de apoyo (Sarsfield, 2010:31).

Como se ha señalado anteriormente, diversos investigadores afirman que esta pregunta es una expresión del desempeño del régimen (Norris, 1999); una evaluación del desempeño de la democracia en términos de qué resultado entrega o no entrega (Klingemann, 1999), también una medida del proceso real de gobierno democrático y actitudes hacia la “realidad constitucional” del país (Fuchs et al. 1995:328), una expresión de la evaluación de los ciudadanos sobre cómo funcionan en la práctica los procedimientos del régimen democrático (Linde & Ekman, 2003) y reflejo de una respuesta racional al funcionamiento y a los resultados de los sistemas políticos (Torcal & Montero, 2006). Lo cierto es que no hay consenso sobre el concepto sea como una forma de apoyo al régimen, una forma de evaluación del desempeño del régimen o un factor multidimensional que cubre ambas y más (Booth & Seligson, 2010). Es importante mencionar que satisfacción con la democracia, no captura legitimidad, ni apoyo a los principios del sistema político; cierto es que los conceptos se trastocan y suelen asociarse con otros.

2. 6. Explicaciones sobre la satisfacción con la democracia

Los debates entorno a satisfacción con la democracia se han centrado en responder ¿por qué algunos ciudadanos muestran niveles más altos de satisfacción, mientras que otros son más críticos? ¿por qué hay variaciones sustanciales entre países, grupos de ciudadanos y en el tiempo? en los estudios revisados prevalecen tres explicaciones:

1. Hipótesis que enfatizan los resultados del régimen político, especialmente
 - a. resultados económicos y

- b. desempeño de políticas
- 2. Argumentos centrados en el funcionamiento del régimen político, es decir,
 - a. calidad del proceso democrático
 - b. percepción sobre la rendición de cuentas
- 3. Enfatizando la importancia de la estructura institucional del régimen político,
 - a. resultados electorales
 - b. sistema de representación política

Las explicaciones coinciden en que las evaluaciones son “endógenas” al funcionamiento democrático, por lo que se asume que las actitudes políticas están determinadas por factores políticos: experiencias, expectativas y evaluaciones de las autoridades e instituciones políticas (Torcal & Montero, 2006), sin perder de vista que dichas explicaciones se dividen en base al punto de referencia, nivel individual y nivel país.

Hasta la década de los noventa, las investigaciones se centraron en el nivel individual del análisis de la satisfacción con la democracia; analizada por un único estudio representativo en democracias accidentales avanzadas, este enfoque empírico fue algo limitado dado que los estudios tendían a explicar una actitud con otra a través de preguntas sobre la endogeneidad sin considerar factores exógenos (Christmann, 2017). Con respecto a investigaciones más recientes, se ha fortalecido el conocimiento empírico, alentando la investigación comparativa, principalmente en comparaciones internacionales e intertemporales (Dalton & Klingemann, 2007:18).

Una última distinción, es que suele asociarse a discusiones de tipo “cultural” o “institucional, al respecto es posible señalar que “los modelos culturales postulan que las actitudes políticas cambian lentamente; ya que, los rasgos culturales dependen de procesos de socialización a largo plazo que tienden a reproducirse con el tiempo

(Almond & Verba, 1963; Lerner 1992). En consecuencia, estos teóricos ven los orígenes de actitudes políticas fuera de la esfera política como causadas por factores exógenos. Así, las creencias y las actitudes de las personas se basarían en las normas culturales adquiridas durante la socialización de la vida temprana (Mishler & Rose, 2001). Desde esta perspectiva, Putman (1993) argumenta que la confianza política sería una consecuencia de la confianza interpersonal. La investigación actual a nivel global se centra en explicar las persistentes diferencias internacionales en la confianza política entre los países de Europa meridional y postcomunista en contraste con otras regiones con mayores niveles de confianza (Mishler & Rose, 2001; Zmerli & Hooghe, 2011; Torcal, 2006). Sin embargo, Torcal (2017) sostiene que estas explicaciones culturales no son adecuadas para explicar la variación entre tiempos y las tendencias actuales.

Interesa enfatizar que la gente evalúa el funcionamiento de su régimen más o menos racionalmente. Los sistemas políticos que no funcionan bien generan insatisfacción; las democracias que funcionan bien generan satisfacción (Christmann, 2017:13); por otro lado, se reconoce que las actitudes políticas no son enteramente fenómenos racionales (Lane, 1992:374).

2. 7. Variables explicativas

2.7.1. Economía: resultados económicos

Existe una amplia literatura que demuestra que los factores económicos son determinantes para explicar la satisfacción con la democracia, estas explicaciones parten de la “teoría de la modernización” cuyo argumento es que el desarrollo económico posibilita la democratización (Lipset, 2001). Dahl (1992); Diamond, (1992) y Lipset (1994) son algunos de los autores que han dedicado su trabajo a demostrar que las condiciones económicas tienen un impacto en la democracia – común en la política comparada. Por otro lado, los estudios de Armingeon y Guthmann (2013); Halla et al.

(2013); Quaranta y Martini (2016), estudios de corte longitudinal han demostrado la importancia del desempeño económico en la satisfacción con la democracia, dicha evidencia se limita a democracias europeas-occidentales. Si bien el apoyo a la democracia es mayormente alto (Weßels, 2015), la insatisfacción continua extendiéndose con mayor fuerza a partir de las crisis económicas y la subsiguiente gran recesión (Christmann, 2017; Armingeon & Guthmann, 2013; Cordero & Simón, 2016; Sousa, Magalhães, & Amaral, 2014; Önnudóttir & Harðarson, 2011), en la última década hay un incremento considerable de investigaciones que apuntan a que en la satisfacción con la democracia los resultados económicos dan forma – determinan, o condicionan – las evaluaciones del régimen democrático (Christmann, 2017). Para la región latinoamericana la dinámica no es distinta, Lagos (2003) sostiene que a pesar de las caídas económicas en la región existe un apoyo significativo por la democracia, sin embargo, la satisfacción con la democracia ha sido mucho más sensible a factores económicos.

Que las condiciones económicas tienen un impacto en la democracia es un argumento recurrente – principalmente en los estudios de política comparada – el argumento central es que el desempeño económico es crucial para la consolidación y continuidad (Barro, 1999; Burkhart & Lewis-Beck, 1994; Bollen, 1979; Dahl, 1992; Diamond, 1992; Lipset, 1994; Narayan, Narayan, & Smyth, 2011; Przeworski & Limongi, 1997), siguiendo con esta perspectiva, es altamente probable que una crisis económica socave la satisfacción de los ciudadanos con respecto al trabajo de la democracia. Morlino y Tarchi (1996; Morlino, 2011) sostienen que cuando el desempeño de la economía es deficiente, las evaluaciones de los ciudadanos son más críticas y como consecuencia se presentan turbulencias políticas y demandas de cambio político.

Los estudios empíricos llevados a cabo a nivel individual y mayormente de corte transversal (Armingeon & Guthmann, 2013; Bratton & Mattes, 2001; Huang, Chang, &

Chu, 2008; Waldron-Moore, 1999), han mostrado reiteradamente que las percepciones de las personas sobre el pasado, presente y actual estado de la economía dan forma a sus evaluaciones sobre la función de su sistema democrático. La percepción sobre el bienestar económico de un demandado parece ser un buen predictor de satisfacción con la democracia, aquellos individuos más ricos y trabajadores (empleados) que evalúan su situación financiera favorable, tienden a estar más satisfechos que aquellos encuestados más pobres y desempleados (Anderson & Singer, 2008) (Anderson & Tverdova, 2001; Farrell & McAllister, 2006; Huang, Chang, & Chu, 2008; Kornberg & Clarke, 1994; Norris, 2011; Stockemer & Sundström, 2013). También hay evidencia de un vínculo con las evaluaciones en los resultados de políticas en materia de: atención sanitaria, protección social y educación (Mattes & Bratton, 2007; Huang, Chang, & Chu, 2008; Stockemer & Sundström, 2013).

Por otro lado, los estudios longitudinales dan evidencia de que el crecimiento económico, la inflación de los precios y especialmente el desempleo son causas exógenas de la satisfacción con la democracia a lo largo del tiempo (Armingeon y Guthmann 2014; Halla et al. 2013; Quaranta & Martini 2016). Si bien, el crecimiento económico tiene un efecto positivo en la satisfacción democrática, dado que los ciudadanos se benefician de la mejora en la situación económica y prosperidad; en momentos de desempleo y erosión en los ingresos deseados a través del aumento en los precios la satisfacción de las personas y las evaluaciones de las autoridades políticas también se ven afectadas (Clarke, Dutt, & Kornberg, 1993).

A pesar de la evidencia, el desempeño económico de un país parece no estar adaptado para explicar las diferencias persistentes entre países, es decir las comparaciones a nivel país no muestran relación alguna entre las tasas de desempleo y la satisfacción con la democracia (Anderson & Singer, 2008; Dahlberg & Holmberg, 2014). Otros estudios, analizando los precios de consumo, no muestran relación entre

las tasas de inflación y la satisfacción con la democracia (Dahlberg & Holmberg, 2014; Guldbrandtsen & Skaaning, 2010).

Anderson y Tverdova (2003), Curini et al. (2012), Guldbrandtsen y Skaaning (2010), Singh (2014) dan evidencia de que los ciudadanos están más satisfechos con la democracia en países con altos niveles de crecimiento económico y altos estándares de vida, sin embargo, ello no es unánime entre países (Anderson & Singer, 2008; Lühiste, 2013; Stockemer & Sundström, 2013). Por su lado, Kang (2015) comprueba que en entornos de alta desigualdad socioeconómica e insatisfacción del funcionamiento de la política social existe baja satisfacción con la democracia, al respecto, Lühiste (2013) sostiene que en la medida que se perciba una buena política social es posible esperar más satisfacción democrática.

Las percepciones de la economía nacional son aptas para explicar las diferencias de la satisfacción democrática en un país determinado, los indicadores económicos como el PIB, crecimiento económico o las tasas de desempleo ayudan a entender las diferencias en los niveles de satisfacción democrática a nivel agregado; para Inglehart y Welzel (2005: 231; Inglehart & Baker, 2000) hablando de la relación entre dos variables, argumentan que pueden incluso no funcionar en la misma dirección dependiendo de los niveles de análisis, por lo tanto no es válido decidir si una relación es sustancial o espuria basada en la inferencia de niveles cruzados. Con respecto a la democracia los autores enfatizan que la democracia es esencialmente un fenómeno a nivel macroeconómico y, como tal, puede estudiarse mejor a nivel nacional. También es problemático igualar las percepciones individuales de la democracia o la economía con la calidad real de la democracia o el bienestar objetivo de la economía, porque nunca es posible excluir prejuicios perceptuales. En otras palabras, es interesante conocer las percepciones de los ciudadanos con respecto a la democracia, si apoyan a las instituciones y prácticas democráticas y se circunscriben a las normas democráticas,

pero no es claro si tales actitudes hacen que un país sea más o menos democrático (Coppedge, Gerring, Altman, & Bernhard, 2011).

2. 7. 2. Actitudes: funcionamiento del sistema político

Esta variable relaciona las actitudes con el funcionamiento del sistema político, enfatizando la importancia del proceso político para moldear las actitudes de las personas hacia el régimen democrático (Norris, 2011). En este sentido, los ciudadanos no sólo comparan el rendimiento económico de los diferentes sistemas políticos, sino que también comparan la producción de bienes políticos (Huang, Chang, & Chu, 2008:51) y se centran en la intrínseca calidad de la gobernanza democrática al evaluar el desempeño del régimen, además tienen en cuenta varios aspectos del proceso de toma de decisiones (Norris, 2011:3). El argumento central es que los ciudadanos valoran un proceso democrático bueno y justo (Hibbing & Theiss-Morse, 2001), dicha evaluación se basaría en evaluaciones de la calidad de los procedimientos democráticos subyacentes, ejemplificados por la imparcialidad percibida de las elecciones, la capacidad de respuesta y la rendición de cuentas de los elegidos representantes, la honestidad y probidad de los funcionarios públicos.

La evidencia a nivel individual muestra a favor una relación entre la evaluación de los encuestados de los procesos democráticos y sus nivel de satisfacción cuando se sienten representados, perciben a sus representantes como responsables y receptivos, y creen que sus libertades individuales y derechos políticos están protegidos (Aarts & Thomassen, 2008; Ariely, 2013; Bratton & Mattes, 2001; Mattes & Bratton, 2007; Klingemann & Hofferbert, 1999; Huang, Chang, & Chu, 2008; Kornberg & Clarke, 1994). En estas explicaciones hay evidencia de que las percepciones negativas sobre la corrupción se asocian a la baja satisfacción democrática (Ariely, 2013; Bratton & Mattes,

2001; Mattes & Bratton, 2007; Huang, Chang, & Chu, 2008; Linde, 2012; Peffley & Rohrschneider, 2014).

Christmann señala una crítica a estos análisis al enunciar que “se ha dedicado poco esfuerzo a vincular las medidas objetivas de calidad democrática y satisfacción democrática en el nivel contextual” (2017:19); su propuesta al respecto es analizar si los cambios en el estatus democrático de un país también pueden conducir a cambios en el nivel de satisfacción con la democracia a largo plazo. Además de que dichas pruebas proceden de estudios que refieren características de la gobernanza del país y únicamente muestran asociaciones entre estado de derecho, corrupción, administración pública efectiva y satisfacción democrática.

2. 7. 3. Estructura institucional

Tanto el rendimiento económico como el democrático son buenas explicaciones, pero no suficientes para explicar el fenómeno de la insatisfacción longitudinalmente, la pregunta central es ¿a qué se debe que países mantengan una percepción favorable durante mucho tiempo? Al respecto, Christman (2017:20) sostiene que el 25 de la variación en la satisfacción con la democracia es atribuible a los cambios en el tiempo, mientras que el 75 por ciento de la variación es atribuible a las diferencias entre países, es decir, que las sociedades no cambian tanto actitudinalmente como las diferencias entre ellos. Es así que los estudiosos dan un segundo conjunto de explicaciones políticas asociadas a la estructura institucional y los resultados electorales (Aarts & Thomassen, 2008; Anderson, Blais, Bowler, Donovan, & Listhaug, 2005; Berggren, Fugate, Preuhs, & Still, 2004; Farrell & McAllister, 2006; Lijphart, 2000; Martini & Quaranta, 2014; Quaranta & Martini, 2016; Singh, 2014; Karp & Bowler, 2001; Weil, 1989). Al analizar la opinión pública y sus efectos con respecto a las instituciones hay limitaciones importantes esto se debe a que la naturaleza de las variables institucionales

suele ser estable en el tiempo; por ejemplo: las reglas electorales, las variaciones institucionales permiten hacer análisis transnacionales. En otras palabras, estos análisis defienden la idea de que las personas desarrollan actitudes hacia la democracia a través de incentivos, desincentivos y hábitos creados por las reglas de las instituciones políticas (Huang et al. 2008).

La discusión propuesta por Lijphart (2000) distingue dos tipos de democracia; consensuales y mayoritarias. Según este autor, las democracias consensuales buscan maximizar las mayorías en la toma de decisiones y se caracterizan en términos de inclusividad, negociación y compromiso. Por otro lado, las democracias mayoritarias concentran el poder político y se describen como exclusivas, competitivas y adversariales. Al respecto, Bernauer y Vatter (2011) sostienen no hay evidencia suficiente de un efecto positivo de las democracias consensuadas sobre la satisfacción con la democracia, el argumento central es que la diferencia entre las instituciones mayoritarias y consensuadas no es particularmente importante en las percepciones populares de un régimen (Peffley & Rohrschneider, 2014:16).

La evidencia de la satisfacción democrática, muestra resultados inconsistentes que consideran los efectos de los sistemas electorales, del partido, del gobierno, de modo que estas características son más importantes que la dicotomía consensual – mayoritaria (Christmann, 2017). Es decir, la proporcionalidad electoral y el fraccionamiento del partido/gobierno brindan resultados distintos a las reglas electorales (Lijphart, 1994; Taagepera, 2003), en cuyo caso si tienen efectos distintos en la SCD. Esta variable interesa para probar hasta qué punto las instituciones electorales afectan la participación política a nivel individual, es decir si afectan el comportamiento electoral, es vital que desde esta perspectiva la democracia se reduce a ganar y perder elecciones (Przeworski, 1995:10), la idea de esta afirmación es que los perdedores de la contienda electoral aceptarán la derrota porque confían en el

marco institucional y que la competencia democrática permitirá la inclusión de sus preferencias en el futuro (Przeworski, 1995:12).

Diversos estudios han demostrado que los ganadores electorales están más satisfechos con el trabajo de la democracia (Anderson & Tverdova, 2001; Anderson, Blais, Bowler, Donovan, & Listhaug, 2005; Blais & Gélinau, 2007; Curini, Jou, & Memoli, 2012; Singh, Lago, & Blais, 2011). Existe una diferencia entre los efectos de ganadores y los efectos de los perdedores; por un lado, el individuo que voto por el candidato perdedor va a tener mayor satisfacción en un régimen consensual que un mayoritario (Well & Kriekhaus, 2006; Anderson & Guillory, 1997). Por último, los que no votaron tienen mayor satisfacción con la democracia que los votantes del partido perdedor, aunque menor apoyo que los que votaron por el partido ganador (Rich, 2015). Los estudios han demostrado que los electores que votan en papeletas preferenciales tienen mayor satisfacción con la democracia que aquellos que votaron en papeletas cerradas (Bosch & Orriols, 2014). Por otro lado, la participación electoral tiene poca o nula asociación positiva con dicha satisfacción (Ezrow & Xezonakis, 2006; Conroy-Krutz & Kerr, 2015; McAllister, 2005). Canache, Mondak y Seligson (2001) sostienen que la aprobación presidencial puede incidir de manera uniforme respecto a la satisfacción con la democracia, ya que capta el contexto de gestión política de la autoridad a evaluar.

2. 7. 4. Medios de comunicación: consumo de noticias

La preocupación sobre el papel de los medios de comunicación y su relación con la democracia, radica en que esta última se basa en la existencia de instituciones y reglas que organizan el régimen político. En este sentido los medios de comunicación han quedado fuera de las instituciones y han alcanzado tal influencia que no sólo complementan, sino que a veces sustituyen a las instituciones políticas. Como actores políticos, los medios de comunicación juegan un papel doble, por un lado

“constructores/voceros de los discursos de las instituciones políticas a partir de las cuales los electores configuran un escenario de posiciones [...] y una segunda función como constructores/voceros de la opinión pública a partir de las cuales los políticos conforman agendas y tomas de decisiones” (Carey, 1997:241); incluso los teóricos de la democracia han puesto atención en ello, por ejemplo Sartori (1998) sostiene que el consumo masivo de televisión ha modificado las relaciones políticas, generando efectos diversos en las opiniones del ciudadano condicionando el proceso electoral. El papel de los medios de comunicación incluso hay llevado a cuestionar el concepto de democracia representativa, Zolo (1992) argumenta que la idea de democracia representativa ya no es capaz de describir los sistemas políticos de los países postindustriales en los que la publicidad ejerce influencia sobre los criterios de competencia entre candidatos, selección de temas de debate y por supuesto votantes. En otras palabras, los medios de comunicación operan como mediadores entre la sociedad y el poder político; el resultado es que la política se ha desplazado a la arena mediática como forma legítima de comunicación con los electores, generando una “democracia mediática”⁹.

La importancia de los medios de comunicación desde la teoría democrática tienen un papel trascendental porque a través de ellos los ciudadanos obtienen la información necesaria para elegir durante los procesos electorales y evaluar el desempeño gubernamental (Villafranco, 2005), en otras palabras la elección del candidato y la evaluación del gobierno están condicionada por la información – específicamente noticias – que los propios medios de comunicación brindan a los ciudadanos. Incluso se ha afirmado que los resultados económicos, políticos y sociales

⁹ Se le denomina a la derivada de la interacción entre las estructuras comunicativas y las económico – políticas en la definición de las agendas que configuran la opinión pública. En otras palabras, la comunicación moderna se ha desarrollado mediante la construcción de la sociedad nacional a través de los sistemas comunicacionales nacionales (Carey, 1997:241)

de un país están influenciados por los medios de comunicación (World Bank Indicators, 2002).

Si bien esta variable no se ha medido en los estudios de la satisfacción con la democracia, Norris (2011) recupera esta variable afirmando que en los comentarios o juicios que emiten los medios de comunicación tienden a exagerar y encuadrar – negativa o positivamente – cualquier acción de gobierno, por ejemplo: la manera en que frasean o presentan el proceso de reforma de salud o la disputa partidista en el Congreso norteamericano, según el término que usen para describir el evento político, determinará la percepción del individuo sobre el fenómeno, sin evidencia directa sobre dichas orientaciones. Los medios pueden utilizarse como servidores de grupos de presión que buscan un cambio o reformas en las acciones del gobierno. Además, pueden promover reacciones en el público, atendiendo a pocos o a grandes intereses – de sectores públicos o privados, para obligar al gobierno o a un sector privado a modificar sus acciones (Graber, 1980; McLuhan, 1965).

Los análisis sobre los medios y los efectos de estos en la política y las actitudes de los ciudadanos han sido mayormente analizados desde disciplinas de comunicación, las conclusiones son diversas por ejemplo: la importancia de los líderes de opinión en la formación de la opinión pública a través de los medios de comunicación (Lazarsfeld, 1948; Katz, Paul, & Lazarsfeld, *Personal Influence*, 1955); la influencia de los medios de comunicación en la construcción de la agenda pública (McCombs & Shaw, 1972); así como crecimiento de la brecha de conocimiento entre las personas de mayor y menor nivel socioeconómico (Tichenor, Donohue, & Olien, 1970), por qué y cómo los ciudadanos seleccionan el consumo mediático (Katz, Levin, & Hamilton, 1963), también los estímulos y el proceso de formación o cambio de actitudes en los ciudadanos (Petty & Cacioppo, 1986); y analizan la limitada capacidad de las personas en el procesamiento de información política (Lang, 2000).

En la formación de opinión pública de los ciudadanos se destaca el modelo propuesto por Zaller, “Modelo RAS” (por sus siglas en inglés: Receive, Accept, Sample), el modelo explica como los individuos responden a la información política (Zaller, 1992). Los axiomas del modelos señalan: 1) Axioma de recepción: cuanto mayor sea el nivel de compromiso cognitivo de la persona con un problema, más probabilidades habrá de que se exponga y comprenda — en una palabra, para recibir — mensajes políticos relativos a esa cuestión; 2) Axioma de resistencia: los individuos tienden a resistir a los argumentos que son incompatibles con sus predisposiciones políticas, pero lo hacen sólo en la medida en que poseen la información contextual necesaria para percibir una relación entre el mensaje y sus predisposiciones; 3) Axioma de accesibilidad: cuanto más reciente sea una consideración (juicio), esta será llamada a la mente o el pensamiento, entre menor tiempo se tarde en recuperar esta consideración será más rápido llevarlos a la parte superior de la cabeza – top of the head – para su uso; 4) Axioma de respuesta: las personas responden a las preguntas de la encuesta promediando las consideraciones que son inmediatamente salientes o accesibles para ellos.

En otras palabras, la construcción de opinión pública en los ciudadanos presenta varios filtros; a) los individuos diferencian sustancialmente su atención cuando se trata de política, por lo tanto, están expuestos a las fuentes de información (controladas por élites); b) cuando de comunicación política se trata, las personas reaccionan críticamente y de manera limitada, es decir, reaccionan sólo hasta el punto donde conocen sobre asuntos políticos específicos; c) los individuos rara vez tienen posturas y actitudes fijas sobre temas específicos, más bien construyen afirmaciones respecto cómo se siente con algún tema y cómo se enfrentan al tema; d) en la construcción de dichas afirmaciones, la gente hace uso de las ideas y nociones previas e inmediatas. Por ejemplo, en una encuesta cuando se le pregunta la opinión a las personas respecto

al apoyo o no apoyo de cierta política, su respuesta está limitada por las consideraciones positivas o negativas que tenga a la mano al momento de responder.

La literatura ha probado que los ciudadanos aprenden sobre política y gobierno a través de las noticias que miran en televisión o leen en periódicos, demuestran fuertes asociaciones entre la exposición a los medios de comunicación con una inclinación distintiva y las actitudes e información política de los espectadores (Clarke & Fredin, 1978; Miller, Goldenberg, & Erbring, 1979; Bybee, McLeod, Luetcher, & Garramone, 1981; Garramone & Atkin, 1986; Lieske, 1989; Brians & Wattenberg, 1996; Dalton, Beck, & Huckfeldt, 1998; Hibbing & Theiss-Morse, 1998). Recientemente se ha demostrado que los medios de comunicación moldean el conocimiento político, las actitudes y el comportamiento del público (Besley & Burgess, 2002; Dyck & Zingales, 2002; Hamilton, 2003). Los medios de comunicación influyen en el público no solo inclinando las preferencias sobre algún tema en particular (DellaVigna & Kaplan, 2007), sino también eligiendo lo que se debe cubrir (George & Waldfogel, 2006).

Una crítica al respecto es que las estimaciones sobre los medios de comunicación son parciales debido a que los informes tienen sesgos por la influencia de los medios de comunicación debido al sesgo en la exposición de ciertos medios y al sesgo de selección en la tendencia de los individuos a buscar información que esté de acuerdo con sus opiniones preexistentes (Brock, 1965; Sweeney & Gruber, 1984; Gentzkow & Shapiro, 2006; Mullainathan, 2005). El estudio de Morgan y Shanahan quienes analizaron el vínculo entre los lectores de los periódicos con la participación política, argumentan que el aumento de la televisión es responsable de entre un cuarto y medio de la disminución total de los votantes (Morgan & Shanahan, 1992).

CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

La evidencia que muestran los estudios y diversos índices sobre el estado que guarda la satisfacción con la democracia, demuestran que la creciente insatisfacción democrática es un problema global, se ha presentado en diferentes países y en diversos grados y, en suma, representa un problema que afecta las percepciones y aprobaciones del régimen político (Pew Research Center, 2017; IDEA, 2018, Democracy Index, 2018). En las democracias más recientes, como es el caso mexicano, la preocupación es mayor porque es un indicador agregado y vinculante del trabajo que realiza el régimen y la evaluación del público (Moreno, 2015, Latinóbarometro, 2017; LAPOP, 2015; Sarsfield & Echegaray, 2005).

El caso mexicano no difiere de las tendencias latinoamericanas, sin embargo presenta características particulares (Moreno 2007, Samuano, 2007; Monsiváis–Carrillo, 2017); por ejemplo; el pasado autoritario, la histórica nula oposición, la centralidad en el ejecutivo y la economía del país; con mayor detalle es el capitulado primero.

De 1985 a 1999, aproximadamente el 80% de los mexicanos dijo estar insatisfecho con la democracia (Keney, 2007; Ai Camp, 2007; Moreno , 2007; Samuano 2007), la conclusión más aceptada es que durante esa década las elites políticas fueron muy lentas en la adopción democrática (competencia democrática). En el año 2000, se generaron altas expectativas que al paso de los años no se han cumplido, dando en consecuencia desencanto ciudadano y creciente insatisfacción democrática (Latinóbarometro, 2017; Prud'homme, 2015; Del Tronco, 2012; Samoano, 2012, Arzuaga, et al. 2007; Durand, 2004; Lujambio, 2001). El 73% de los mexicanos esta insatisfecho con la democracia en tanto 38% declararon no estar convencidos de que la democracia sea el mejor sistema de gobierno (Latinóbarometro, 2017).

El interés de esta tesis radica, en aportar mediante un modelo cuantitativo, regresión de mínimos cuadrados ordinarios (MCO) una explicación sobre la satisfacción de la democracia mexicana; para ello, hace uso de las variables que diversos autores han explorado para explicar el fenómeno, es decir, se pregunta por las variables que explican la satisfacción democrática en México para los años: 2008, 2012 y 2017. Así mismo, incorpora la variable medios de comunicación, ello porque hasta la fecha no se encontró evidencia de un estudio que sume dicha variable, y dada la evidencia que diversos académicos del área de la comunicación han señalado ejerce influyen en la conducción de la política mexicana.

Es necesario enfatizar que hasta el día de hoy no se encontró una investigación que haya trabajado con tres bases de datos distintas, con ello, se garantiza la validez de los resultados mediante un robusto número de datos.

3. 1. Pregunta de investigación

- En el caso México, ¿las variables gobierno, políticas, económicas y mediáticas explican la satisfacción con la democracia ? y ¿en qué proporción?.

3.1. 1. Objetivo de la investigación

Examinar cuantitativamente si la variable gobierno, traducida en evaluación del desempeño del gobierno; variable política medible mediante la votación en los procesos electorales y confianza en los partidos políticos; variable económica mediante percepción retrospectiva sobre la economía a nivel país y a nivel personal; y variable mediática, específicamente confianza en los medios de comunicación explican en alguna proporción la satisfacción democrática en México.

3.1. 2. Hipótesis de investigación

H0:

Parte de la hipótesis de que la satisfacción con la democracia en México, se explica por la evaluación que realizan los ciudadanos con respecto al desempeño del gobierno, votación en los procesos electorales, confianza en los partidos políticos, evaluación económica retrospectiva del país, evaluación retrospectiva de la economía personal y confianza en los medios de comunicación.

$$Y = X_1 + X_2 + X_3 + X_4 + X_5 + X_6 + X_7 + X_8 + X_9$$

Donde:

Y= Satisfacción con la democracia

X1= Desempeño de gobierno (variable gobierno)

X2= Voto en la última elección federal (variable política)

X3= Confianza en los partidos políticos (variable política)

X4= Evaluación económica país (variable económica)

X5= Evaluación económica personal (variable económica)

X6= Confianza en los medios de comunicación (variable mediática)

X7= Edad (variable de control)

X8= Género (variable de control)

X9= Educación (variable de control)

3.1. 3. Alcances y limitaciones de la investigación

Esta tesis cuenta con datos estadísticos metodológicamente sólidos que brindan confiabilidad en los resultados estadísticos, también permite comprobar las variables que a la luz de la teoría son relevantes para analizar el fenómeno de la satisfacción democrática.

Las limitaciones del estudio, son que no se cuenta con la información completa en todas las bases de datos de los años que aquí se analizan, así mismo es que es posible mejorar la comprobación de la variable mediante un fraseo especial, que permita capturar el consumo noticioso de los ciudadanos y con ello medir de manera más específica la influencia de los medios.

Sin embargo, a partir de los datos a los que se ha podido tener acceso, la contribución es sólida y robusta en sus hallazgos.

3. 2. Variables

En el siguiente cuadro, se describe la operacionalización de las variables que se consideraron en este análisis, así mismo describe la pregunta que se utilizó en el análisis estadístico, la escala que se presenta es la que tiene asignada en el cuestionario, sin embargo, fue recodificado para homogenizar la respuesta en los 6 cuestionarios. Los detalles de la recodificación se describen más adelante

Tabla 5. PERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES EN EL MODELO				
VARIABLE		ASIGNACIÓN	PREGUNTA (S)	MEDICIÓN
SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA	Y	Satisfacción con la democracia	En general, ¿Usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la actual democracia en México?	Escala Likert
VARIABLE GOBIERNO	X1	Desempeño de gobierno	En general, ¿usted aprueba o desaprueba la forma en que (el presidente de la República Felipe Calderón o Enrique Peña Nieto) realiza su trabajo?	Escala Likert
VARIABLE POLÍTICA	X2	Voto en la última elección federal	¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de (2006 o 2012)?	Escala Likert
	X3	Confianza en los partidos políticos	¿Qué tanta confianza le inspiran los partidos políticos?	Escala Likert
VARIABLE ECONÓMICA	X4	Evaluación económica país	¿Considera usted que la situación económica actual del país está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	Escala Likert

	X5	Evaluación económica personal	¿Considera usted que su situación económica y la de su familia está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	Escala Likert
VARIABLE MEDIÁTICA	X6	Confianza en los medios de comunicación	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, ¿cuánta confianza tiene usted en los medios de comunicación / la televisión? * * En Latinobarómetro 2008, no se preguntó por medios de comunicación como actor agregado, por lo que se utilizó confianza en televisión, como señala la literatura, como proxy al concepto.	Escala Likert
VARIABLE DE CONTROL	X7	Edad	Edad del encuestado	Escala ordenada
	X8	Género	Género del encuestado	Dicotómica cualitativa
	X9	Educación	Último nivel concluido del encuestado	Escala ordenada cualitativa

Fuente: Elaboración propia

3. 3. Modelo de mínimos cuadrados ordinarios

Para esta tesis se utilizó un modelo de regresión lineal de mínimos cuadrados ordinarios, el modelo estadístico analiza el cambio en la magnitud de X sobre Y, es decir cómo y cuánto X explica Y, uno de los supuestos de este modelo es asumir que el comportamiento de los datos se ajusta a una normal (Campana de Gauss). Las bondades de este modelo, es que es un modelo insesgado; además de la estimación del error, cuantificado como la diferencia entre el valor real de la observación y el valor

previsto para ella. A esta diferencia se le llama residuo, y por tanto se minimiza la suma de cuadrados de los residuos con el objeto de estimar los parámetros del modelo.

El modelo de regresión lineal, se expresa:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_k X_k + U$$

Donde Y es la variable explicada, las X_j son las variables explicativas, y los parámetros β_j son los parámetros que cuantifican la relación existente entre la variable explicada y cada variable explicativa.

Ahora bien, el modelo añade el término U, una variable aleatoria que recoge la influencia sobre la variable explicada de otras variables explicativas que no hemos tenido en cuenta en el modelo (por el motivo que sea). El término U es necesario ya que la variable explicada (Y) es una variable aleatoria, pero al otro lado de la igualdad (en el modelo), no son aleatorios ni los parámetros β ni las variables explicativas X. Como debe existir una parte aleatoria en ese lado del modelo, añadimos este término U, es decir, el error. La distribución de este error se asume como una variable aleatoria con distribución conjunta normal, de valor medio cero y de desviación típica desconocida.

El método de los mínimos cuadrados ordinarios consiste en la obtención de un hiperplano de forma que se minimice la suma de los cuadrados de las distancias entre cada una de las observaciones de la variable y dicho hiperplano (residuos). El interés es encontrar una recta (hiperplano si tienes tres o más variables explicativas) que pase lo más cerca posible de todos los puntos.

En esta tesis:

$$Y = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 X_4 + \beta_5 X_5 + \beta_6 X_6 + \beta_7 X_7 + \beta_8 X_8 + \beta_9 X_9 + \mu_1$$

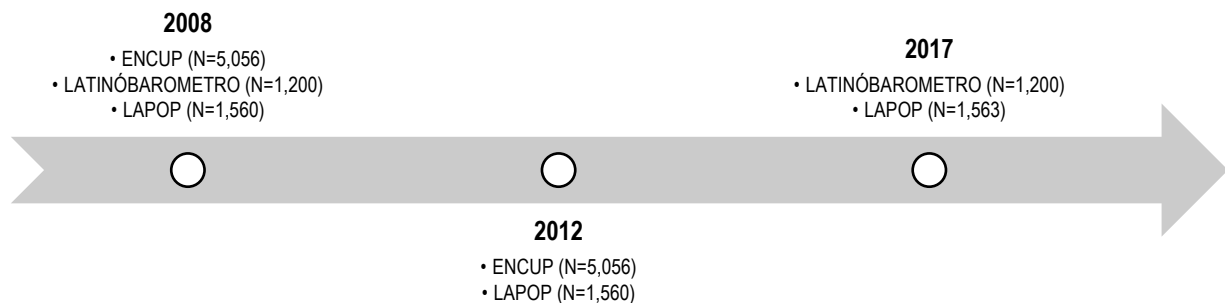
$$H_0 = \beta = 0$$

$$H_1 = \beta \neq 0$$

3. 4. Bases de datos: ENCUP, LATINOBAROMETRO y LAPOP

En esta investigación se utilizaron 7 bases de datos, de tres diferentes encuestas, todas representativas a nivel nacional para México, enfatizar que para los años en lo que no se pudieron reproducir las tres encuestas fue debido a que no cuenta con datos para esos años, sea porque las encuestas dejaron de aplicarse como el caso de la ENCUP o no se realizaron levantamientos aquel año, caso Latinóbarometro.

FIGURA 7. BASES DE DATOS UTILIZADAS EN EL MODELO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN MÉXICO



Fuente: Elaboración propia

La Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP), fueron una serie de cinco encuestas nacionales, encabezadas por la Secretaría de Gobernación, los datos fueron recabados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) en México. En esta investigación, se utilizaron la ENCUP 2008 y 2012, el objetivo central de estos datos fue conocer y diagnosticar las particularidades de la cultura política y las prácticas ciudadanas que predominan entre la población mexicana de aquellos años, así como identificar sus cambios y permanencias en el

tiempo; entre ambas encuestas hay modificaciones, tanto en el fraseo de las preguntas, las escalas de medición y la permanencia de las propias preguntas, razón por la que no se pudo hacer uso de todas las bases de datos ENCUP.

La cuarta Encuesta Nacional de Cultura Política y Practicas Ciudadanas 2008, tuvo una muestra de 5,056 entrevistas con un intervalo de confianza al 90% y margen de error de 5.2%, se aplicó entre el 27 y 31 de octubre mediante encuentros cara a cara de 76 reactivos. La quinta Encuesta Nacional de Cultura Política y Practicas Ciudadanas 2012, tuvo una muestra de 3750 entrevistas, un intervalo de confianza al 95% y margen de error de 0.5, se aplicó entre el 17 y 28 de agosto mediante encuentros cara a cara de 94 reactivos (es la última encuesta representativa pública y disponible hasta el 30 de agosto de 2014). En ambas encuestas, el diseño muestral fue polimetálico, estratificado y por conglomerados, en 32 áreas urbanas y en un complemento urbano rural de las 32 entidades federativas, la aplicación estuvo a cargo del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI).

Latinóbarometro, es una corporación de derecho privado sin fines de lucro, con sede en Santiago de Chile y tiene la responsabilidad de llevar a cabo el estudio tanto en la ejecución del proyecto como en la distribución de los datos, en principio es una iniciativa producida, diseñada y usada principalmente por académicos, actores sociales y políticos. En este caso se hizo uso de las corridas de 2008 y 2017. El Latinóbarometro de 2008 para México tuvo una muestra de 1, 200 casos, con un error muestral de +/- 2.8% para un intervalo de confianza de 95%, es de representación nacional y los ecuestados fueron población de 18 años y más, la distribución de la muestra fue de 73% de población urbana y 27% población rural, el tipo de muestra: probabilística modificada en 2 etapas y por cuotas en la etapa final, la estratificación según tipo de localidad (urbana o rural), el levantamiento de los datos se realizó entre el 03 y 16 de septiembre de 2008.

Para 2017, la muestra fue de 1, 200 casos, con un error muestral de +/- 2.8% para un intervalo de confianza de 95%, con representación nacional y ecuestados mayores a 18 años. La muestra fue estratificada bajo el criterio de tipo de localidad, ya sea urbana o rural, de acuerdo con los criterios de clasificación del INEGI, el tipo de muestra: probabilística modificada en 3 etapas.

Las encuestas Latin American Public Opinion Project (LAPOP, por su siglas en inglés), es un ejercicio de encuestas encabezadas por académicos al auspicio de la Universidad de Vanderbilt en Estados Unidos, es un ejercicio adscrito al centro de estudios Latinoamericanos de la misma universidad. El proyecto de Opinión Pública de America Latina en español es reconocido por la estrecha colaboración y aportación de diversos académicos en cada uno de los países que analiza esta encuesta, se reconoce la homogenidad de sus datos en las encuestas por lo que es posible comparar en el tiempo sin muchas o nulas variaciones en las escalas de medición o fraceos de las preguntas: para 2008, 2012 y 2017 las entrevistas son realizadas en idioma español, las muestras son estratificadas y subestratificadas a nivel nacional por tipo de residencia rural y urbana; las muestras en 2008 y 2012 son de 1,560 y en 2017 fue de 1,563, con un error muestral de +/- 2.5% para un intervalo de confianza de 95%, se aplican a ciudadanos con más de 18 años.

3. 5. Modelo estadístico

Los datos fueron recodificados mediante el paquete estadístico SPSS, para homogenizar los datos en las tres encuestas; posteriormente se realizaron siete modelos de regresiones con el objetivo de buscar la mejor especificación del modelo, y observar si los resultados de las β 's son consistentes y robustas para los diferentes años, en los resultados solo se reportan los resultados del modelo 0, el resto de los modelos se encuentra en el anexo X. El siguiente cuadro, describe en qué consistió la

recodificación: binaria u ordenada, así mismo las respuestas “No sabe, No responde o Valores perdidos” en las bases de datos fueron eliminados, según lo permitieron los datos disponibles:

TABLA 6. RECODIFICACIÓN DE LAS VARIABLES		
ASIGNACIÓN	PREGUNTA (S)	RECODIFICACIÓN
Y= Satisfacción con la democracia	En general, ¿Usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la actual democracia en México?	1= Satisfecho 0= Insatisfecho
X1= Desempeño de gobierno	En general, ¿usted aprueba o desaprueba la forma en que (el presidente de la República Felipe Calderón o Enrique Peña Nieto) realiza su trabajo?	1= Aprueba 0= No aprueba
X2= Voto en la última elección federal	¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de (2006 o 2012)?	1= Votó 0= No Votó
X3= Confianza en los partidos políticos	¿Qué tanta confianza le inspiran los partidos políticos?	1= Nada 2= Poco 3= Algo 4= Mucho
X4= Evaluación económica país	¿Considera usted que la situación económica actual del país está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	1= Peor 2= Igual 3= Mejor
X5= Evaluación económica personal	¿Considera usted que su situación económica y la de su familia está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	1= Peor 2= Igual 3= Mejor
X6= Confianza en los medios de comunicación	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, ¿cuánta confianza tiene usted en los medios de comunicación / la televisión?	1= Nada 2= Poco 3= Algo 4= Mucho
X7= Edad	Edad del encuestado	Escala ordenada
X8= Género	Género del encuestado	1= Femenino 0= Masculino
X9= Educación	Último nivel concluido del encuestado	1= Básica 2= Media 3= Media superior 4= Superior 5= Posgrado

Fuente: Elaboración propia

En un primer momento, se exploraron las bases de datos con el objetivo de garantizar que todas y cada una de las variables a utilizar estuvieran presentes en las encuestas. Posteriormente, se limpiaron las bases y se detectaron valores perdidos. Cada uno de los datos debía ser de tipo float, para garantizar la captura de valores reales en el modelo; en cada una de las variables se generó una nueva variable (código gen en STATA), posterior a ello se remplazaron los valores y en caso de ser necesario se recodifico (código replace en STATA).

Con la certeza en las nueve variables, se corrió una regresión lineal de mínimos cuadrados ordinarios (código regress en STATA), para el mismo número de variable: el modelo que se describe en el apartado resultados. De la misma forma se realizaron siete modelos adicionales, eliminado alguna o algunas de las X's para garantizar la consistencia y robustez del modelo que aquí se presenta como modelo principal y contribución de esta tesis.

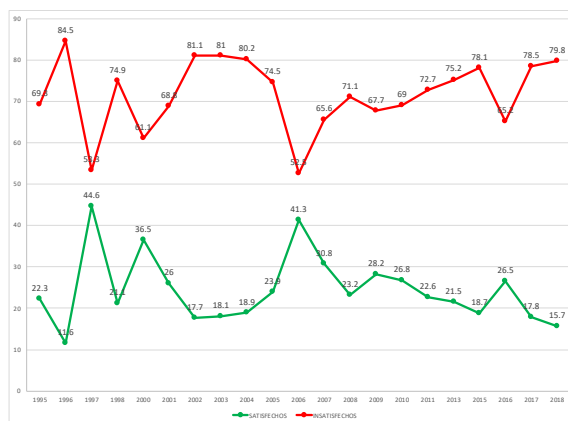
Finalmente, también se realizaron dos análisis de frecuencia a la pregunta satisfacción con la democracia en México para Latinóbarometro en el período 1995 hasta 2018¹⁰; también para las 5 bases de datos de ENCUP, 2001, 2003, 2005, 2008 y 2012, dado que solo se disponen de esos años.

¹⁰ Con excepción de los años en que no se realizó el levantamiento de datos.

CAPÍTULO IV. RESULTADOS

Claramente, los mexicanos insatisfechos con la democracia representan más del 50% de los encuestados en diversos momentos del tiempo. La figura 9 muestra que al menos en el periodo comprendido de 1995 a 2018, los mexicanos insatisfechos han ido en aumento. El mayor número de satisfechos con la democracia en México fue en 1997, con un 44.5%; por su parte, los insatisfechos tiene la cúspide más alta en 1996 con 84.5%, es necesario puntualizar que en el año 2000 únicamente fueron 36.5%, la evidencia muestra que fue la tercera cifra más elevada de mexicanos satisfechos. Utilizado como referencia temporal los períodos presidenciales que constan de seis años, por ejemplo, podemos observar el que corresponde del 2000 a 2006, en el mismo se obtuvieron bajos niveles de demócratas satisfechos, una de las explicaciones recurrentes que han dado los académicos, es que las altas expectativas de cambio político no fueron cumplidas, razón por la que los ciudadanos evaluaron negativamente el desempeño democrático. En el 2006 fue un año que destacó por el número de personas satisfechas, 41.3% de los mexicanos se sintió satisfecho con el funcionamiento de la democracia en el país, a pesar de que en los valores históricos fue una cifra relevante a nivel general son poco menos de la mitad de los mexicanos insatisfechos con la democracia.

FIGURA 8. TENDENCIA DE LA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN MÉXICO 1995 – 2018



Fuente: Elaboración propia en base a Latinobarómetro.

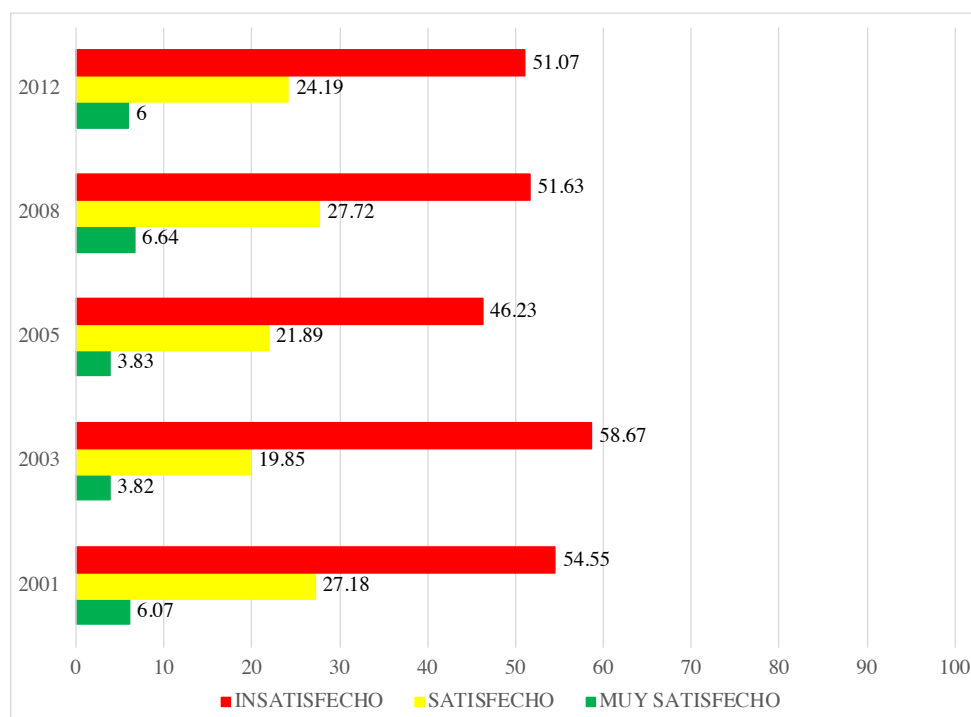
En el período de 2006 a 2012, es evidente el incremento de insatisfechos con la democracia, en ese periodo gobernó el PAN y a la cabeza estuvo el presidente Felipe Calderón Hinojosa, quién implementó una política de seguridad frontal, la denominada “Guerra contra el narco”, fue un episodio que convulsionó gran parte del territorio mexicano, algunos autores señalan a esta como la principal razón de la inconformidad de los mexicanos hacia el gobierno y hacia el funcionamiento de la democracia.

El período siguiente de 2012 a 2018, momento en que regresa un gobierno priista a la presidencia de la república, de la mano de Enrique Peña Nieto, los insatisfechos con la democracia continuaron en aumento, en 2013 se reportan 75.2% y en 2018 79.8%. El cuestionamiento con respecto a la garantía de derechos humanos fue muy recurrente en el período, el gobierno no destacó por una política o programa en particular; mientras tanto los momentos de efervescencia fueron propiciados por diversos escándalos políticos principalmente corrupción de actores de todas las corrientes políticas.

Los datos de las ENCUP's no distan de los anteriores, en casi todos los años, aquellos insatisfechos con la democracia superaron el 50% de los encuestados, con excepción de 2005, con 46.23%. Aquellos medianamente satisfechos apenas alcanzaron el 20% en los diversos años, es decir, no son un número considerable; por su parte los que respondieron estar plenamente satisfechos con la democracia mexicana fueron apenas el 7%.

En 2001 y 2012, aproximadamente 6 de cada 100 mexicanos estuvo satisfecho con la democracia en México; en 2003 y 2005 se registraron los porcentajes más bajos de satisfechos, 3.8% en cada una de las fechas. Aquellos encuestados que respondieron estar medianamente satisfechos apenas alcanzan el 20%.

FIGURA 9. TENDENCIA DE LA SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN MÉXICO 2001 – 2012



Fuente: Elaboración propia en base a Latinóbarometro.

Ambas encuestas, muestran que la satisfacción con la democracia es un fenómeno que requiere de atención académica. Sin duda es una evaluación subjetiva que hacen los públicos con respecto al funcionamiento de la democracia. Sin embargo, es necesario brindar una explicación mayor sobre las razones del porqué surge esta insatisfacción, cómo ya lo ha señalado la literatura, las democracias de reciente creación, como es el caso mexicano, deben prestar atención al problema, pues las consecuencias a largo plazo podrían ser severas y probablemente afectarán las preferencias por valores y principios democráticos.

Cabe recordar que otros hallazgos han señalado las tendencias sobre la democracia, como se ilustra en los primeros dos capítulos teóricos de esta tesis, al respecto este trabajo de investigación es relevante porque analiza un fenómeno poco explorado mediante ejercicios estadísticos.

5. 1. Modelo de la satisfacción con la democracia en México

El modelo que se utiliza para explicar los determinantes de la satisfacción con la democracia en México utiliza tres diferentes bases de datos: ENCUP, LATINOBAROMETRO y LAPOP. Para 2008, se utilizan las tres bases de datos, en 2012 ENCUP y LAPOP, y en 2017 LATINOBAROMETRO y LAPOP. El modelo tiene nueve variables explicativas para la satisfacción con la democracia, distribuidas en dos bloques de variables: X7, edad; X8, género y X9, educación; son variables sociodemográficas y funcionan como variables de control en el modelo, estas variables son recurrentemente utilizadas en diversos estudios.

El segundo bloque, conformado por seis variables, que corresponden a los factores identificados en los primeros dos capítulos teóricos como variables explicativas del fenómeno: la primera variable X1, desempeño de gobierno, responde a la propia variable gobierno. Las X2 y X3 son variables políticas, la primera captura la importancia de la participación mediante la emisión del voto y la segunda analiza confianza en los partidos políticos; en este modelo se utilizan ambas variables para capturar diferentes efectos del propio factor político. La variable económica se captura mediante dos variables: la primera X4 evaluación económica retrospectiva del país y X5 evaluación económica retrospectiva personal.

La variable X6 sobre los efectos de los medios de comunicación en la satisfacción de la democracia en México, en principio es la principal contribución de esta tesis; destacar que este es el primer trabajo en el que se incluyen los efectos de los medios de comunicación como variable explicativa del fenómeno, pues hasta donde se tiene conocimiento no hay trabajo alguno que incorpore tal medición, aunque existen esfuerzos aislados de otras disciplinas. Dada la disponibilidad de los datos, esta variable se captura mediante la pregunta *¿Qué tanta confianza le tienen a los medios de comunicación?*, la respuesta es una escala Likert con algunas variaciones, es decir

escala a cinco puntos o a siete puntos. Es importante mencionar que la variable medios de comunicación, tiene dos particularidades en el modelo; la primera en Latinobarómetro 2008, donde la pregunta “medios de comunicación” fue desagregada por tipo de medio de comunicación, por lo que metodológicamente se decidió utilizar la que responde a televisión, decisión al amparo de la teoría que señala a la televisión como el medio de comunicación con mayor influencia en México, la escala de respuesta es Likert. Una segunda puntuación, es para Latinobarómetro 2017, no hay datos con respecto a medios de comunicación, a razón de ello, con excepción de ese año, la variable se mide en seis bases de datos y es comparable en el tiempo, las preguntas buscan capturar en qué medida la satisfacción con la democracia depende de la información que los ciudadanos reciben a través de los medios de comunicación; la importancia también radica en que el contexto mexicano los medios de comunicación ejercen una fuerte influencia como ya se ha discutido en los capítulos previos.

Esta tesis realiza el ejercicio estadístico en tres momentos del tiempo 2008, 2012 y 2017, es importante señalar que el primer momento captura el ejercicio en el gobierno del Partido Acción Nacional a cargo del presidente Felipe Calderón Hinojosa y posterior a la gran transición del año 2000; el segundo momento, 2012 también captura la evaluación que realizaron los ciudadanos con respecto al PAN, dado el momento en que fueron recopilados los datos; un acontecimiento relevante de aquel año, es que el Partido Revolucionario Institucional regresa a la presidencia de México.

Posterior a la transición política del año 2000, se esperaba que el número de demócratas satisfechos incrementará, ya en una investigación previa los datos muestran que no es así; por el contrario, se incrementa el número de insatisfechos con la democracia, parte de los hallazgos en Sánchez-Atenco (2015) fueron que los jóvenes eran el grupo etario más insatisfecho, incluso aquellos con menor preferencia a valores democráticos y considerable preferencia por regímenes autoritarios.

La tendencia general de los datos muestra un incremento en el número de satisfechos con la democracia, el espectro de tiempo que se analiza permite observar el periodo panista, casi de inicio a fin, también casi el final del periodo priista, hasta antes del cambio al Partido Morena (Movimiento de Regeneración Nacional).

Se realizaron siete modelos, en ellos los efectos de las variables son muy similares, de los cuales se seleccionó el modelo que se presenta a detalle en la tabla siguiente, es el modelo más parsimonioso y robusto en los hallazgos.

El modelo de los determinantes de la satisfacción con la democracia, es un único modelo en el que no fue posible medir la variable medios de comunicación en la base de datos Latinobarómetro 2017, dado que ese año no se preguntó, en los otros seis modelos los resultados son muy similares. La base de datos LAPOP es consistente en los tres tiempos, en términos del fraseo en las preguntas y escalas de respuesta; en general es posible afirmar que el modelo cuenta con un traslape de bases con lo que garantiza robustez en los efectos que se encuentran en el modelo.

En 2008, es un periodo de gobierno panista; para este año se analizan las tres encuestas, es interesante ver el rol que toman las variables teóricas y que a la luz de los datos resultan significativas. En las columnas 4, 5, 6 de la tabla 7; que corresponden al año 2008 y para la X1, desempeño del gobierno se observa que es bastante significativa en las tres bases de datos, la segunda variable más significativa del período fue confianza en los partidos políticos, responde a la variable política, según lo establecido por la literatura, la variable voto únicamente fue significativa en la ENCUP 2008, al respecto es importante enfatizar que aunque se utilizaron dos variables de orden político, cada una captura dimensiones diferentes del factor político.

La variable que propone esta tesis y que los estudios previos sobre satisfacción con la democracia no habían considerado, es decir X6, medios de comunicación, es

interesantemente significativa casi al 90% en las tres encuestas del período. En tanto, las variables sociodemográficas no resultaron determinantes en la satisfacción con la democracia en México, tal como lo señalan los estudios al respecto.

El siguiente periodo de tiempo, en 2012 el contexto político del país era convulsante para el gobierno panista, ese año el histórico partido hegemónico ganó la elección a la presidencia de la república, la satisfacción con la democracia descendió a apenas 21.5% de los encuestados, para aquel año no hay datos de Latinobarómetro porque no se realizó la encuesta, pero se cuenta con datos de la ENCUP y LAPOP, ambas encuestas representativas a nivel nacional por lo que se garantiza comparabilidad en los marcos muestrales, la evidencia sugiere lo siguiente.

En ENCUP 2012, los efectos se sostienen en el tiempo la variable desempeño del gobierno es la más significativa para explicar la satisfacción en México, seguida confianza en los partidos políticos, en tercer lugar para el periodo la evaluación económica retrospectiva del país, la votación también es significativa; en tanto para LAPOP 2012 solo fueron significativas desempeño de gobierno y confianza en los partidos políticos, ambas a un 99% de confianza, en esta encuesta la variable medios de comunicación, propuesta por esta investigación no es significativa.

Las dos últimas columnas de la tabla, son del año 2017; desafortunadamente en aquel año Latinobarómetro 2017, no pregunto en sus encuestas por la variable medios de comunicación, sin embargo, en LAPOP 2017 la variable medios de comunicación fue significativa al 99%. Nuevamente se comprueba la importancia del desempeño de gobierno como la variable más explicativa de la satisfacción con la democracia. Una explicación de porqué en aquel año los medios de comunicación si son significativos, puede ser la irrupción del movimiento #YoSoy132 a propósito del cuestionamiento de la independencia en los medios de comunicación y el sesgo en la cobertura mediática

al candidato priista, el período de gobierno encabezado por Enrique Peña Nieto estuvo cubierto de diversos escándalos políticos, desde la boda inmediata con una actriz muy reconocida de la Televisora Televisa, los viajes al extranjero de los hijos y las vidas costosas que evidenciaban a través de redes sociales; en el periodo también muchos escándalos afectaron a diversos miembros del gabinete, es decir, el rol de los medios de comunicación cobró relevancia y los cuestionamiento de los ciudadanos incrementaron considerablemente.

En general, el modelo comprueba que las variables señaladas por la literatura, también explican la insatisfacción democrática en México, así mismo se comprueba que la variable medios de comunicación, propuesta por esta investigación si resulta significativa en el análisis, con sus respectivos matices.

Para recapitular, la variable desempeño del gobierno es la más significativa, con un $p < 0.01$ a un intervalo de confianza del 99%, para casi todos los años, con excepción de Latinobarómetro 2017, donde resulta significativa a $p < 0.05$ y un intervalo de confianza del 95%; esta evidencia sugiere que la evaluación que realizan los ciudadanos de cara al trabajo que encabeza el presidente de la república en turno y en consecuencia los gabinetes de los mismos, son indispensables para percibir satisfacción con el desempeño del régimen.

La segunda variable más significativa del modelo, fue la confianza que los ciudadanos tienen sobre los partidos políticos, en todos los años resulta significativa a un 99%, con excepción de ENCUP 2012 (1.6; $p < 0.10$, a un intervalo de confianza del 90%) y Latinobarómetro 2017 (2.38, $p < 0.05$, a un intervalo de confianza del 95%).

Las evaluaciones económicas siguen siendo importantes para explicar las evaluaciones de los ciudadanos, en primer lugar, la evaluación que realizan con respecto a la economía del país, y en segunda instancia la evaluación económica

personal; ambas variables resultaron significativas en el modelo. Les sigue una variable de corte político, la participación político-electoral, mediante la emisión del voto fue significativa en al menos dos años, esta pregunta se buscó asociar a la hipótesis de ganadores y perdedores, que como sugiere la literatura aquellos que votaron por el partido ganador están más satisfechos con el régimen, sin embargo, dada la disponibilidad de datos no fue posible hacer esta comprobación en tal nivel de especificidad.

Finalmente, y no por ello menos importante, la variable medios de comunicación resulto significativa en ENCUP 2012 y LAPOP 2017 a un 99%, mientras que en 2008 en las tres encuestas: ENCUP, LATINOBAROMETRO y LAPOP resulto significativa a $p < 0.10$ con un intervalo de confianza del 90%. No resulto significativa en LAPOP 2012 y no se cuenta con datos en Latinobarómetro 2017. Los resultados de esta variable son suficientemente consistentes con la literatura que sugiere a los medios de comunicación como un elemento indispensable en el análisis de la democracia mexicana. Al mismo tiempo, se reconoce que es necesario incorporar la variable mediática en los análisis de la satisfacción con la democracia, de igual manera encontrar metodologías que logren capturar de mejor manera las evaluaciones que los y las mexicanas realizan con respecto al desempeño de la democracia.

En este modelo se utilizaron tres variables de control: edad, género y educación en las que ninguna resulto significativa, lo cual es consistente con los estudios previos en otros países, sin embargo, es necesario profundizar con mayor detalle en estas variables.

TABLA 7. MODELO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN MÉXICO

			2008			2012		2017	
			ENCUP	LB	LAPOP	ENCUP	LAPOP	LB	LAPOP
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.15	0.13	0.25	0.21	0.19	0.12	0.17
		Std. err.	0.01	0.02	0.02	0.01	0.03	0.04	0.03
		t	8.19 ***	5.06 ***	9.62 ***	11.76 ***	5.12 ***	2.47 **	4.53 ***
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.05	0.04	-0.00	0.05	0.00	-0.00	-0.04
		Std. err.	0.01	0.03	0.03	0.02	0.04	0.04	0.02
		t	2.56 ***	1.29	-0.06	2.25 ***	0.08	-0.11	-1.63
X3	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.12	0.08	0.08	0.01	0.11	0.05	0.08
		Std. err.	0.00	0.01	0.01	0.01	0.02	0.02	0.01
		t	12.44 ***	4.85 ***	6.32 ***	1.60 +	5.79 ***	2.38 **	5.64 ***
X4	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.04	0.06	0.04	0.05	0.03	0.10	0.04
		Std. err.	0.01	0.01	0.02	0.01	0.03	0.02	0.02
		t	3.11 ***	4.00 ***	1.88 *	4.11 ***	1.02	4.12 ***	1.68 *
X5	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	0.04	0.04	0.03	-0.00	0.00	0.05	0.02
		Std. err.	0.01	0.01	0.02	0.01	0.03	0.02	0.01
		t	3.51 ***	2.61 ***	1.85 *	-0.3	0.05	1.96 *	1.27
X6	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.01	0.02	0.02	0.04	0.00		0.07
		Std. err.	0.00	0.01	0.01	0.01	0.02		0.01
		t	1.82 *	1.91 *	1.61 +	3.49 ***	0.19		6.12 ***
X7	Edad	Coef.	-0.00	0.00	-0.00	-0.00	-0.00	0.00	-0.00
		Std. err.	0.00	0.01	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t	-0.93	0.31	-0.18	-1.00	-0.14	2.14 **	-0.71
X8	Género	Coef.	-0.01	0.00	-0.00	-0.01	0.05	0.00	-0.05
		Std. err.	0.01	0.02	0.02	0.01	0.03	0.03	0.02
		t	-1.00	0.10	-0.13	-0.64	1.42	0.21	-2.37
X9	Educación	Coef.	0.00	-0.01	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t	0.17	-1.40	-2.50	-0.44	-1.36	-0.93	-0.83
Y	_Cons	Coef.	-0.13	-0.27	0.09	0.00	0.00	-0.26	-0.05
		Std. err.	0.04	0.08	0.09	0.05	0.13	0.14	0.07
		t	-2.65	-3.01	0.96	0.07	0.05	-1.83	-0.74

Fuente: Elaboración propia, calculado a partir de datos de las encuestas ENCUP, LATINOBAROMETRO y LAPOP

+ a un intervalo de confianza de casi 90%

* p< 0.10, a un intervalo de confianza del 90%

** p< 0.05, a un intervalo de confianza del 95%

*** p< 0.01, a un intervalo de confianza del 99%

5. 2. Modelos utilizados

Como se mencionó anteriormente, se realizaron muchos otros modelos para encontrar la mayor especificación y robustez en los efectos del fenómeno analizado, de un total de 49 regresiones lineales, de siete modelos; a continuación, se presentan seis modelos distintos, cuya distinción radica en el tipo de variables que se incluyen.

El modelo 1 incluye las primeras seis variables propuestas por la teoría, exceptuando las variables sociodemográficas, el modelo 2 omite la variable medios de comunicación, el modelo 3 no incluye variable medios de comunicación y evaluación económica retrospectiva personal, el modelo 4 únicamente omite evaluación económica retrospectiva personal, el modelo 5 no incluye la variable medios de comunicación y evaluación económica retrospectiva país; finalmente, el modelo 6 no incluye evaluación económica retrospectiva país.

Las razones de porque no incluir ciertas variables fueron: 1) no incluir la variable medios de comunicación para evidenciar si afectaba las demás variables propuestas y comprobadas por la teoría; 2) probar si las variables económicas tenían efecto alguno, dado el contexto económico de México, es decir, los expertos en el área económica han evidenciado que la económica mexicana se encuentra en una constante y permanente crisis desde los años ochenta (diversos fenómenos económicos se han presentado en la economía mexicana). Evidentemente, las tres primeras variables X1 desempeño de gobierno, X2 voto en las elecciones y X3 confianza en los partidos políticos, en ningún modelo fueron omitidas a razón de que la literatura especializada señala a estas cómo determinantes en el análisis del fenómeno; y que a la luz de los resultados se comprueba tal importancia.

A continuación, se presentan todos los modelos por año y la encuesta utilizados

ENCUP 2008								
	VARIABLE		M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.15	0.15	0.16	0.15	0.16	0.16
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	8.19	8.55	8.69	8.29	9.09	8.71
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.04	0.05	0.05	0.05	0.04	0.04
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	2.40	2.63	2.72	2.65	2.58	2.50
X2 a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12	0.12
		Std. err.	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t	12.39	13.64	13.70	12.43	13.83	12.60
X3 a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.04	0.04	0.06	0.06		
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01		
		t	3.11	3.19	5.54	5.42		
X3 b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	0.04	0.04			0.06	0.06
		Std. err.	0.01	0.01			0.01	0.01
		t	3.66	3.54			5.83	5.75
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.01			0.01		0.01
		Std. err.	0.00			0.00		0.00
		t	1.90			2.04		1.84
X5	Edad	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-1.17	-1.54	-1.27	-1.12	-0.86
X6	Género	Coef.		-0.01	-0.01	-0.01	-0.01	-0.01
		Std. err.		0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t		-0.96	-1.1	-1.13	-1.07	-1.07
X7	Educación	Coef.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		0.15	0.1	0.12	0.08	0.10
Y	_Cons.	Coef.	-0.17	-0.09	-0.04	-0.08	-0.07	-0.10
		Std. err.	0.03	0.04	0.04	0.04	0.04	0.04
		t	-5.02	-2.1	-1.08	-1.81	-1.55	-2.19

LATINOBAROMETRO 2008									
	VARIABLE		M0	M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.13	0.13	0.14	0.14	0.13	0.16	0.15
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.026
		t	5.06	5.17	5.38	5.42	5.04	6.14	5.76
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.04	0.04	0.03	0.04	0.05	0.03	0.03
		Std. err.	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
		t	1.29	1.37	1.15	1.42	1.56	1.08	1.21
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.08	0.08	0.09	0.09	0.08	0.10	0.09
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	4.85	4.89	5.75	6.11	5.09	6.40	5.44
X3a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.06	0.06	0.06	0.08	0.08		
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01		
		t	4.00	3.99	3.91	5.03	5.02		
X3b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	0.04	0.04	0.05			0.07	0.06
		Std. err.	0.01	0.01	0.01			0.01	0.01
		t	2.61	2.47	2.92			4.37	4.08
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.02	0.02			0.03		0.03
		Std. err.	0.01	0.01			0.01		0.01
		t	1.91	1.92			2.14		2.19
X5	Edad	Coef.	0.00		0.00	-0.00	0.00	0.00	0.00
		Std. err.	0.01		0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	0.31		0.23	-0.11	0.02	0.04	0.13
X6	Género	Coef.	0.00		0.00	-0.00	-0.00	0.00	4.34
		Std. err.	0.02		0.02	0.02	0.02	0.02	0.02
		t	0.1		0.10	-0.16	-0.12	0.02	0.00
X7	Educación	Coef.	-0.01		-0.01	-0.01	-0.01	-0.01	-0.01
		Std. err.	0.00		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t	-1.40		-1.69	-1.66	-1.36	-1.77	-1.49
Y	_Cons	Coef.	-0.27	-0.29	-0.21	-0.13	-0.20	-0.15	-0.21
		Std. err.	0.08	0.05	0.08	0.08	0.08	0.08	0.08
		t	-3.01	-5.32	-2.55	-1.64	-2.35	-1.81	-2.37

LAPOP 2008								
	VARIABLE		M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.24	0.25	0.26	0.25	0.25	0.25
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02
		t	9.47	9.78	10.09	9.92	9.90	9.73
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.	0.02	0.03	0.03	0.03	0.02	0.03
		t	0.02	-0.17	-0.16	-0.07	-0.28	-0.14
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.09	0.09	0.09	0.08	0.09	0.08
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	6.47	7.07	7.14	6.33	7.04	6.31
X3a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.04	0.04	0.05	0.05		
		Std. err.	0.02	0.02	0.01	0.01		
		t	1.91	1.98	3.03	2.91		
X3b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	0.03	0.04			0.06	0.05
		Std. err.	0.02	0.02			0.01	0.01
		t	1.49	1.92			3.20	3.08
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.02			0.02		0.02
		Std. err.	0.01			0.01		0.01
		t	1.77			1.73		1.72
X5	Edad	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-0.32	-0.49	-0.34	-0.31	-0.27
X6	Género	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.02	0.02	0.02	0.02	0.02
		t		-0.14	-0.30	-0.24	-0.22	-0.30
X7	Educación	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-2.76	-2.64	-2.39	-2.66	-2.51
Y	_Cons	Coef.	0.01	0.16	0.22	0.13	0.20	0.13
		Std. err.	0.06	0.08	0.08	0.09	0.08	0.09
		t	0.17	1.91	2.66	1.51	2.42	1.43

ENCUP 2012								
	VARIABLE		M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.21	0.21	0.21	0.21	0.22	0.22
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	11.78	11.82	11.81	11.75	12.40	12.31
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.05	0.05	0.05	0.05	0.05	0.05
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02
		t	2.07	2.18	2.29	2.35	2.02	2.08
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.01	0.02	0.02	0.01	0.03	0.02
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t	1.55	2.57	2.58	1.61	2.89	1.87
X3a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.05	0.05	0.04	0.04		
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.01		
		t	4.15	4.08	4.69	4.69		
X3b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	-0.00	-0.00			0.02	0.02
		Std. err.	0.01	0.01			0.01	0.01
		t	-0.28	-0.25			2.37	2.36
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.03			0.03		0.04
		Std. err.	0.01			0.01		0.01
		t	3.51			3.48		3.58
X5	Edad	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-1.12	-1.17	-1.05	-1.13	-0.99
X6	Género	Coef.		-0.00	-0.00	-0.01	-0.00	-0.01
		Std. err.		0.01	0.01	0.01	0.01	0.01
		t		-0.12	-0.14	-0.67	-0.39	-0.92
X7	Educación	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-0.95	-0.96	-0.46	-1.04	-0.50
Y	_Cons	Coef.	-0.03	0.09	0.09	0.00	0.12	0.03
		Std. err.	0.04	0.04	0.04	0.05	0.04	0.05
		t	-0.69	1.93	1.90	0.02	2.65	0.64

LAPOP 2012								
	VARIABLE		M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.19	0.19	0.19	0.19	0.20	0.19
		Std. err.	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
		t	5.38	5.23	5.34	5.22	5.48	5.37
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.00	0.00	0.00	0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.	0.03	0.04	0.04	0.04	0.04	0.04
		t	0.15	0.18	0.13	0.03	-0.03	-0.13
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.11	0.12	0.12	0.11	0.12	0.12
		Std. err.	0.02	0.01	0.01	0.02	0.01	0.02
		t	5.69	6.24	6.31	5.83	6.62	6.19
X3a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.03	0.03	0.02	0.02		
		Std. err.	0.03	0.03	0.02	0.02		
		t	1.11	1.04	0.96	0.97		
X3b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	-0.00	-0.00			0.00	0.01
		Std. err.	0.03	0.03			0.02	0.02
		t	-0.09	-0.03			0.31	0.39
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.01			0.00		0.00
		Std. err.	0.02			0.02		0.02
		t	0.43			0.27		0.09
X5	Edad	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-0.25	-0.29	-0.19	-0.34	-0.23
X6	Género	Coef.		0.05	0.04	0.04	0.05	0.05
		Std. err.		0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
		t		1.43	1.29	1.27	1.49	1.48
X7	Educación	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-1.34	-1.3	-1.31	-1.41	-1.44
Y	_Cons	Coef.	0.00	0.01	0.03	0.01	0.05	0.04
		Std. err.	0.09	0.12	0.11	0.12	0.11	0.13
		t	0.05	0.16	0.29	0.16	0.43	0.33

LATINOBAROMETRO 2017								
	VARIABLES		M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.14	0.12	0.13	0.17	0.15	0.15
		Std. err.	0.04	0.04	0.04	0.04	0.04	0.04
		t	2.89	2.47	2.75	3.68	3.19	3.19
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	0.01	-0.00	-0.00	0.02	0.01	0.01
		Std. err.	0.04	0.04	0.04	0.04	0.04	0.04
		t	0.32	-0.11	-0.10	0.47	0.42	0.42
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.06	0.05	0.05	0.08	0.07	0.07
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02	0.02
		t	2.51	2.38	2.43	3.28	3.04	3.04
X3a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.10	0.10	0.11	0.11		
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.02		
		t	4.05	4.12	4.51	4.51		
X3b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	0.03	0.05			0.07	0.07
		Std. err.	0.02	0.02			0.02	0.02
		t	1.19	1.96			2.92	2.92
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.						
		Std. err.						
		t						
X5	Edad	Coef.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.001	0.00	0.00
		t		2.14	1.78	1.78	1.98	1.98
X6	Género	Coef.		0.00	0.00	0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.03	0.03	0.03	0.03	0.03
		t		0.21	0.26	0.26	-0.10	-0.10
X7	Educación	Coef.		-0.00	-0.00	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
		t		-0.93	-0.86	-0.86	-1.13	-1.13
Y	_Cons	Coef.	-0.14	-0.26	-0.14	0.05	-0.14	-0.14
		Std. err.	0.07	0.14	0.12	0.11	0.14	0.14
		t	-2.07	-1.83	-1.14	0.49	-1.03	-1.03

LAPOP 2017								
	VARIABLE		M1	M2	M3	M4	M5	M6
X1	Desempeño de Gobierno	Coef.	0.13	0.20	0.20	0.180846	0.22	0.19
		Std. err.	0.03	0.03	0.03	0.039693	0.03	0.03
		t	3.58	5.21	5.24	4.56	5.70	4.97
X2	Voto en la Última Elección Federal	Coef.	-0.05	-0.05	-0.05	-0.03958	-0.05	-0.04
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.02631	0.02	0.02
		t	-2.18	-2.07	-1.93	-1.5	-2.02	-1.58
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Coef.	0.07	0.11	0.11	0.079342	0.11	0.08
		Std. err.	0.01	0.01	0.01	0.014213	0.01	0.01
		t	5.78	8.39	8.36	5.58	8.88	6.06
X3a	Evaluación económica retrospectiva / País	Coef.	0.06	0.05	0.06	0.059136		
		Std. err.	0.02	0.02	0.02	0.026628		
		t	2.64	1.82	2.53	2.22		
X3b	Evaluación económica retrospectiva / Personal	Coef.	0.02	0.03			0.04	0.03
		Std. err.	0.01	0.01			0.01	0.01
		t	1.43	1.77			2.44	1.86
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	Coef.	0.07			0.07		0.07
		Std. err.	0.01			0.01		0.01
		t	6.34			6.09		6.14
X5	Edad	Coef.		-0.00	-0.00082	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.000841	0.00	0.00	0.00
		t		-0.59	-0.97	-1.01	-0.62	-0.76
X6	Género	Coef.		-0.04	-0.04641	-0.05	-0.04	-0.05
		Std. err.		0.02	0.023023	0.02	0.02	0.02
		t		-1.88	-2.02	-2.48	-2.05	-2.51
X7	Educación	Coef.		-0.00	-0.00868	-0.00	-0.00	-0.00
		Std. err.		0.00	0.005896	0.00	0.00	0.00
		t		-1.53	-1.47	-0.80	-1.56	-0.84
Y	_Cons	Coef.	-0.18	0.05	0.104902	-0.01	0.10	-0.01
		Std. err.	0.04	0.07	0.067957	0.07	0.06	0.07
		t	-3.90	0.81	1.54	-0.28	1.46	-0.25

CAPÍTULO V. CONCLUSIONES

La satisfacción con la democracia es un fenómeno importante en el análisis, tal como lo sugiere la literatura, es primordial que las democracias recién instauradas vigilen esta variable como una evaluación constante y permanente del trabajo que realiza el régimen político. Además, es una variable vinculante entre los principios y valores y las instituciones de la propia democracia.

Las variables para el análisis de la democracia propuestas por otros autores, es consistente con los resultados para el caso mexicano, lo cual sugiere y obliga a la construcción e incorporación de más y mejores datos, la robustez de los datos permitirá hacer análisis más apegados y longitudinales.

La investigación concluye mediante el modelo estadístico de mínimos cuadrados ordinarios que la variable desempeño de gobierno explica significativamente que satisfacción con la democracia en México, de manera indistinta se comprueba en los tres periodos de tiempo y en las tres bases de datos. Seguida de la variable política, específicamente confianza en los partidos políticos, en al menos cinco de las siete muestras es significativo al 99% de confianza, en un año al 95% de confianza y también en un año significativa al casi 90%.

La tercera variable que más explica la satisfacción con la democracia en México, fue la evaluación económica retrospectiva del país, seguida en un cuarto lugar la evaluación económica retrospectiva personal, con lo cual se demuestra que las variables económicas tienen un valor importante en el análisis del fenómeno. En quinto lugar, resultó relevante la votación en la última elección (federal), ello abona al debate democrático que enfatiza la importancia de los procesos electorales.

Por último, la variable mediática, medible por la confianza en los medios de comunicación si resultó significativa, para los años 2012 y 2017 fue significativa en un

99% de confianza en dos encuestas diferentes ENCUP y LAPOP, respectivamente. Para el año 2008, significativa en 90% de confianza en ENCUP y LATINOBAROMETRO, y en LAPOP del mismo año en cerca del 90%. Lo que demuestra esta información es que los medios de comunicación resultan relevantes en los estudios de la satisfacción con la democracia, por lo que vale la pena incorporar de manera más puntual esta variable, y es necesario sofisticar los métodos en la recolección de los datos de manera que permitan realizar análisis más sofisticados y con datos más refinados.

Los medios de comunicación en el caso mexicano, han tenido un poder casi igualable al de las instituciones democráticas de este país, sin embargo, los primeros son de carácter privado por lo que los intereses privados y comerciales han sido más importantes que la construcción de ciudadanía o en principio, otorgar información veraz, imparcial y oportuna a los ciudadanos.

El modelo es un ejercicio estadístico y contribuye a los estudios de satisfacción con la democracia, los estudios que hasta ahora se habían realizado no tenían una robustez en los datos estadísticos, tampoco utilizaban varias muestras en el tiempo para analizar el fenómeno.

Este es apenas un primer ejercicio para analizar la satisfacción con la democracia y comprobar la importancia de los medios de comunicación en el análisis politológico de la democracia, una agenda de investigación es comprobar el modelo con más datos.

REFERENCIAS

- Aarts, K. & Thomassen, J. 2008. 'Satisfaction with democracy: Do institutions matter?' *Electoral Studies* 27(1): 5-18.
- Abramson, P. and Finifter, A. W. 1981. 'On the meaning of political trust: new evidence from items introduced in 1978.' *American Journal of Political Science* 25 (2): 297-307;
- Ai Camp, R. (1999). *La democracia vista a través de México. Este País.*
- Aldrich, J. H. (1995). *Why Parties? The Origin and Transformation of Party Politics in America.* Chicago: University of Chicago Press.
- Alemany, M. (2005). El concepto y la justificación del paternalismo. *Revista DOXA, Cuadernos de Filosofía del Derecho*, Número 28 Universidad de Alicante, 256-303.
- Anderson, C. J. & Tverdova, Y. V. 2003. 'Corruption, political allegiances, and attitudes toward government in contemporary democracies.' *American Journal of Political Science* 47(1): 91-109
- Anderson, C. J. 1995. *Blaming the Government: Citizens and the Economy in Five European Democracies.* New York: M.E. Sharpe.
- Anderson, C. J. and Guillory, C. A. 1997. 'Political institutions and satisfaction with Democracy.' *American Political Science Review* 91(1):66-81;
- Anderson, C. J., Blais, A, Bowler, S, Donovan, T. & Listhaug, O. 2005. *Losers' Consent: Elections and Democratic Legitimacy.* New York: Oxford University Press;

- Andrain, C. F. & Smith, J. T. 2006. *Political Democracy, Trust and Social Justice*. Boston: Northeastern University Press.
- B. Kapstein and Converse N. 2008. *The Fate of Young Democracies*. New York: Cambridge University Press;
- Banducci, B., Donovan, T., & Karp, J. 1999. 'Proportional representation and attitudes about politics: results from New Zealand.' *Electoral Studies*. 18(4): 533-555;
- Banducci, S. and Karp, J. 1999. 'Perceptions of fairness and support for proportional representation.' *Political Behavior* 21(3): 217-238;
- Barnes, S. & Kaase, M. 1979. *Political Action: Mass Participation in Five Western Democracies*. Beverly Hills: Sage;
- Bekkers, V., Dijkstra, G., Edwards, A., & Fenger, M. 2007. *Governance and the Democratic Deficit: Assessing the Democratic Legitimacy of Governance Practices*. Ashgate Publishing.
- Bizberg, I. (2010). *México en el Espejo Latinoamericano: ¿democracia o crisis?* Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México: México.
- Booth, J. A., & Seligson, M. A. (2009). *The Legitimacy Puzzle in Latin America: Political Support and Democracy in Eight Nations*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Bovens M. & Wille, A. 2008. 'Deciphering the Dutch drop: ten explanations for decreasing political trust in the Netherlands.' *International Review of Administrative Sciences* 74: 283-305.

- Cain, B, Dalton, R. & Scarrow, S. 2003. *Democracy Transformed? The Expansion of Political Access in Advanced Industrialized Democracies*. Oxford: Oxford University Press;
- Canache, D., Mondak, J. J., & Seligson, M. A. (2001). Meaning and measurement in cross-national research on satisfaction with democracy. *Public Opinion Quarterly* 65, 506 - 528.
- Carothers, T. 2006. 'The Backlash against democracy promotion.' *Foreign Affairs* 85 (2): 55-68;
- Catterberg, G. & Moreno, A. 2006. 'The individual bases of political trust: Trends in new and established democracies.' *International Journal of Public Opinion Research* 18(1): 31-48.
- Chaney, V.A. 2002. 'Trust in government in the aftermath of 9/11: Determinants and consequences.' *Political Psychology* 23(3): 469-483.
- Chanley, V.A., Rudolph, T.J. & Rahn, W.M. 2000. 'The origins and consequences of public trust in government: A time series analysis.' *Public Opinion Quarterly*, 64(3): 239-256
- Citrin, J. & Luks, S. 2001. 'Political trust revisited: Déjà vu all over again?' In John R. Hibbing and Elizabeth Theiss-Morse. (eds). *What Is It About Government That Americans Dislike?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Citrin, J. 1974. 'Comment: The political relevance of trust in government.' *American Political Science Review* 68:973-88;

- Clarke, H. & Stewart, M. 1995. 'Economic evaluations, prime ministerial approval and governing party support: Rival models considered.' *British Journal of Political Science* 25(2):145-70.
- Clarke, H., Elliott, E., Mishler, W, Stewart, M., Whiteley, P, & Zuk, G. 1992. *Controversies in Political Economy*. Boulder, CO.: Westview Press
- Cole, S. 2007. 'Hugo Chavez and President Bush's credibility gap: The struggle against US democracy promotion.' *International Political Science Review* 28 (4): 493-507.
- Craig, S. (1993). *The Malevolent Leaders: Popular Discontent in America*. Boulder, CO: Westview Press.
- Crespo, J. A. (1999). *Fronteras democráticas en México. Retos, peculiaridades y comparaciones*. México: Océano / CIDE.
- Criado, H. & Herreros, F. 2007. 'Political support taking into account the institutional context.' *Comparative Political Studies* 40(2): 1511-1532;
- Crouch, C. 2004. *Post-Democracy* Cambridge: Polity Press;
- Crozier, M, Huntington, S., & Watanuki, J. 1975. *The Crisis of Democracy: Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. New York: New York University Press.
- Curtice, J. 2004. 'Proportional Representation in Scotland: Public reaction and voter behaviour.' *Representation*, 40: 329-41.
- Dalton, R. & Wattenberg, M. P. 2000. *Parties without partisans: political change in advanced industrial democracies*. Oxford: Oxford University Press;

- Dalton, R. 2004. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- Dalton, R. and Doh Chull Shin. 2006. 'Democratic aspirations and social modernization.' In Russell J. Dalton and Doh Chull Shin, Eds., *Citizens, Democracy and Markets around the Pacific Rim* Oxford: Oxford University Press.
- Diamond, L. 2008. 'The democratic rollback - The resurgence of the predatory state.' *Foreign Affairs* 87 (2): 36-48;
- Diamond, L. 2008. *The Spirit of Democracy: The Struggle to Build Free Societies throughout the World*. New York: Times Books;
- Dionne, E. J. Jr. (1991). *Why Americans Hate Politics*. New York: Simon and Schuster.
- Dogan, M. 2005. *Political Mistrust and the Discrediting of Politicians*. The Netherlands: Brill;
- Donsbach, W. & Traugott's, M. (2008) *The SAGE Handbook of Public Opinion Research*. London: Sage Publications.
- Door, L. 2008. *The Democratic Deficit Debate in the European Union*. Berlin: VDM Verlag;
- Doorenspleet, R. 2000. 'Reassessing the three waves of democratization.' *World Politics* 52: 384-406;
- Doorenspleet, R. 2005. *Democratic Transitions: Exploring the Structural Sources during the Fourth Wave*. Boulder: Lynne Rienner Publishers.

- Durand, V. M. (2010). La cultura política autoritaria en México. *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 67 - 101.
- Earl Bennett, S. 2001. 'Were the halcyon days really golden?' In John R. Hibbing and Elizabeth Theiss-Morse. Eds. 2001. *What Is It About Government That Americans Dislike?* Cambridge: Cambridge University Press.
- Easton, D. (1965). *A framework for political analysis*. Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice - Hall.
- Easton, D. (1975). A Re-Assessment of the Concept of Political Support. *British Journal of Political Science*, Vol. 5, No. 4., 435-457.
- Easton, D. 1965. *A framework for political analysis*. Englewood Cliffs, N.J.: Prentice-Hall; David Easton. 1975. 'Reassessment of the concept of political support.' *British Journal of Political Science* 5(4): 435-457.
- Easton, D. 1975. 'Reassessment of the concept of political support.' *British Journal of Political Science* 5(OCT): 444.
- Eckstein, H. 1961. *A Theory of Stable Democracy*. Princeton, NJ: Woodrow Wilson Center, Princeton University.
- EIU. (2017). *Democracy Index 2017. Free speech under attack*. United Kingdom: The Economist Intelligence Unit.
- Elkins, Z. & Simmons, B. 2005. 'On waves, clusters, and diffusion: A conceptual framework.' *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 598: 33-51.

- Fish, M.S. & Wittenberg, J. 'Failed democratization.' In Christian W. Haerpfer, Patrick Bernhagen, Ronald Inglehart and Christian Welzel. (eds). 2009. Democratization. Oxford: Oxford University Press.
- Franklin M. N. 2004. Voter turnout and the dynamics of electoral competition in established democracies since 1945. New York: Cambridge University Press;
- Franklin, M. N., Mackie T. T, & Valen, H. 1991. Electoral change: responses to evolving social and attitudinal structures in Western countries. New York: Cambridge University Press;
- Garment, S. 1991. Scandal: The Crisis of Mistrust in American Politics. New York: Random House
- Gilley, B. 2006. 'The meaning and measure of state legitimacy: Results for 72 countries.' European Journal of Political Research 45: 499- 525
- Greene, K. (2007). Why Dominant Parties Lose: Mexico's Democratization in Comparative Perspective. Cambridge: Cambridge University Press.
- Grimes, M. 2006, 'Organizing consent: The role of procedural fairness in political trust and compliance.' European Journal of Political Research 45(2): 285-315;
- Groeling, T & Baum, A. M. 2008. 'Crossing the Water's Edge: Elite Rhetoric, Media Coverage, and the Rally-Round-the-Flag Phenomenon.' Journal of Politics 70(4): 1065-1085.
- Gross, K., Brewer, P. & Aday, S. 2001. 'Confidence in government and emotional responses to terrorism after September 11, 2001.' American Politics Review 37(1): 107-128;

- Haerpfer, C. W. 2008. 'Support for democracy and autocracy in Russia and the commonwealth of Independent States, 1992-2202.' *International Political Science Review* 29(4): 411-431.
- Hardin, R. 2004. *Trust and Trustworthiness*. New York: Russell Sage Foundation.
- Hay, C. 2007. *Why We Hate Politics*. Cambridge: Polity Press.
- Hermet, G. 2007. *L'Hiver de la Démocratie*. Paris: Armand Colin;
- Hetherington, M. 1998. 'The political relevance of political trust.' *The American Political Science Review* 92(4):791-808;
- Hetherington, M. 2005. *Why Trust Matters*. Princeton, NJ: Princeton University Press;
- Hibbing, J. R. & Theiss-Morse, E. Eds. 2001. *What Is It About Government That Americans Dislike?* Cambridge: Cambridge University Press;
- Hibbing, J. R. and Theiss-Morse, E. (1995). *Congress as Public Enemy*. New York: Cambridge University Press.
- Hofferbert, R. I & Klingemann, H. 2001. 'Democracy and Its Discontents in Post-Wall Germany.' *International Political Science Review* 22(4): 363-378.
- Huntington, S. 1981. *American Politics: The Promise of Disharmony*. Cambridge: Harvard University Press.
- Huntington, S. 1991. *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century*. Norman: The University of Oklahoma Press.

- IDEA, I. I. (2017). *The Global State of Democracy. Exploring Democracy's Resilience*. Stockholm, Sweden: International IDEA.
- INEGI. (2010). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Inglehart R. & Welzel, C. 2005. *Modernization, cultural change, and democracy: the human development sequence*. New York: Cambridge University Press
- Inglehart, R. 1997. *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton: Princeton University Press
- Janárik, P. 2009; *Understanding Democracy in the European Union: Democratic Deficit as a Powerful Myth?* Berlin: VDM Verlag;
- Kapstein. E. B. and Converse, N. 2008. 'Why democracies fail.' *Journal of Democracy* 19 (4): 57-68.
- Keane, J. 2009. *The Life and Death of Democracy*. New York: W.W. Norton & Co.
- Kenney, M. (2007). *Transición hacia la democracia. Una perspectiva mexicana*. In R. Ai Camp, *Visiones ciudadanas de la democracia en América Latina* (pp. 157- 174). México: Siglo XXI.
- Klingemann, Hans-Dieter. 1999. 'Mapping political support in the 1990s.' In Pippa Norris (ed). 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. Oxford: Oxford University Press;
- Lagos, M. 2003. 'Support for and satisfaction with democracy.' *International Journal of Public Opinion Research* 15 (4): 471-487;

- Latinobarómetro. (2013). Informe. Santiago de Chile: Corporación Latinobarómetro.
- Latinobarómetro. (2017). Informe 2017. Buenos Aires, Argentina: Corporación Latinobarómetro.
- Levi, M. & Stoker, L. 2000. 'Political trust and trustworthiness.' *Annual Review of Political Science* 3: 475-508.
- Linde, J. & Ekman J. 2003. 'Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicator in comparative politics.' *European Journal of Political Research* 42(3): 391 – 408.
- Linde, J. & Ekman, J. 2003. 'Satisfaction with democracy: A note on a frequently used indicator in comparative politics.' *European Journal of Political Research* 42(3): 391 – 408.
- Lipset, S, & William C. Schneider. 1983. *The Confidence Gap: Business, Labor, and Government in the Public Mind*. New York: Free Press;
- Lipset, S. 1983. *Political Man: The Social Bases of Politics* (2nd ed.) (p. 64) London: Heinemann.
- Listhaug, O. & Wiberg, M. 1995. 'Confidence in political and private institutions.' In *Citizens and the State*, eds. Hans-Dieter Klingemann and Dieter Fuchs. Oxford: Oxford University Press
- Mair, P. and Van Biezen, I. 2001. 'Party membership in twenty European democracies 1980-2000.' *Party Politics* 7 (1): 5-22;

- Martí i Puig, S. (2012). Ciudadanía y cultura política en México. A dos sexenios de la alternancia. *Foro Internacional* 210, 864-884.
- Méndez de Hoyos, I. (2007). El sistema de partidos en México: fragmentación y consolidación. *Perfiles latinoamericanos: revista de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México*, 7-45.
- Méndez De Hoyos, I. (2007). Transición y consolidación democrática en México ¿Es posible una Regresión? *Revista de la Facultad de Derecho*, 63-79.
- Miller, A. 1974. 'Political issues and trust in government, 1964-1970.' *American Political Science Review* 68: 951-72.
- Miranda, M., Figueras, V., & Valdiviezo, R. (2013). El Déficit de Ciudadanía en México: Un Análisis Longitudinal de la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2001-2012 . I Congreso Internacional de Comunicación Política (p. 1). Puebla: Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico.
- Moravcsik, A. 2002. 'In defence of the 'democratic deficit': Reassessing legitimacy in the European Union.' *Journal of Common Market Studies* 40: 603;
- Moreno, A. (2007). Democracias y sistemas masivos de creencias en Latinoamérica. In R. Ai Camp, *Visiones ciudadanas de la democracia en América Latina* (pp. 43-76). México: Siglo XXI.
- Moreno, A. (2009). La decisión electoral: Votantes, partidos y democracia en México. México DF: Miguel Ángel Porrúa.
- Moreno, A. (2015). Understanding Citizen Satisfaction with Democracy: Evidence from Latin America. Moscow: 5th LCSR International Conference.

- Moreno, A. 2002. 'Corruption and democracy: A cultural assessment.' *Comparative Sociology* 1 (3-4): 495-507.
- Muller, E. & Jukam, R. 1977. 'On the meaning of political support.' *American Political Science Review* 71: 1561-95.
- Muller, E. N., Jukam, T. O, & Seligson, M. 1982. 'Diffuse Political Support and Anti-System Political Behavior.' *American Journal of Political Science* 26(3):240-264.
- Muller, E., & Thomas, J. (1977). On the meaning of political support. *American Political Science Review* 71, 1561 - 1595.
- Newton, K. & Norris, P. 2000. 'Confidence in public institutions: faith, culture, or performance.' In: S.J. Pharr and R.D. Putnam, Editors, *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press. pp. 52–73.
- Norris, P. (2011). *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. 2005. *Democratic Phoenix*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Norris, P. 2005. *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, P. 2005. *Radical Right: Voters and Parties in the Electoral Market*. New York: Cambridge University Press.
- Norris, P. 2008. *Driving Democracy: Do Power-Sharing Institutions Work?* Cambridge: Cambridge University Press.

- Norris, P. 2010. 'The globalization of comparative public opinion research.' The Sage Handbook of Comparative Politics eds. Neil Robinson and Todd Landman. London: Sage Publications.
- Norris, P. Ed. 1999. Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance. New York: Oxford University Press.
- Nye, J. S., Zelikow, P. D., & King, D. C. Eds. 1997. Why People Don't Trust Government. Cambridge, MA: Harvard University Press;
- O'Donnell, G., & Schmitter, P. (. (1991). Transiciones desde un gobierno autoritario. 4. Conclusiones tentativas sobre la democracias inciertas. Argentina: Paidós.
- Orren, G. 1997. 'Fall from grace: The public's loss of faith in government.' In Why People Don't Trust Government. Ed. Joseph S. Nye, Jr, Philip D. Zelikow and David C. King. Chicago: University of Chicago Press.
- Paolino, P. (2009). La posición del PRI en la política mexicana. Revista Política y Gobierno Volumen XVI, Número 2, II Semestre, 321-348.
- Peters, G. (2013). American Public Policy: Promise and Performance. United States of American: SAGE - CQ Press.
- Pharr, S & Putnam, R. 2000. Disaffected Democracies: what's troubling the trilateral countries? Princeton: Princeton University Press;
- Puddington, A. 2009. 'Freedom in the world 2009: setbacks and resilience.' Freedom in the World, 2009. Washington, DC: Freedom House.

- Putnam, R. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. NY: Simon and Schuster.
- Putnam, R. D. 2000. *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*. NY: Simon and Schuster;
- Richardson, Jr. L., Houston, D. J. & Hadjiharalambous, C. S. 2001. 'Public confidence in the leaders of American governmental institutions.' In John R. Hibbing and Elizabeth Theiss-Morse. (eds). *What Is It About Government That Americans Dislike?* Cambridge: Cambridge University Press
- Rose, R., Mishler, C., & Haerpfer, C. W. 1998. *Democracy and its Alternatives*, Baltimore: Johns Hopkins University Press;
- Scholz, J.T. 2000. 'Trust, taxes, and compliance.' In V. Braithwaite and Margaret Levi. (Eds), *Trust and Governance*. New York: Russell Sage.
- Stoker, G. 2006. *Why Politics Matters: Making Democracy Work*. London: Palgrave/Macmillan.
- Teixeira, R. A. (1992). *The Disappearing American Voter*. Washington, DC: The Brookings Institution.
- Thomassen, J. 2009. *The Legitimacy of the European Union after Enlargement*. Oxford: Oxford University Press.
- Tolchin, S. J. 1996. *The Angry American: How Voter Rage Is Changing the Nation*. Boulder, CO: Westview Press;
- Torcal Mariano & Montero, J. R. 2006. *Political Disaffection in Contemporary Democracies: Social Capital, Institutions, and Politics*. London: Routledge.

- Van Biezen, I, Mair, P. & Poguntke, T. 2009. 'Going, Going,Gone? Party Membership in the 21st Century.' Paper presented at the Joint Workshops at the European Consortium for Political Research, Lisbon;
- Van Deth, J., Montero, J., & Westholm, A. 2007. *Citizenship and involvement in European democracies: a comparative analysis*. New York: Routledge.
- Wagner, A. F., Schneider, F., Halla, M. 2009. 'The quality of institutions and satisfaction with democracy in Western Europe: A panel analysis.' *European Journal of Political Economy* 25 (1): 30-41.
- Weatherford, S. M. 1992. 'Measuring political legitimacy.' *American Political Science Review* 86:149-66.
- Weir, S. 2005. 'Waiting for change: public opinion and electoral reform. *Political Quarterly*. 63(2): 197 – 219;
- Wells, J. M & Kriekhaus, J. 2006. 'Does national context influence democratic satisfaction? A multi-level analysis.' *Political Research Quarterly* 59 (4): 569-578.
- Wike, R., Simmons, K., Stokes, B., & Fetterolf, J. (2017). *Globally, Broad Support for Representative and Direct Democracy*. Washington D. C.: Pew Research Center.
- Wood, P. 2004. *A Bee in the Mouth: Anger in America Now*. Encounter Books.

ANEXO 1. PREGUNTAS UTILIZADAS DEL MODELO

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA				
FRASEO DE LAS VARIABLES 2008				
		ENCUP 2008	LATINOBARÓMETRO 2008	LAPOP 2008
Y	Satisfacción con la democracia	¿Usted diría que está muy satisfecho, algo satisfecho, poco satisfecho o nada satisfecho con la actual democracia en México?	En general, ¿Diría Ud. que está que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (México)?.	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la PN4 forma en que la democracia funciona en México?
		Muy satisfecho (1) Algo satisfecho (2) Poco satisfecho (3) Nada satisfecho (4) NS/NR (9)	Muy satisfecho (1) Más bien satisfecho (2) No muy satisfecho (3) Nada satisfecho (4) NS (8) NR (0)	Muy satisfecho (1) Satisfecho (2) Insatisfecho (3) Muy insatisfecho (4) NS/NR (8)
X1	Desempeño de Gobierno	En general, ¿usted aprueba o desaprueba la forma en que (el Presidente de la República Felipe Calderón) realiza su trabajo?	¿Usted aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el Presidente de la República Felipe Calderón)?	Y hablando en general del actual gobierno, diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Felipe Calderón es...?
		Aprueba mucho (1) Aprueba algo (2) Ni aprueba, ni desaprueba (3) Desaprueba mucho (4) Desaprueba algo (5) NS/NR (9)	Aprueba (1) No aprueba (2) NS/NR (0)	Muy bueno (1) Bueno (2) Ni bueno, ni malo (3) Malo (4) Muy Malo (pésimo) (5) NS/NR (8)
X2	Voto en la Última Elección Federal	Le voy a mencionar algunas elecciones. Para cada una, ¿me podría decir si usted votó o no? Las elecciones presidenciales de 2006	Dígame, ¿votó usted en las últimas elecciones presidenciales?	¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006?
		Si votó (1) No votó (2)	Si votó (1) No votó (2)	Si votó (1) No votó (2)

		NS/NR (9)	No tenía edad (3) No estaba inscrito (4) No recuerda (5) NS/NR (0)	NS/NR (8)
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	¿Qué tanta confianza le inspiran (los partidos políticos)?	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, ¿cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos? Donde 1 es nada y 7 es mucho
		Mucha (1) Algo (2) Poco (3) Nada (4) NS/NR (9)	Mucha (1) Algo (2) Poco (3) Ninguna (4) NS (8) NR (0)	(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) NS/NR (8)
X3a	Economía País	Considerando la situación económica del país en la actualidad, ¿usted diría que la economía es mucho mejor ahora, mejor ahora, igual que antes, peor ahora o mucho peor ahora que la que se tenía hace un año?	¿Considera usted que la situación económica actual del país está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
		Mucho mejor ahora (1) Mejor ahora (2) Igual de bien que hace un año (3) Igual de mal que hace un año (4) Peor ahora (5) Mucho peor ahora (6) No sabe o no responde (9)	Mucho mejor (1) Un poco mejor (2) Igual (3) Un poco peor (4) Mucho peor (5) No sabe (8) No responde (9)	Mejor (1) Igual (2) Peor (3) NS/NR (8)
X3b	Economía Personal	Pensando en la situación de su propia economía, actualmente ¿usted diría que es mucho mejor ahora, mejor ahora, igual que antes, peor ahora, o mucho peor ahora que la que usted tenía hace un año?	¿Considera usted que su situación económica y la de su familia está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?

		Mucho mejor ahora (1) Mejor ahora (2) Igual de bien que hace un año (3) Igual de mal que hace un año (4) Peor ahora (5) Mucho peor ahora (6) No sabe o no responde (9)	Mucho mejor (1) Un poco mejor (2) Igual (3) Un poco peor (4) Mucho peor (5) No sabe (8) No responde (9)	Mejor (1) Igual (2) Peor (3) NS/NR (8)
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	¿Qué tanta confianza le inspiran (los medios de comunicación)? ¿Mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, ¿cuánta confianza tiene usted en la televisión?	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación? Donde 1 es nada y 7 es mucho
		Mucho (1) Algo (2) Poca (3) Nada (4) NS/ NR (9)	Mucha (1) Algo (2) Poco (3) Ninguna (4) NS (8) NR (0)	(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) NS/NR (8)
X4a	Control de los Medios de Comunicación	En su opinión, ¿qué tanto poder tienen para cambiar las cosas en México: los medios de comunicación?	Si el País tiene serias dificultades, ¿está usted muy de acuerdo, de acuerdo, en desacuerdo o muy en desacuerdo en que el presidente (controle los medios de comunicación)?	¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?
		Mucho (1) Algo (2) Poca (3) Nada (4) NS/ NR (9)	Muy de acuerdo (1) De acuerdo (2) En desacuerdo (3) Muy en desacuerdo (4) NS/NR (0)	Desaprueba firmemente (1) Desaprueba firmemente (2) Desaprueba firmemente (3) (4) (5) (6) (7) Aprueba firmemente (8)

				Aprueba firmemente (9) Aprueba firmemente (10) NS/NR (8)
X5	Edad	P8	S9	Q2
X6	Género	P7	S8	Q1
X7	Educación	P11	S15	ED

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA			
FRASEO DE LAS VARIABLES 2017			
		ENCUP 2012	LAPOP 2012
Y	Satisfacción con la democracia	¿Qué tan satisfecho está usted con la democracia que tenemos hoy en México?	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en México?
		Muy satisfecho (1) Satisfecho (2) Ni Satisfecho, Ni insatisfecho, Me da igual (3) Poco satisfecho (4) Nada satisfecho (5) NS (98) NC (99)	Muy satisfecho (1) Satisfecho (2) Insatisfecho (3) Muy insatisfecho (4) NS/NR (8)
X1	Desempeño de Gobierno	¿Con qué frecuencia confía usted en que el gobierno de México hace lo correcto?	Y hablando en general del actual gobierno, diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Enrique Peña Nieto es...?
		Siempre (1) La mayor parte del tiempo(2) Solo algunas veces (3) Casi nunca (4) Nunca (5) NS/NR (99)	Muy bueno (1) Bueno (2) Ni bueno, ni malo (3) Malo (4) Muy Malo (pésimo) (5) NS/NR (8)
X2	Voto en la Última Elección Federal	Del año 2000 a la fecha, ¿acudió a votar en algunas de las siguientes elecciones? Presidente de la República	¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006?
		Si votó (1) No votó (2) NS/NR (9)	Si votó (1) No votó (2) NS/NR (8)
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en...los partidos políticos?	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos? Donde 1 es nada y 7 es mucho
		(1) (2) (3)	(1) (2) (3)

		(4) (5) (6) (7) (8) (9) (10) NS/NR (99)	(4) (5) (6) (7) NS/NR (8)
X3a	Economía País	Pasando a otras cosas, ¿Cómo diría usted que es...? La situación económica actual del país	¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
		Muy buena (1) Buena (2) Ni buena, ni mala, regular (3) Mala (4) Muy mala (5) No sabe (98) No responde (99)	Mejor (1) Igual (2) Peor (3) NS/NR (8)
X3b	Economía Personal	Pasando a otras cosas, ¿Cómo diría usted que es...? La situación económica personal	¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?
		Muy buena (1) Buena (2) Ni buena, ni mala, regular (3) Mala (4) Muy mala (5) No sabe (98) No responde (99)	Mejor (1) Igual (2) Peor (3) NS/NR (8)
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	En una escala de calificación de 0 a 10 donde 0 es nada y 10 es mucho, por favor dígame ¿Qué tanto confía en... los medios de comunicación?	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación? Donde 1 es nada y 7 es mucho
		(1) (2) (3) (4) (5)	(1) (2) (3) (4) (5)

		(6) (7) (8) (9) (10) NS/NR (99)	(6) (7) NS/NR (8)
X4a	Control de los Medios de Comunicación	Si el país tiene problemas muy serios, ¿Qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes frases que el presidente controle los medios de comunicación?	¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?
		Muy de acuerdo (1) De acuerdo (2) En desacuerdo (3) Muy en desacuerdo (4) NS/NR (0)	Desaprueba firmemente (1) Desaprueba firmemente (2) Desaprueba firmemente (3) (4) (5) (6) (7) Aprueba firmemente (8) Aprueba firmemente (9) Aprueba firmemente (10) NS/NR (8)
X5	Edad	A	Q2
X6	Género	B	Q1
X7	Educación	D	ED

SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA			
FRASEO DE LAS VARIABLES 2017			
		LATINOBA 2017	LAPOP 2017
Y	Satisfacción con la democracia	En general, ¿Diría Ud. que está que está muy satisfecho, más bien satisfecho, no muy satisfecho o nada satisfecho con el funcionamiento de la democracia en (México)?	En general, ¿usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en México?
		Muy satisfecho (1) Más bien satisfecho (2) No muy satisfecho (3) Nada satisfecho (4) NS (8) NR (0)	Muy satisfecho (1) Satisfecho (2) Insatisfecho (3) Muy insatisfecho (4) NS/NR (8)
X1	Desempeño de Gobierno	¿Usted aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el Presidente de la República Enrique Peña Nieto?	Y hablando en general del actual gobierno, diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Enrique Peña Nieto es...?
		Aprueba (1) No aprueba (2) NS/NR (0)	Muy bueno (1) Bueno (2) Ni bueno, ni malo (3) Malo (4) Muy Malo (pésimo) (5) NS/NR (8)
X2	Voto en la Última Elección Federal	Votó por el partido en el gobierno	¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006?
		Votó por el partido en el gobierno (1) Votó por el partido de oposición (2) NS/NR (9)	Si votó (1) No votó (2) NS/NR (8)
X2a	Confianza en los Partidos Políticos	Por favor, mire esta tarjeta y dígame, ¿cuánta confianza tiene usted en los partidos políticos?	¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos? Donde 1 es nada y 7 es mucho
		Mucha (1) Algo (2) Poco (3) Ninguna (4) NS (8)	(1) (2) (3) (4) (5)

		NR (0)	(6) (7) NS/NR (8)
X3a	Economía País	¿Considera usted que la situación económica actual del país está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que hace doce meses?	¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses?
		Mucho mejor (1) Un poco mejor (2) Igual (3) Un poco peor (4) Mucho peor (5) No sabe (8) No responde (9)	Mejor (1) Igual (2) Peor (3) NS/NR (8)
X3b	Economía Personal	¿ Y en los proximos doce meses, cree que su situación económica y la de su familia está mucho mejor, un poco mejor, igual, un poco peor o mucho peor que la que tiene hoy?	¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses?
		Mucho mejor (1) Un poco mejor (2) Igual (3) Un poco peor (4) Mucho peor (5) No sabe (8) No responde (9)	Mejor (1) Igual (2) Peor (3) NS/NR (8)
X4	Confianza en los Medios de Comunicación	-	¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación? Donde 1 es nada y 7 es mucho
		-	(1) (2) (3) (4) (5) (6) (7) NS/NR (8)

X4a	Control de los Medios de Comunicación	-	¿Hasta qué punto aprueba o desaprueba que el gobierno censure a los medios de comunicación que lo critican?
		-	Desaprueba firmemente (1) Desaprueba firmemente (2) Desaprueba firmemente (3) (4) (5) (6) (7) Aprueba firmemente (8) Aprueba firmemente (9) Aprueba firmemente (10) NS/NR (8)
X5	Edad	EDAD	Q2
X6	Género	SEXO	Q1
X7	Educación	S14	ED